UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS REGIONALES

NOMBRE DE LA TESIS

"El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos"

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ESTUDIOS REGIONALES

PRESENTA

Arantxa Ortiz Rodríguez

DIRECTOR DE TESIS

Adriana Saldaña Ramírez

Cuernavaca, Morelos a 04 de febrero del 2026

El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos

Arantxa Ortiz Rodríguez

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. SAN SEBASTIÁN CUENTEPEC

1.1 Datos históricos

1.2 Información sociodemográfica

1.3 Actividades económicas

CAPÍTULO 2. ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS Y PRODUCTIVAS DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE CUENTEPEC

2.1 Caracterización de los grupos domésticos de estudio

2.2 Actividades reproductivas

2.2.1 Producción de traspatio

2.3 Actividades productivas

2.3.1 Producción de milpas

2.3.2 Recolección y rancheo

2.3.3 Cacería de subsistencia

2.3.4 Otras actividades laborales

CAPÍTULO 3. ESTUDIO DE CASO: RELATOS DE VIDA DE SEIS MUJERES DE CUENTEPEC

3. 1 Desde la mirada de las mujeres

3.2. El caso de Lorena

3.3 El caso de Margarita

3.4 El caso de Azucena

3.5 El caso de Aurora

3.6 El caso de Soledad

3.7 El caso de Lucía

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

Bibliografía

Introducción

San Sebastián Cuentepec es una comunidad de origen nahua ubicada en el suroeste de Morelos. Aunque pertenece a Temixco, geográficamente está más cerca de Miacatlán (Morelos) y de Ajuchitlán y Ahuatenco (Estado de México). Cuentepec cuenta con dos núcleos agrarios: un ejido y un área comunal, con superficies aproximadas de 44,850 m² y 24,850 m², respectivamente.

Una característica distintiva de Cuentepec es su clima y su vegetación de selva baja caducifolia. Durante la temporada de lluvias, el follaje se densifica notablemente, mientras que, en la temporada seca, más del 95% de las hojas caen. Esta variación estacional en el paisaje natural permite a la población la oportunidad de aprovechar los recursos para cultivar, recolectar y cosechar. Al igual que otras comunidades indígenas y campesinas, Cuentepec ha integrado la producción de milpa, la recolección y la caza de animales silvestres como parte fundamental de su subsistencia.

La localidad posee una explanada central, conocida como la “plaza” del pueblo, y la iglesia de San Miguel. Ambos espacios son escenario de rituales y festividades, como las celebraciones en honor a San Sebastián (20 de enero) y a San Miguel Arcángel (29 de septiembre), los santos patronos de la comunidad.

Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2020, Cuentepec tiene 4,001 habitantes, de los cuales el 90% habla náhuatl. Datos del Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Temixco 2021 indican un total de 1.170 viviendas y 1.030 hogares.

Los principales ingresos de la población de Cuentepec provienen de diversas actividades. Los hombres suelen desplazarse a otros municipios de Morelos, el Estado de México y la Ciudad de México para trabajar en servicios y proyectos de construcción. Algunos regresan diariamente si la distancia lo permite, mientras que otros lo hacen en sus días de descanso. Las mujeres por su parte, han encontrado empleo como trabajadoras domésticas en ciudades cercanas, son comerciantes de productos recolectados y cultivados (aprovechando el paisaje natural y cultural), y

también se dedican a la artesanía del barro, todo ello mientras gestionan las tareas domésticas de sus hogares.

La comunidad practica la agricultura tanto de riego como de temporal[1]. En la agricultura de temporal, se siembran productos como maíz, frijol, chile, calabaza, cacahuate y jamaica bajo el sistema de milpa. Además, se recolectan quelites, nanches, hongos, flor de colorín, escobas y frutas de temporada en los cerros cercanos y en lugares como Miacatlán y Xochicalco, destinados tanto al autoabasto como a la venta.

En los últimos años, se han introducido nuevos cultivos como el sorgo, utilizado principalmente como forraje para el ganado, y el agave, destinado al comercio regional con productores de destilado en localidades cercanas como Palpan de Baranda, Rancho Viejo y Tlajotla (Miacatlán). Además, la población se dedica a la ganadería en pequeña escala, criando bovinos, ovinos, porcinos y aves de corral como gallinas, gallos y algunos guajolotes.

En la actualidad, se observa la migración de hombres hacia Estados Unidos y Canadá para trabajar como jornaleros agrícolas. Los grupos domésticos y familiares de Cuentepec organizan estas actividades sobre la base de familias extensas, siguiendo un esquema patrivirilocal. En este esquema, las parejas recién formadas suelen residir en la casa o terreno de los suegros por línea paterna. Sin embargo, en algunos casos también se adopta la neolocalidad, formando una unidad doméstica independiente. Dentro de esta organización, se asignan roles aprendidos que reproducen las posiciones de mujeres y hombres, no solo con relación a su sexo, sino también considerando su edad y las definiciones culturales de su grupo (González, 2008, p. 54).

En resumen, los grupos domésticos y familiares de Cuentepec han diversificado sus fuentes de ingresos y estrategias para obtener recursos necesarios para su supervivencia, trascendiendo los límites de la comunidad, la región y el país, aunque manteniendo una concepción importante hacia el arraigo del territorio. Estas

[1] Sistema de producción en el cual los cultivos dependen de las lluvias y se desarrolla aproximadamente entre los meses de junio a noviembre.

diversas actividades se llevan a cabo internamente, distribuidas según el género, la edad y el tiempo disponible de cada miembro.

En esta investigación, consideramos relevante destacar la contribución de las mujeres en estas actividades, ya que no solo participan en el cuidado de los miembros y las tareas domésticas, sino también en la generación de recursos y desempeñan un papel crucial en el cuidado de la biodiversidad. Ellas son responsables de la producción de traspatio, la recolección de recursos del entorno y el cuidado de las aves de corral y el ganado en pequeña escala.

Estado del arte

Los estudios antropológicos sobre Cuentepec se han centrado principalmente en dos líneas de investigación. Por un lado, analizan la participación de sus habitantes en procesos sociales, económicos, políticos, rituales y religiosos. Por otro lado, exploran la organización social de la comunidad a través de estudios de caso que resaltan las características de los núcleos familiares. Ambas líneas convergen en destacar la situación de marginación que ha vivido la comunidad, atribuida a la falta de políticas públicas adecuadas para su atención como población rural, campesina e indígena.

Dentro de la investigación sobre la organización social, destacan los trabajos enfocados en las mujeres, donde se analiza su participación en contraposición con los hombres, desde un enfoque de género.

González (2008), en su tesis “Ser mujer en Cuentepec, Morelos. Explorando papeles femeninos en una comunidad indígena del México central”, examina las estrategias domésticas y los roles de las mujeres. Concluye que la mayoría de ellas siempre han sido consideradas fundamentales dentro de la familia y que su participación y trabajo en el proceso agrícola son valorados como esenciales para la reproducción de la economía familiar (González, 2008, p. 218).

Por su parte, Orihuela (2021), en su artículo “El papel de las mujeres en la transición cultural de Cuentepec, Morelos”, señala cómo la interacción de las mujeres de Cuentepec con la población externa, a través de actividades laborales que implican profesionalización escolar y capacidades económicas, ha generado cambios. No

obstante, estas interacciones también han permitido mantener la continuidad cultural y la cohesión social interna de la comunidad.

En esta misma línea, González y Angón (2011), en su artículo “Mocalli, la casa en Cuentepec, Morelos”, enfatizan la idea de las diferencias culturales en la percepción del término “vivienda” desde la óptica de las comunidades indígenas. Destacan cómo la herencia patrilocal configura y estructura las dinámicas familiares y comunitarias. Al respecto, González y Angón (2011, p. 301) explican:

> (…) Cuando uno tiene acceso a lo que consideraríamos una vivienda en Cuentepec, donde en lugar de adentrarnos en una construcción con cuartos continuos, lo hacemos en un gran terreno o solar donde pueden encontrarse de una a cuatro unidades familiares viviendo en edificaciones separadas. Esto ocurre porque los valores y la dinámica familiar de la comunidad dictan que, en los primeros años de un matrimonio, la residencia sea de tipo patrilocal, lo cual cambia solo si el padre dispone de más terrenos y cede uno al hijo, o si este compra o renta otro solar; de lo contrario, las unidades familiares se irán multiplicando conforme los hombres de la familia vayan contrayendo matrimonio.

Otro referente relevante en esta línea de estudio es la contribución de Morayta (2011) en el artículo “Altares familiares”, donde aborda la flexibilidad de los espacios que conforman una vivienda en Cuentepec”. El autor destaca que uno de los espacios que se transforman según las necesidades y dinámicas de los habitantes es el patio. Este es utilizado por los niños para jugar, por los animales domésticos o de traspatio que deambulan libremente, y por los demás miembros de la familia que lo utilizan como espacio para el descanso, la convivencia familiar como espacio de descanso, convivencia familiar y socialización con amigos y compadres. Desde esta perspectiva, el patio es un reflejo de las dinámicas familiares y su interacción con los recursos disponibles en la comunidad. Morayta (2011, p. 308) comenta:

> (…) en ocasiones los patios sufren transformaciones que a veces no son tomadas en cuenta debido al fluir de las actividades cotidianas, días como aquellos en que, luego de la cosecha de maíz, tanto el padre como la madre y algunos de los hijos se encuentran ahí sentados desgranando y deshojando una a una las mazorcas (kamauk) que se han cosechado. En estos momentos gran parte del patio se transforma en una alfombra de mazorcas rodeada de *chiquihuites* y cubetas, que son los recipientes donde se depositan los granos y las hojas.

En la línea de investigación acerca de los procesos sociales, económicos, políticos, rituales y religiosos, se destaca el aporte de Landázuri (2002) en su libro “Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos”. Este trabajo aborda los conocimientos y las prácticas locales desvinculadas de los proyectos de desarrollo nacional. Landázuri propone una revalorización de los aspectos rurales y de los procesos de defensa frente a los cambios, específicamente a través del intercambio de trabajo y la cooperación comunitaria. Al respecto Landázuri (2002, p. 161) sostiene que:

> Las prácticas de apoyo mutuo abarcan un sistema muy amplio de “préstamos” de herramientas, utensilios domésticos, yuntas, tierra, dinero o alimentos, cuando la economía doméstica sufre momentos de crisis. Esto lleva a vínculos hacia el conjunto, ampliando ya la de por sí familia extensa.

En su artículo “Viviendo en la escasez: el territorio como objeto de transacción para la sobrevivencia”, Paz (2009) discute la vulnerabilidad social, señalando cómo las instituciones generan condiciones que contribuyen al deterioro de los procesos y recursos comunitarios. En este contexto, elementos como las identidades culturales, el sentido de pertenencia y el territorio no son suficientes para hacer frente a esta situación. Una de las principales problemáticas identificadas por Paz en Cuentepec es la disponibilidad de agua, especialmente significativa dada la naturaleza agrícola de la comunidad.

A través de entrevistas, Paz narra que, de acuerdo con los comuneros y ejidatarios, la agricultura de temporal para autoconsumo es su principal actividad económica y comenta:

> La vida de Cuentepec en todas sus dimensiones, es decir, la cotidiana, la ritual, la económica, la política, la social y la cultural, está marcada por el ciclo agrícola. Sus habitantes son, principalmente, campesinos temporaleros de subsistencia que siembran, y han sembrado desde siempre, el maíz y el frijol que los alimentan (Paz, 2009, p.46).

Finalmente, el trabajo de González y Santana (2020) ofrece un diagnóstico de la comunidad de Cuentepec, describiendo lugares y prácticas comunes. Observan la importancia de la lengua materna, reflejada en los nombres de sus calles y

negocios, y la conciben como un sistema de relaciones sincréticas que se vislumbran en sus fiestas y celebraciones. Al respecto, mencionan (González y Santana 2020, p.41.):

> San Miguel Arcángel es conocido por ser el guerrero celestial que derrota a Satanás, concediendo la victoria al pueblo de Dios. Pero el santo no solo es el encargado de ahuyentar al diablo de los hogares, sino que también es quien cuida la milpa, confiriéndosele así la protección de la cosecha contra los aires, papel importante que desempeña dentro de la cosmovisión indígena.

Planteamiento del problema

Esta investigación busca analizar el papel de las mujeres en las estrategias reproductiva y productiva de los grupos familiares de Cuentepec. Como se ha esbozado en la introducción, estos grupos desarrollan diversas actividades para lograr su subsistencia, incluyendo la producción para autoconsumo y comercialización, la inserción en mercados de trabajo urbanos, la venta de alimentos preparados y el trabajo agrícola vía migración, entre otras. De esta manera, Cuentepec exhibe las características de los procesos que son comunes en territorios rurales.

Dentro de estos grupos familiares, las tareas se desarrollan de acuerdo con el género, la generación y el tiempo disponible. Las mujeres se encuentran en al menos dos escenarios específicos:

- **Mujeres jóvenes con formación académica:** aquellas que han accedido a educación técnica o universitaria y tienen empleos fuera de la comunidad (principalmente en Xochitepec, Cuernavaca y Temixco), aportando recursos económicos al grupo familiar.
- **Mujeres jóvenes y adultas (casadas o no) dedicadas a la producción local:** Se encargan del cuidado de los patios (donde tienen plantas y crían animales), recolectan flora y hierbas en áreas fuera de los predios domésticos, y comercializan su propia producción o alimentos preparados (como maíz precocido para pozole y tamales) en poblados cercanos: Miacatlán, Cuernavaca, Jiutepec y Emiliano Zapata. De estas actividades

obtienen ingresos para los gastos corrientes del hogar. En este segundo escenario, las mujeres también asumen las responsabilidades domésticas y de cuidado, recibiendo apoyo de otras mujeres del grupo, como hijas, madres o cuñadas.

El presente estudio busca analizar el rol de las mujeres de diferentes cohortes de edad en los grupos familiares, con el fin de reconocer su contribución al bienestar, su rol como generadoras de recursos económicos y su aporte a la conservación de la biodiversidad local.

Justificación

El propósito de este trabajo es identificar, describir y analizar las actividades de las mujeres en las dinámicas de los grupos familiares, particularmente en sus estrategias domésticas y productivas. La noción de estrategias campesinas de Elsa Guzmán (2005) nos permite destacar la relevancia de las mujeres, de diferentes edades, en la reproducción y producción de estos grupos. Sus acciones no solo sostienen la economía familiar, sino que también inciden directamente en la protección y el manejo de la biodiversidad. Este último representa una contribución innovadora del presente proyecto, pues, si bien se ha descrito el rol de las mujeres en el marco del grupo doméstico, no se ha prestado suficiente atención a la relación que establecen con los recursos naturales a través de la producción, la recolección y otras actividades.

A partir de las narrativas de las mujeres de Cuentepec y de la noción de estrategia, se puede explorar tanto su agencia como el valor coercitivo de la estructura social. Es decir, cómo estas mujeres actúan dentro de procesos a diferentes niveles (local, regional, nacional e internacional) que las afectan. Entender que lo que ocurre en esta localidad está influenciado por lo que sucede más allá de sus límites es crucial; por ello, observamos transformaciones como la pluriactividad de los grupos familiares, donde las mujeres cumplen un papel fundamental.

Objetivo general

Analizar las estrategias domésticas y productivas de los grupos familiares de Cuentepec para identificar la participación de las mujeres en ellas.

Objetivos particulares

1. Caracterizar los grupos familiares.
2. Analizar las actividades reproductivas y productivas que realizan.
3. Identificar el rol y las actividades específicas de las mujeres, según su edad, en las estrategias domésticas y productivas.
4. Describir las prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad que llevan a cabo las mujeres.

Pregunta general de investigación

¿Cómo es el papel de las mujeres en las estrategias reproductivas y productivas de los grupos familiares en Cuentepec?

Preguntas secundarias

1. ¿Cómo se organizan los grupos familiares en Cuentepec?
2. ¿Cuáles son las principales estrategias reproductivas y productivas que desarrollan?
3. ¿Qué roles y actividades específicas cumplen las mujeres dentro de estas estrategias?
4. ¿Qué prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad son desarrolladas por las mujeres, y en qué actividades se integran?

Hipótesis

La participación de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas de Cuentepec es más prominente que la de los hombres. Se hipotetiza que las mujeres desempeñan roles centrales en la gestión de recursos locales, dada su mayor

permanencia en la comunidad. Esto se contrapone a la participación de los hombres, que ha disminuido debido a la migración hacia el trabajo asalariado.
Específicamente, las mujeres se encargan de las actividades de cuidado y la gestión del ámbito doméstico, lo que incluye el manejo de los animales de corral y los huertos. Esta cercanía al entorno les ha permitido desarrollar conocimientos sobre la biodiversidad local, que utilizan para recolectar y aprovechar especies silvestres, como quelites, hongos, calabaza y chile, tanto para el autoconsumo como para el comercio. Por lo tanto, se asume que las mujeres son actores clave en la conservación de la biodiversidad a nivel local.

Coordenadas teóricas

Unidades económicas campesinas y su configuración

El estudio de la vida rural ha sido un tema recurrente en las ciencias sociales. Sin embargo, el análisis de la economía rural y las implicaciones de la modernización en los grupos campesinos cobró fuerza a partir del siglo XVIII. A continuación, se presentan las principales conceptualizaciones de la unidad económica campesina que fundamentan este trabajo.
Chayanov (1974) conceptualizó las unidades económicas campesinas como una "empresa en la cual el jefe se contrata a sí mismo como obrero", un fenómeno concebible solo en un sistema capitalista. Su análisis se centra en la organización económica de la familia campesina, la cual se distingue por:

- No contratar fuerza de trabajo externa.
- Disponer de una extensión de tierra y medios de producción propios.
- Ocasionalmente emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas (ibid.).

Para Chayanov, la organización familiar, y en particular la mano de obra, son elementos clave para su permanencia y explotación (Chayanov, 1974, p. 34).
Wolf (1957), por su parte, define a los campesinos como productores agrícolas con control efectivo de la tierra, cuyas operaciones agrícolas están orientadas a la

subsistencia, no a la obtención de beneficios (Wolf, 1957, p. 1). Wolf describió que las unidades campesinas forman parte de un sistema más amplio dentro de la comunidad y que su pertenencia se manifiesta también en la participación en rituales religiosos.

Shanin (1979) propone que el campesinado debe ser entendido como una mistificación que no puede ser comprendida fuera de su escenario y contexto histórico y social. Coincide con Chayanov en que la economía campesina se distingue por el autoempleo extensivo (trabajo familiar) y añade como característica clave el autoconsumo de la producción (Shanin, 1979, p. 13).

Finalmente, Bartra (2008) sostiene que “ser campesino es muchas cosas, pero sobre todo es pertenecer a una clase: ocupar un lugar específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso y participar de un proyecto común” (Bartra, 2008, p. 7). En el contexto latinoamericano, añade que los campesinos tienen un trasfondo histórico marcado por el sometimiento colonial, lo que hace que su caracterización no solo se base en atributos de clase, sino también en una categoría social impuesta.

Estrategias de reproducción campesina

Las estrategias de reproducción campesina, según la propuesta de Elsa Guzmán (2005, p. 31), se conciben como las soluciones que adoptan las comunidades campesinas para asegurar su subsistencia. Estas incluyen una diversidad de actividades productivas (agrícolas, domésticas y laborales no agrícolas) que complementan los ingresos familiares y optimizan el uso de recursos, espacios, trabajo y tiempo disponibles.

Para Guzmán y León (2009), estas estrategias son decisiones culturales que permiten a los grupos campesinos adaptarse a sus condiciones y avanzar. Poner atención en ellas permite entender cómo actúan las personas ante las limitaciones estructurales.

La investigación utiliza el modelo de Guzmán para analizar las actividades de los miembros de los grupos familiares, diferenciadas por género y edad. De acuerdo con la autora, las unidades familiares campesinas "conjuntan las vivencias,

acciones y relaciones de cada uno de ellos y del grupo en objetivos comunes e individuales que desembocan en su reproducción física y cultural" (Guzmán, 2005, p. 169).

Según Guzmán y León (2009), las estrategias campesinas se estructuran en torno a dos ejes fundamentales: el **componente de seguridad** y la **vinculación al mercado**.

- **El componente de seguridad:** integra actividades realizadas en los espacios domésticos y la producción no comercial. Su propósito es generar recursos para la subsistencia, como alimentos y protección, asegurando la reproducción física y cultural de la familia.
- **La vinculación al mercado:** se refiere a la posibilidad de obtener ingresos para la subsistencia mediante la inserción en el mercado. Aunque la participación es subordinada, su inclusión en la estrategia global disminuye los riesgos.

Estos dos ejes se retroalimentan, posibilitando la permanencia y el cambio, así como la capacidad de hacer frente a riesgos sociales y ambientales (Guzmán y León, 2009, p. 195).

Los componentes de la estrategia campesina, según Guzmán (2009, pp. 29-58), son:

1. Estrategia doméstica Se refiere a la organización y distribución de las actividades relacionadas con el trabajo del hogar, incluyendo:

- El cuidado de niños y ancianos.
- El mantenimiento de la casa.
- La alimentación (sustentada por la siembra y cosecha para autoconsumo).
- La gestión del traspatio (cuidado de animales, siembra de plantas, desgranar maíz, etc.).
- El intercambio de productos con amistades y parientes.

Guzmán (2009) señala que, en cada hogar, una mujer lidera el ámbito doméstico. Las mujeres también se integran en las rutinas de siembra, llevando el desayuno a los trabajadores del campo o colaborando en tareas como el desgranado de maíz o la elaboración de tortillas.

2. Estrategia productiva agrícola. Se enfoca en los cultivos destinados a la venta. Dentro de ella, se distinguen dos lógicas de producción:

- **Especialización diversificada:** Si bien se basa en un cultivo principal, se incorporan otros que comparten espacios, recursos y trabajo. Un ejemplo son los jitomateros de Los Altos de Morelos, quienes combinan su cultivo principal con otros productos de menor costo y riesgo, como el pepino y el tomate verde, para mitigar pérdidas y reinvertir las ganancias. Esta estrategia se implementa en condiciones de baja inversión y minifundio (Guzmán y León, 2014, p. 190).
- **Diversidad productiva:** Implica la producción simultánea de diferentes cultivos, de los cuales al menos uno se destina a la venta. A diferencia de la anterior, no implica una especialización tecnológica. Aunque las ganancias no son significativas, permiten la movilización de dinero para gastos del hogar o futuros cultivos (Guzmán y León, 2014, p. 192).

3. Estrategia de movilidad laboral. Este concepto se refiere a un conjunto de actividades que mantienen a la población en constante movimiento, permitiendo el sostenimiento de los ámbitos domésticos y agrícolas, que por sí solos no serían suficientes para la subsistencia de las familias. La insatisfacción de la demanda de trabajo no agrícola genera inestabilidad laboral (Guzmán, 2014, p. 246), lo que provoca la búsqueda de empleo y el cambio de residencia temporal o definitiva, en el caso de Morelos, hacia Estados Unidos y Canadá.

Guzmán (2014, pp. 247-248) señala que esta movilidad promueve cambios y nuevas perspectivas en las juventudes, modificando las costumbres, rutinas y ritmos campesinos. Sin embargo, en Cuentepec, las estrategias de subsistencia han

permitido la permanencia de identidades colectivas. Esto se logra a través de la conservación de conocimientos tradicionales en la cosmovisión, el cultivo, la producción y la recolección. Ejemplos incluyen la venta de flor de pericón en el Día de San Miguel, la elaboración y venta de ramos de palma para el Domingo de Ramos, y la venta de maíz pozolero y quelites.

La Agricultura Familiar como referente teórico

El concepto de agricultura familiar (AF) es un referente teórico clave para este estudio, basado en el análisis de Moyano (2014, p. 134) en su artículo “Agricultura familiar. Algunas reflexiones para un debate necesario”. Moyano define la AF como “(…) la relación directa entre la familia y la actividad agraria (sea agrícola y/o ganadera), que se materializa en el seno de una misma unidad económica y social”. Para el autor, mientras que en algunas partes la AF se percibe como un remanente del pasado, en otras es un modelo que se alinea con expectativas económicas y sociales contemporáneas. Sus características fundamentales son:

1. Convergencia patrimonial: integración del patrimonio familiar y agrario.
2. Organización del trabajo familiar: el titular y los miembros de la familia aportan la mayor parte del trabajo.
3. Concepción de la rentabilidad: la rentabilidad se basa en una racionalidad no solo económica, sino también social, pues la explotación es vista como un instrumento de trabajo y una fuente de autoempleo.
4. Vinculación con territorio: la explotación forma parte de la economía rural local y un porcentaje de sus ingresos se consume en el mismo territorio.
5. Conexión con la cultura local: fuerte arraigo con la cultura local.
6. Control sobre recursos naturales: autonomía en la gestión de recursos como agua, suelo y material genético.
7. Dependencia de ayudas públicas.

Moyano (2014, p. 135) observa que, si bien algunas de estas características han desaparecido, otras se mantienen vigentes:

Los elementos que se mantienen vigentes son:

1. Integración en la economía del territorio: las ganancias se consumen predominantemente en la economía local.
2. La lógica de esta explotación económica y social: el objetivo primordial es asegurar el trabajo directo, conservar el patrimonio familiar y dar continuidad a una forma de vida.
3. Dependencia de ayudas públicas: el apoyo de políticas públicas sigue siendo crucial dada la vulnerabilidad de las explotaciones familiares.

Por otro lado, los elementos que más han variado son:

1. Imbricación entre patrimonio familiar y agrícola: Actualmente, hay una creciente separación jurídica entre ambos.
2. Asociación entre trabajo familiar y trabajo agrícola: Es cada vez más frecuente que la mayoría de los miembros de la familia no trabajen en la explotación o que el trabajo se externalice. Asimismo, los ingresos de los miembros no siempre se integran en un patrimonio familiar común.
3. Control sobre recursos productivos: Hay una reducción de la autonomía debido al predominio de los insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas) y a la venta de la producción a través de los canales industriales o de la gran distribución.

Tipos de agricultores familiares

Para caracterizar a los agricultores y campesinos de Cuentepec según su estrategia productiva, se utilizan las propuestas de Carton de Grammont (2009) y Brandalise et al. (2017).

De acuerdo con Carton de Grammont (2009, p. 287), existen dos categorías principales de hogares rurales, cada una subdividida en dos tipos:

Hogares campesinos:

- Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas (UECP): Con actividades dentro y fuera del predio.

- Unidades Económicas Campesinas (UEC): Se dedican únicamente a actividades agropecuarias.
- Unidades Familiares Rurales (UFR): No tienen actividades agropecuarias mercantiles.
    - UFR con autoconsumo produce algo para su propio consumo.
    - UFR sin autoconsumo no tiene producción para autoconsumo.

Brandalise et al. (2017), por su parte, identifican tres tipos de agricultores entre quienes continúan produciendo:

- Tipo 1: Producen para el consumo, pero no cubren la totalidad de sus necesidades, por lo que se emplean eventualmente en otras unidades productivas.
- Tipo 2: Agricultores familiares que producen para el consumo y comercializan pequeñas cantidades de excedentes en mercados locales o con intermediarios.
- Tipo 3: producen el consumo, tienen vínculos con mercados, pero requieren algún tipo de apoyo (principalmente de programas gubernamentales o de la sociedad civil) para fortalecer estas relaciones.

A partir de estas clasificaciones, se propone que los agricultores de Cuentepec pueden entenderse, en su mayoría, como Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas (UECP), según la propuesta de Carton de Grammont (2009). Además, se ajustan a los tipos 2 y 3 descritos por Brandalise et al. (2017).
Es decir, son hogares con actividades agropecuarias y mercantiles que desarrollan el autoconsumo y que, en su mayoría, tienen actividades fuera del predio familiar. Por lo tanto, producen para su consumo, comercializan pequeñas cantidades de excedentes a nivel local o con intermediarios, y también requieren apoyo (principalmente de programas gubernamentales o de la sociedad civil) para fortalecer y ampliar estas relaciones.

Uno de los señalamientos de Moyano (2014) que se relaciona con la propuesta de Brandalise et al. (2017) es que la integración de las estrategias familiares y productivas al mercado asegura el trabajo de las familias y, con ello, la conservación y continuidad de sus formas de vida.

El espacio social

Desde la perspectiva de Henri Lefebvre (2013), el espacio social es el resultado de la interacción entre las cosas producidas y las relaciones coexistentes y simultáneas que las envuelven. Estas relaciones se articulan a partir de los roles de género, la genealogía y los saberes y conocimientos colectivos.

Lefebvre desarrolla este concepto bajo una perspectiva filosófica, en la que el espacio es creado, modelado y ocupado por actividades a lo largo de un tiempo histórico (2013, p.130). Según él, el espacio

> En él se contienen objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e información. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Esos objetos no son únicamente cosas sino también relaciones (Lefebvre, 2013, p. 134).

El espacio producido, o espacio social, se compone de diversos elementos sociales, económicos, políticos y culturales. La separación o ruptura de alguno de ellos destruiría la secuencia, el orden y el entendimiento.

Para este estudio, se describen y analizan los espacios sociales que componen las estrategias domésticas y productivas de los grupos de Cuentepec, principalmente desde el rol de las mujeres.

La cocina y el fogón

La cocina, y de manera específica el fogón, es un elemento de gran importancia para la reproducción de las prácticas campesinas en las comunidades rurales. Hombres y mujeres, según las particularidades de cada lugar, recogen leña en parajes conocidos para utilizarla como combustible en la vivienda y, sobre todo, para preparar alimentos.

Tradicionalmente, las mujeres han realizado actividades domésticas, incluida la preparación de alimentos. Por lo tanto, el fogón se ha construido como un espacio social de intercambio y convivencia. Alrededor de él, las mujeres preparan los alimentos, supervisan e instruyen a las más jóvenes en la elaboración de recetas, cuentan historias y comparten experiencias.

Algunos estudios sobre feminismo decolonial han planteado la importancia de la soberanía alimentaria sobre la seguridad alimentaria. En ese sentido, las mujeres han contribuido directamente a la conservación de la biodiversidad a través de la preparación de los alimentos, especialmente en comunidades con especies criollas o silvestres, como los maíces y los chiles. En Cuentepec, por ejemplo, los maíces criollos se producen guardando la semilla y se utilizan, al igual que el maíz blanco, en la dieta diaria. La existencia de al menos ocho o nueve molinos en la comunidad refleja la continuidad, importancia y valorización del maíz en su alimentación.

El patio

De acuerdo con Morayta y Saldaña (2012), el patio es el espacio libre de construcciones dentro del terreno familiar. Está delimitado por mallas, árboles, bardas o simplemente por el *respeto.* Es común que en él se cultiven flores de ornato o de uso ritual, plantas medicinales, hortalizas de corto plazo y se críen animales para consumo propio o venta (Morayta y Saldaña, 2012, p. 48).

Siguiendo a Lefebvre (2013), en la comunidad de Cuentepec, los espacios sociales no se limitan a la categoría de “patio”, sino que su descripción y función se encuentran también en los huertos, los cerros y las parcelas. A través de estas prácticas, estos lugares se convierten en espacios de autoabasto (Pacheco, 2011, p. 1).

Los autores identifican al menos dos enfoques desde los cuales se han analizado los patios en México:

1. Espacios de producción: se configuran en torno a la obtención de alimentos y la venta de lo que se produce.

2. Espacios de integración doméstica y familiar: además de obtener alimentos e ingresos, se refuerzan los lazos entre los miembros de los grupos domésticos y familiares.

a) Espacios basados en la producción

Estos espacios se ubican en el centro del patio y su uso no es estático, ya que las actividades de producción se articulan con el ciclo agrícola. Se modifican principalmente durante las cosechas, especialmente la de la milpa en Cuentepec, donde hombres y mujeres desarrollan actividades específicas. Las tareas se dividen por género: las mujeres acomodan, cocinan, limpian y empacan el maíz, mientras que los hombres lo cargan, muelen y empacan para su posterior uso.

b) Espacios de integración domésticos y familiares

Son espacios donde se configuran relaciones afectivas. Las actividades productivas son realizadas principalmente por los miembros del núcleo familiar, y son las mujeres quienes se encargan de algunas de ellas, como la limpieza de las hojas de la mazorca. En esta labor, las mujeres de la familia (esposas, suegras, hermanas, primas o tías) convergen, platican y comparten los alimentos mientras trabajan.

Los patios pueden entenderse como los lugares donde se recrea el trabajo, la integración de la familia y la conservación de la biodiversidad a través de la genealogía y los saberes compartidos.

Estas relaciones también se configuran durante la recolección, donde las mujeres que mantienen una alianza familiar o de amistad acuden a los cerros de la comunidad, colindantes o incluso en otros municipios, para recolectar productos silvestres de temporada. Estos espacios bioculturales están articulados al género y la edad, y en ellos se desarrollan procesos de integración e identidad comunitaria, aunque con particularidades propias de cada familia. Entre estas se encuentran las recetas para preparar alimentos, remedios para afecciones, modos y formas de prevenir o tratar enfermedades de los animales de traspatio y rituales dentro de la comunidad, entre otras.

Trabajo femenino

Los estudios sobre género y economía señalan la división sexual del trabajo como una variable fundamental. Esta división atribuye a las mujeres las labores del espacio doméstico, segregadas de las actividades remuneradas, lo que limita su desarrollo social y económico. Sin embargo, las realidades y estrategias rurales y campesinas son complejas y se han modificado a partir de las necesidades familiares y las identidades comunitarias frente a la modernidad, involucrando la interconectividad para mantener sus tradiciones y formas de vida.

En su artículo “El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas” (2013), Ivonne Vizcarra-Bordi, Bruno Lutz y Roque Ramírez-Hernández exponen la fuerte relación de las comunidades mazahuas con la filiación paterna. Esta misma filiación se presenta en Cuentepec y, a partir de ella, se configuran las relaciones sexo-genéricas mediante una transmisión patrilineal. Las asignaciones de roles en las comunidades rurales y campesinas ocurren a edades tempranas: los niños asumen papeles de proveedores, como el acarreo de leña o el pastoreo de los animales, mientras que a las niñas les corresponden actividades de asistencia como lavar ropa, echar tortillas, cocinar, barrer o alimentar a los animales de traspatio.

Por su parte, Ivonne Vizcarra Bordi y Nadia Marín Guadarrama señalan en “Las niñas a la casa y los niños a la milpa” (2006) las distinciones en las actividades de hombres y mujeres en la comunidad de San Miguel la Labor. Analizan las prácticas agrícolas en relación con el ciclo del temporal y observan que el trabajo familiar se divide en dos grandes periodos: lluvias y secas.

En la temporada de lluvias, se intensifica el trabajo de las mujeres, niñas y niños, quienes desyerban el solar y recolectan plantas y hongos para la alimentación. Los mayores de ocho años pastorean el ganado. En esta misma época, aumentan las labores domésticas cotidianas, ya que se requiere mayor limpieza en las casas y de la ropa.

Durante la temporada de secas, las mujeres no descansan, sino que desarrollan una serie de actividades comerciales a pequeña escala que les permiten contar con recursos para subsanar las épocas de escasez. Estas actividades incluyen la

crianza, venta o intercambio de ganado menor y aves de traspatio, la venta de comida y dulces, costura y bordados, y trabajo doméstico en otros hogares (Vizcarra y Marín, 2006, p. 49).

Durante la niñez, las mujeres aprenden labores domésticas, desgranan maíz, preparan nixtamal y cuidan a sus hermanos u otros menores. Por su parte, los niños dedican más su tiempo a reparar objetos como bardas, caminos, techos y muebles; algunos acompañan a los adultos a buscar leña, y la mayoría alimenta los rebaños o animales de traspatio (Vizcarra y Marín, 2006, p. 50).

Otra de las propuestas teóricas que surgen del análisis del trabajo femenino en espacios rurales es la diferenciación en los modos de organizar y sostener la reproducción cotidiana entre entornos urbanos y rurales. En este sentido, Pessolano y Linardelli (2021, p. 53) mencionan que, en los espacios rurales, el solapamiento temporal y espacial de actividades productivas y reproductivas implica una intensificación del esfuerzo y una extensión de la jornada de trabajo para las mujeres.

Las mujeres rurales y campesinas que desempeñan un rol activo en las actividades económicas han recibido diversas denominaciones. Algunas de ellas venden productos cosechados y recolectados, trasladándose a mercados o tianguis. A las mujeres totonacas en Veracruz se les conoce como *tineras*; en el centro (Ciudad de México, Puebla y Morelos) se les llama *marchantas.* Sin embargo*,* estas distinciones pueden o no ser de autoidentificación. En el caso de las mujeres de Cuentepec, ellas mismas denominan la actividad como *rancheo*, y aunque no se limita exclusivamente a ellas, son quienes mayormente la desarrollan.

Conservación de la diversidad biocultural

Los estudios sobre la relación entre los seres humanos y la biodiversidad se han centrado principalmente en la variación genética y el manejo de las especies. Investigaciones como las de Roma et al. y Rivera et al. (2018) ofrecen un panorama a través de estudios de caso que documentan y analizan la participación de las comunidades en el aprovechamiento del territorio, basándose en la práctica y la observación del paisaje.

La conservación de la diversidad biocultural se propone como un modelo cuyo componente central es el manejo diversificado de los recursos naturales. Su fortaleza radica en el contexto cultural en el que se generan los conocimientos y valores que la sustentan (Rivera et al., 2018, p. 29). Estos elementos permanecen en la dimensión cognitiva y se expresan en la tradición, en lo que Toledo (2009) denomina “memoria biocultural”, entendida como la interacción de cada cultura local con su ecosistema y con la combinación de paisajes y biodiversidades que lo componen. El resultado es una compleja y amplia gama de interacciones específicas (Toledo, 2009, p. 27).

El maíz, base alimentaria de las culturas mesoamericanas y un elemento esencial de la cultura alimentaria del México contemporáneo, aporta identidad y cohesión tanto en las prácticas agrícolas como en las comunitarias. Su presencia en las mesas campesinas es significativa, ya que las decisiones sobre qué alimentos preparar se toman en el seno familiar. Cada familia tiene una forma única de confeccionar los platillos, que a su vez guardan similitudes con los preparados en otras casas de la misma comunidad (Rivera et al., 2018, p. 39).

Estas decisiones sobre el manejo de los alimentos y sus expresiones cotidianas revelan el vínculo entre la diversidad biológica y cultural, así como los procesos de domesticación de especies y variedades silvestres. La aproximación cultural a la tierra —la manera específica en que cada grupo se vincula con su territorio y obtiene su sustento— define el significado de los alimentos, la ritualidad asociada a su transformación y las normas para su consumo convivial (Ibidem). Es decir, las sociedades humanas no solo consumen alimentos, sino que, a través de la cocina, reproducen y transmiten su cultura y sus significados (Ibidem).

En este contexto, las comunidades indígenas y campesinas seleccionan e implementan estrategias de uso del entorno que pueden entenderse como manejo adaptativo. Entre estas estrategias se incluyen la práctica y la observación, la transmisión de conocimientos entre generaciones, la experiencia personal y la toma de decisiones sustentadas en normas y sistemas de sanciones (Roma et al., 2018, p. 68).

Uno de los enfoques de la agroecología es comprender la preservación de los agroecosistemas tradicionales junto con el mantenimiento de la cultura de la población local (Altieri, 2000, p. 182). En estos ecosistemas agrícolas tradicionales, se observa un grado alto de diversidad de cultivos que se mezclan entre sí. Por ejemplo, los indígenas huastecas en México manejan una gran cantidad de campos agrícolas barbechos, jardines caseros complejos y parcelas de bosques, con un total de 300 especies vegetales útiles, sobre todo plantas medicinales nativas. El manejo de la vegetación no cultivada por los huastecas ha influido en la evolución y composición de las comunidades de cultivos y plantas silvestres (Ibidem).

Según autores como Toledo (1985), estas estrategias han generado la autosuficiencia alimentaria de los campesinos de una región. Desde la agroecología, se consideran cuatro aspectos importantes de este conocimiento tradicional:

1. El conocimiento del ambiente: se refiere al conocimiento detallado del entorno físico, desarrollando calendarios agrícolas y manejos basados en la estacionalidad climática, la vegetación local y los tipos de suelo.
2. Las taxonomías biológicas autóctonas: una clasificación de los recursos biodiversos a partir de su uso (alimentario, medicinal, ritual, etc.).
3. El conocimiento de prácticas agrícolas: los agricultores combinan un gran número de especies y explotan una variedad de ambientes (diferentes en suelos, temperatura, altitud y fertilidad). Utilizan recursos locales y energía humana y animal, con pocos insumos externos. También emplean variedades locales de cultivos e incorporan el uso de plantas y animales silvestres. La producción es principalmente para el consumo local, por lo que la influencia de factores no económicos en la toma de decisiones es sustancial.
4. La naturaleza experimental del conocimiento tradicional: se sostiene que el conocimiento de la población rural no solo se basa en una observación aguda, sino también en el aprendizaje experimental, implícito en la prueba de nuevos métodos de cultivo para superar limitaciones biológicas o socioeconómicas (Altieri, 2000, p. 185).

Una de las propuestas que surgen de este estudio, a partir de la experiencia relatada por las mujeres que participaron en esta investigación, es el papel político que ellas desempeñan en relación con la tierra. Han tomado decisiones y gestionando aspectos vinculados con la agricultura, conservando la biodiversidad mediante la preparación de alimentos y los conocimientos asociados a estos recursos, como la selección de especies.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto de tipo etnográfico. La primera fase, realizada de agosto a septiembre de 2023, consistió en observación participante. Posteriormente, se llevaron a cabo diálogos y relatos de vida con tres hombres y tres mujeres.

En 2024, se aplicaron 40 encuestas con diez preguntas clave para obtener un panorama general de la vida de las mujeres de Cuentepec y sus actividades reproductivas y productivas. Durante la recolección de estos datos, surgió un problema lingüístico debido a que la comunidad es nahua hablante. Para superarlo, se contrató a una mujer de la localidad como intérprete, lo que facilitó la estancia prolongada en la comunidad desde febrero hasta junio de 2024. Esta colaboración no solo resolvió la barrera del idioma, sino que también permitió un acercamiento profundo a las unidades domésticas y al contexto de las familias en la comunidad. Se encuestó a un total de 40 mujeres.

Número	Nombre	Edad	Estado Civil
1	Alfonsina	26	Unión libre
2	Manuela	26	Unión libre
3	Angela	36	Casada
4	Rosa	39	Casada
5	Isabel	28	Soltera
6	Sandra	51	Unión libre
7	Natalia	27	Unión libre
8	Soledad	30	Soltera
9	Mariana	29	Viuda
10	Lucía	52	Casada
11	Leticia	38	Casada

12	Maricela	33	Casada
13	Fabiola	39	Casada
14	Marcela	54	Casada
15	Abigail	40	Casada
16	Cristina	49	Casada
17	Lorena	58	Casada
18	Elsa	37	Casada
19	Adriana	61	Casada
20	Sara	43	Casada
21	Susana	32	Unión libre
22	Hilda	62	Casada
23	Antonia	51	Casada
24	Ángeles	34	Casada
25	Norma	30	Unión libre
26	Angélica	72	Viuda
27	Ana	63	Separada
28	Valeria	38	Casada
29	Salomé	34	Casada
30	Inés	29	Casada
31	Marcela	38	Casada
32	Lorenza	22	Unión libre
33	Rubí	35	Casada
34	Sonia	29	Unión libre
35	Liliana	33	Unión libre
36	Elena	46	Separada
37	Socorro	55	Casada
38	Jesica	33	Casada
39	Nayeli	51	Casada
40	Guadalupe	43	Casada

Tabla 1. Mujeres encuestadas. Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo.
*Los nombres fueron cambiados a petición de las mujeres encuestadas.

Relatos de Vida

Además de la información cuantitativa de las encuestas, un componente crucial fue la construcción de relatos de vida. Este método etnográfico permitió una comprensión profunda de las experiencias, percepciones subjetivas y contextos culturales de las participantes. Al centrarse en sus narrativas, se obtuvieron detalles que complementan los datos cuantitativos y revelan los procesos de cambio, decisiones e interacciones sociales que moldean sus vidas.

Se elaboraron seis relatos de vida. Estos corresponden dos de ellos a mujeres de la misma familia, cuyas edades distintas permitieron analizar su papel en la familia, la comunidad, la economía y la historia local. Este enfoque facilitó la comprensión de sus identidades, roles y resistencias a lo largo del tiempo, y permitieron capturar momentos específicos que han influido en las formas de vida actuales de las mujeres.

Capítulo 1. San Sebastián Cuentepec

San Sebastián Cuentepec es una comunidad de origen nahua ubicada en el norponiente de Morelos. Aunque pertenece al municipio de Temixco, geográficamente se encuentra más cerca de Miacatlán, en el mismo estado, y de Ajuchitlán y Ahuatenco[2] en el Estado de México.

Desde la capital del estado, Cuentepec se ubica a 50 minutos por la autopista México-Acapulco. La localidad cuenta con transporte público como Lasser y las "combis" que vienen desde Xochitepec. Dentro de la comunidad, las "mototaxis" transportan a los habitantes por calles y avenidas que aún conservan nombres en su lengua materna, el náhuatl. Durante el trayecto, es posible observar los vestigios arqueológicos de la zona de Xochicalco (650 – 900), considerada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO desde 1999.

El camino se caracteriza por una topografía accidentada con cañadas y barrancas profundas, donde en los últimos años se han desarrollado actividades de senderismo y tirolesa como parte de proyectos ecoturísticos locales. En el trayecto también se distinguen parcelas de riego y terrenos de temporal, donde predominan los cultivos de sorgo y milpa, rodeados de árboles frutales. Durante la temporada de secas, es común ver ganado pastando y cruzando la carretera.

La flora corresponde a la de la selva baja caducifolia, un ecosistema que se distingue por una estacionalidad climática. Con lluvias de junio a septiembre, el paisaje se vuelve seco durante el resto del año. Esta vegetación representa una amplia biodiversidad que los pobladores aprovechan.

Existen varias especies vegetales que dominan el paisaje, entre ellas: guacayán (*Conzattia multiflora*), tepehuaje (*Lysiloma acapulcense*), tlahuitole (*L.divaricata Fabaceae*), y otras de los géneros *Bursera* y *Ceiba*. En algunas zonas se

[2] Desde 1953, Cuentepec mantiene un *convenio de amistad* con Ahuatenco, municipio de Ocuilan, para el abastecimiento del agua a través de un manantial. Sin embargo, el gobierno de Morelos ha sido omiso, dejando a la comunidad indígena de Cuentepec sola en este proceso. Además, ha debido enfrentar y resolver por su cuenta diversos conflictos con sus vecinos, pues la comunidad agraria de Ocuilan, a la que pertenece Ahuatenco, se considera dueña de los terrenos de agostadero. Sus autoridades, ante cualquier pretexto, cortan el suministro de agua a los cuentepequenses, pese al convenio de amistad firmado entre ambas partes (Paz, 2009:41).

encuentran asociaciones de vegetación secundaria formadas principalmente por arbustos de acacias (mimosoideas-*Fabaceae*) como el huizache (*Acacia farnesiana*), la cubata prieta (*A. cochliacantha*), el algarrobo (*A. pennatula*), tehuiztle (*A. bilimekii*), el gatuño (*Mimosa polyantha*), el tecolhuixtle (*M. benthamii*), el asinchete (Pithecellobium *acatlensis*), y el mezquite (*Prosopis laevigata*) (González, 2009).

En cuanto a la diversidad biológica en las parcelas, se siembran cultivos de maíz, frijol y calabaza en un sistema de milpa, además de variedades de chiles, algodón, aguacate, tomate verde y papa. La fauna local incluye anfibios, aves, moluscos, insectos, mamíferos, peces y reptiles. Entre los mamíferos más notables se encuentran el venado cola blanca, el jabalí de collar, el mapache, el tejón, el zorrillo, el armadillo, la liebre, el conejo, el coyote, el gato montés, la comadreja, el cacomixtle, el tlacuache y el murciélago. Las aves incluyen el pájaro bandera, la chachalaca, la urraca copetona, el zopilote, el aura, el cuervo, la lechuza y diversas aves canoras y de ornato (Enciclopedia de los Municipios de México, 2005; CONABIO, 2024).

Cerros de Cuentepec durante el temporal. Arantxa Ortiz Rodríguez, 2024.

Hacia la parte norte y poniente, en las barrancas de la formación geológica Glacis de Buenavista, se ubica el río Tembembe. Al ser una comunidad vegetal ribereña, el río es un corredor para la dispersión de plantas y animales, lo que establece una relación crucial para la subsistencia humana a través de su paisaje.

Ya en el pueblo, sobre la avenida principal, se localizan los espacios recreativos como la plaza, la cancha, la biblioteca y la casa de cultura. Los jueves y domingos son días de tianguis, un mercado que se instala en la plaza y donde comerciantes locales y foráneos ofrecen sus productos.

Plaza del pueblo. Arantxa Ortiz Rodríguez, mayo del 2024

Cuentepec cuenta con infraestructura educativa que incluye un preescolar, dos escuelas primarias, una telesecundaria y un bachillerato, además de un centro de salud con capacidad para atención básica. Sin embargo, debido a diversas situaciones, algunos habitantes prefieren atenderse en el centro de salud de Alpuyeca o en servicios privados en la cabecera municipal o en localidades aledañas.

Las condiciones de salud en Cuentepec se relacionan de manera directa con su geografía y sus prácticas económicas. La rica diversidad de flora y fauna, junto con la ganadería y la agricultura, ha condicionado la salud ambiental, epidemiológica e infecciosa, provocando brotes de dengue y paludismo. Durante 2019 y 2020, la comunidad también enfrentó una crisis por COVID-19, que afectó principalmente a la población adulta mayor.

La localidad posee pequeños comercios como ferreterías, tiendas de abarrotes, fruterías y verdulerías, carnicerías, molinos de nixtamal y puestos de comida preparada, destacando las quesadillas, tlacoyos, tacos de guisado y tamales. Dentro de las casas, se desarrollan oficios como la alfarería, la costura y la preparación de alimentos (tortillas, tamales, entre otros) para la venta local y externa.

El estilo arquitectónico de las viviendas varía: algunas son tradicionales, construidas con materiales locales como carrizo o aguasol y techos de paja o palma. Otras son casas de adobe con techos de lámina de asbesto o madera. Por último, existen las construcciones modernas de ladrillo, losa de concreto y tabique, con techos de asbesto o losa. En los últimos años, ha habido una tendencia de las familias con mayor poder adquisitivo en la localidad a construir este tipo de vivienda (Maestro, 2011, p. 53).

Casa estilo tradicional. Arantxa Ortiz Rodríguez, mayo del 2024

Sobre la organización social, Cuentepec mantuvo la práctica de la endogamia, por lo que es común encontrar los mismos apellidos y que la mayoría de los habitantes mantengan lazos sanguíneos. Estas prácticas han reforzado elementos de territorialidad, identidad y un importante sistema de intercambio comunitario, que se observa en las prácticas colaborativas más allá del núcleo doméstico. Por ejemplo, el establecimiento de compadrazgos y comadrazgos que deriva en intercambios futuros que, a través de la tradición, extienden su participación a un nivel comunitario.

Los grupos domésticos y familiares de Cuentepec se organizan en su mayoría en familias extensas, bajo un esquema patrivirilocal, donde las nuevas familias residen en la casa o el terreno de los suegros por línea paterna. En algunos casos, se observa la neolocalidad, que se refiere a la conformación de una unidad doméstica independiente. Dentro de esta organización, se reproducen roles aprendidos generacionalmente. Así, la unidad doméstica indígena y campesina, a través de la

división del trabajo, se convierte en el espacio donde se asignan, aprenden y reproducen las posiciones de las mujeres y los varones, no solo con respecto a su género, sino también de acuerdo con su edad y las definiciones culturales de su grupo (González, 2008, p. 54).

La vida doméstica en Cuentepec, como se ha mencionado, está definida por los roles de género y las distintas cohortes de edad. Es usual que las mujeres se levanten alrededor de las cinco o seis de la mañana para preparar el primer alimento del día y la comida para su esposo, dado que la jornada laboral de este inicia a las siete u ocho de la mañana. Durante el transcurso del día, ellas desarrollan diversas actividades de limpieza, cuidado y, en algunos casos, económicas. Esto remite a la propuesta de Pessolano y Linardelli (2021) sobre domesticidad rural, desde la cual se expone la superposición de actividades productivas y reproductivas, que pueden variar desde preparar los alimentos y cuidar a los hijos, lavar, barrer y ayudar con las tareas escolares, entre otras.

Cocina de la Sra. Fidencia. Arantxa Ortiz Rodríguez, mayo del 2024

Cocina de Camelia. Arantxa Ortiz Rodríguez. 2025.

1.1 Datos históricos

Según relatos de sus habitantes, Cuentepec ha tenido dos asentamientos. El primero, reconocido por la comunidad como *Kuentepetzin* o el viejo Cuentepec, se ubicaba hacia la barranca, a un lado del río Tembembe, en lo que hoy es la zona comunal. Sin embargo, el sitio del poblado cambió, se dice, cuando San Sebastián decidió mudarse del otro lado del río Tembembe, y los “antiguos” se trasladaron siguiendo los designios del santo patrono (González, 2008, p. 8). En la actualidad, aún se pueden observar lo que los habitantes denominan “los vestigios de la iglesia”, que corresponden a un muro de estilo colonial (Entrevista a Gerardo, mayo de 2024). Es importante mencionar que, hasta 1933, Cuentepec se encontraba bajo la jurisdicción del municipio de Temixco, habiendo estado previamente bajo la de Xochitepec. El pueblo está rodeado por los montes de Ocuilan y por los cerros de la Víbora, del Jumil, Cuachi y el Colotepec.

Aunque no existen fuentes documentales que expliquen la historia del pueblo, su origen o las razones de su asentamiento, han surgido algunas teorías. Una de ellas sugiere que los cuentepequenses podrían ser descendientes de los tlahuicas, dado

que muchas de las comunidades actuales de Morelos se fundaron durante el periodo Posclásico (900-1521 d. C.) (González y Santana, 2020, p. 29). Al no tener Cuentepec un registro de fundación religiosa puede ser entendido como un Pueblo Viejo. Esto implica la preferencia indígena por residir de modo extendido en espacios periféricos reverenciados, expresando así su adherencia al ancestral *altépetl* prehispánico (García, 2006, p. 422).

Aun cuando en la Colonia se reestructuró el *altépetl*, los habitantes de Cuentepec pudieron haberse organizado, incluso con otros habitantes de los asentamientos prehispánicos, generando un control a partir de los lazos de parentesco y con ello asentarse en lo que hoy se conoce como Cuentepec, pero preservando "la conciencia de la interrelación física con el lugar originario y la añoranza por repoblar en algún momento el sitio al que se adscribiera la nostálgica designación de 'el viejo'" (García, 2006, p. 422).

Del mismo modo, otro elemento que evidencia la interrelación física con el paisaje son los vestigios arqueológicos que la comunidad ha encontrado en la zona comunal, donde se menciona que fue el primer asentamiento. Uno de los registros conocidos es *Tlaltekalek*, que en español significa "al lado de la casa de piedra" y corresponde a lo que parece ser un muro prehispánico, donde se han encontrado molcajetes, figurillas de cerámica y obsidiana.

Algunos autores han señalado la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas para comprender la fundación de Cuentepec y determinar si existen indicios de material cerámico de estilo teotihuacano que pudieran indicar una relación entre Xochicalco y Cuentepec. Esta teoría se basa en la premisa de que, para edificar Xochicalco, se necesitó una vasta cantidad de madera, la cual se obtuvo del bosque de las lagunas de Zempoala, utilizando los ríos en épocas de lluvias para transportarla. Cuentepec se encontraba entre ese bosque y Xochicalco, a orillas del río Tembembe, que pasa junto a la gran ciudad. De esta manera, se propone que la ubicación del poblado de Cuentepec es estratégica porque controló el paso de la madera hacia la ciudad (Canto, 2014, p. 4).

Como se observa, las teorías sobre la fundación de Cuentepec son variadas y requieren de mayores estudios interdisciplinarios para analizar y entender los

procesos de asentamiento. Esto permitiría conocer si Cuentepec mantuvo una relación con Xochicalco, durante el epiclásico (650-900 d. C.), o si está afiliado a la migración de la civilización tlahuica durante el Posclásico (1100-1521 d. C.).

Otro rasgo importante de su historia es que, incluso hoy, los habitantes retoman la lengua materna para hacer referencia a la antigüedad de su presencia en el territorio. Sin embargo, según se cuenta en el pueblo, los ancianos decían que los primeros pobladores habrían venido del norte del estado y se habrían asentado en los cerros. Incluso, su variante lingüística menciona que es similar a la del náhuatl que se hablaba en San Juan Atzingo, una localidad del municipio de Ocuilan, con quien también colindan. No obstante, la última persona que hablaba esa variante falleció el año pasado (Entrevista a Gerardo, mayo de 2024).

Ha sido a través de la historia oral que se han recuperado algunas de las memorias del pueblo. Por ejemplo, sus habitantes cuentan que durante la Revolución, hombres y mujeres se refugiaban en los cerros, porque los "castellanos", como llamaban a la gente de fuera, llegaban y maltrataban a la comunidad. Las mujeres, en particular, tenían que ensuciarse la cara y la ropa para evitar ser abusadas (entrevista a Daniela, mayo de 2024).

Cuentepec forma parte de los pueblos nahuas de Morelos que aún conservan sus tradiciones. Una de estas es el ritual a los "airecitos" o *milakuaj* (ofrenda de piedra), que se realiza entre el 15 de agosto y el 28 de septiembre en al menos 30 patios de distintas casas que resguardan las piedras sagradas, donde, en palabras de los habitantes, "descansan los airecitos". La ceremonia, celebrada de manera privada y familiar, es presidida por uno de los curanderos de la comunidad, encargado de asignar a cada familia el día para colocar la ofrenda (González, 2011, p. 195). En este ritual se agradecen las lluvias que trajeron los aires, y participa la familia, a excepción de los niños, quienes se consideran que están expuestos a los "males de los aires". Los alimentos que se ofrecen son conocidos como *huentle* y consisten en mole verde, tamales nejos y de frijol, y pulque.

Otro de los rituales con profunda carga sincrética es la fiesta del santo o escapulario, que vincula a San Antonio y Santo Domingo. Ha sido descrita como un ritual de curación familiar y comunitario, en el cual se considera que uno de los santos

enferma y, a pesar de haber visitado al médico, la persona no mejora, se dice que “quiere santo”. A través de los sueños, el enfermo elige a su padrino o madrina, quien le comprará los atavíos para el ritual: dos charolas o bandejas. Una contiene la ropa nueva para la enferma (pantaletas, falda, blusa, todas rojas, y zapatos) y la otra, galletas, manzanas, dulces, un collar de cempasúchil, una corona de flores de fulmina y el escapulario (Cervantes, 2016, p. 174). Al concluir el ritual, en el que se utilizan sahumerios y se sopla alcohol de caña sobre el enfermo, se invita a los presentes a beber y se acompaña la celebración con música.

Estos rituales, así como la organización social y el uso de la lengua náhuatl, reflejan la cosmovisión mesoamericana (González, 2020, p. 30). Sin embargo, en la actualidad, la comunidad ha experimentado diversas transformaciones en sus dinámicas socioculturales.

Orihuela (2021, p. 9) identifica tres momentos clave en el proceso de transición que ha vivido la comunidad de Cuentepec:

1. **La construcción de la carretera a principios de los años noventa.** La edificación de las carreteras federal México-Acapulco y la estatal Xochicalco – Cuentepec - Tetlama ha sido crucial para el desplazamiento de la población de Cuentepec. La primera es una de las vías más utilizadas por quienes viajan a la cabecera municipal o hacia Cuernavaca, mientras que la carretera estatal es empleada por la población sin automóvil particular que se mueve mediante transbordos en transporte público. A partir de la información recopilada en campo, se sabe que la migración de la población de Cuentepec comenzó con hombres que se trasladaban a la cabecera municipal de Temixco, Xochitepec o Cuernavaca para emplearse en la construcción. Posteriormente, accedieron a programas de movilidad hacia Estados Unidos y Canadá. Por otro lado, las mujeres se emplearon en la cabecera municipal y en Cuernavaca como empleadas domésticas, y también comercializando productos agrícolas dentro de la región y hasta el Estado de México.

2. **La construcción del bachillerato.** La construcción de un bachillerato en 2001 permitió la continuidad de la educación media superior, formando 20 generaciones desde su fundación. Actualmente, debido a la alta demanda de la comunidad, se ha iniciado la edificación del Colegio de Bachilleres, el cual ha ocupado temporalmente parte de las instalaciones de la Telesecundaria ante la insuficiencia de recursos por parte del Congreso de la entidad.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI, en el año 2000, un año antes de la apertura del bachillerato, había 29 personas de 18 años y más con educación media superior completa. Diez años después, en 2010, la cifra ascendió a 184 personas (66 hombres y 118 mujeres). Para 2020, la población de 18 años y más con educación posbásica se incrementó a 566, distribuidos en 236 hombres y 337 mujeres.

3. *La constante integración y participación de apoyos y proyectos por parte de los distintos niveles de gobierno*. Por otro lado, la integración y participación de apoyos gubernamentales ha sido constante. Sin embargo, Orihuela (2021, p.13) señala que la continuidad de los proyectos de formación no se ha logrado debido a dos factores principales: la falta de refuerzo de los programas estatales y la limitada apropiación del sentido tradicional de las enseñanzas por parte de la comunidad. La alfarería, específicamente el grupo de mujeres alfareras “Mujeres de Barro” (suazokitl), ha sido la única actividad que ha recibido apoyo para su promoción, a través de exposiciones y asistencia a eventos para la comercialización de sus productos.

Información Sociodemográfica

Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2020, Cuentepec tiene 4,001 habitantes: 2,026 mujeres y 1,975 hombres. El 96% de la población de 3 años o más habla náhuatl y vive en hogares indígenas.

A pesar de los bajos niveles de analfabetismo (17% de la población de 15 años y más), el 14% no tiene ningún grado de escolaridad. El grado promedio de escolaridad es de 6,8 años.

Al analizar estos datos por género, se observa una brecha:

- Analfabetismo: es mayor entre las mujeres (21%) que entre los hombres (13%).
- Sin escolaridad: el 16% de las mujeres no asistió a la escuela, comparado con el 12% de los hombres.

En cuanto al grado promedio de escolaridad, no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos. La población total se agrupa en 1.030 hogares, de los cuales el 76% tiene jefatura masculina y el 24% femenina.

Se registraron 1.016 viviendas con un promedio de cuatro habitantes. La infraestructura básica es alta:

- Todas tienen electricidad.
- Casi todas disponen de agua entubada.
- El 97% cuenta con excusado.
- El 99% tiene drenaje.
- Solo el 5% tiene piso de tierra.

En contraste, el acceso a internet es muy limitado, disponible en solo el 22% de las viviendas. Para 2020, la localidad fue clasificada con un grado de marginación medio[3].

1.3 Actividades económicas

La población de Cuentepec ha concentrado históricamente sus actividades económicas en el sector primario, siendo la siembra de la milpa una estrategia familiar fundamental. No obstante, en las últimas décadas, ha diversificado sus fuentes de ingreso.

Según el Censo de Población y Vivienda de 1990, la Población Económicamente Activa (PEA) de 437 personas se distribuía de la siguiente manera: 59% en el sector primario, 31% en el sector secundario y solo 6% en el sector terciario. Diez años después, en 2000, la PEA aumentó a 871 personas, con una disminución del sector primario al 46%, un aumento del secundario al 34% y un notable crecimiento del

[3] El índice de marginación es una medida que permite diferenciar a las localidades censales del país considerando el acceso a la educación, servicios e infraestructura.

terciario al 14%. Aunque el Censo de 2010 ya no reporta estos indicadores, el trabajo de campo confirma una clara diversificación de las actividades económicas, manteniendo la milpa, la caza y la recolección como prácticas permanentes.

Esta diversificación se debe principalmente a la migración laboral de hombres, quienes trabajan en la construcción fuera de la comunidad (González, 2011, p. 292) y en el viverismo de flores y hortalizas, una ocupación predominante durante la temporada de secas. Esta interacción con el exterior ha transformado su vestimenta, gustos e intereses de los habitantes, generando nuevas formas culturales que se observan en las juventudes, en contraste con las personas mayores.

Además, muchos habitantes se emplean como peones en la agricultura en parcelas de terceros, tanto dentro como fuera de la comunidad. El testimonio de Silvestre ilustra esta práctica: “Cuando tú llegas, el terreno es puro barbecho, necesitas poner un bordo macho para empezar a hacer surcos con pura pala o mano, depende del terreno, para que se pueda sembrar, y si el terreno está en ladera, pues ahí le ganamos un poco más” (entrevista a Silvestre, abril de 2024). Esta actividad la alterna con las que realiza en sus parcelas y terrenos, así como en su casa, donde acarrea leña.

Siembra de frijol en ladera, Arantxa Ortiz Rodríguez, 2025.

Actualmente, la principal actividad económica de Cuentepec es el cultivo de productos como maíz, frijol y sorgo, así como la ganadería a pequeña escala (bovinos, ovinos, porcinos y aves de corral). El ganado pastorea en las zonas cerriles y se resguarda en los terrenos de siembra después de la cosecha. Otras actividades complementarias incluyen el jornalerismo, la construcción, el viverismo y la migración a Estados Unidos y Canadá.

El trabajo se organiza según la división sexual del trabajo. Los hombres participan mayormente en la agricultura, mientras que las mujeres realizan actividades para la comercialización, como la limpieza, el empaque y la preparación de alimentos. La comunidad es conocida por la producción de maíces criollos o nativos (amarillo, pipián, morado, azul, rojo y costeño), utilizados principalmente para la venta de hoja de tamal, aunque el maíz híbrido ha ganado presencia recientemente. Una de las variedades más utilizadas es Pioneer p4039 y, en algunos casos, la marca Dekalb y Zapata. También producen quelites, como el huazontle y el pápalo.

Sacando hoja. Arantxa Ortiz Rodríguez, 2024.

Las mujeres se encargan de la venta de los excedentes agrícolas a pequeña escala, conocida localmente como “rancheo”[4]. Se trasladan en transporte público a municipios cercanos como Miacatlán, Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec y Tetecala para vender al menudeo. Las mujeres, con base en el conocimiento de los mercados locales, adaptan los productos que ofrecen; por ejemplo, llevan comales de barro a comunidades maiceras como Coatetelco y maíz precocido a Cuernavaca y Jiutepec.

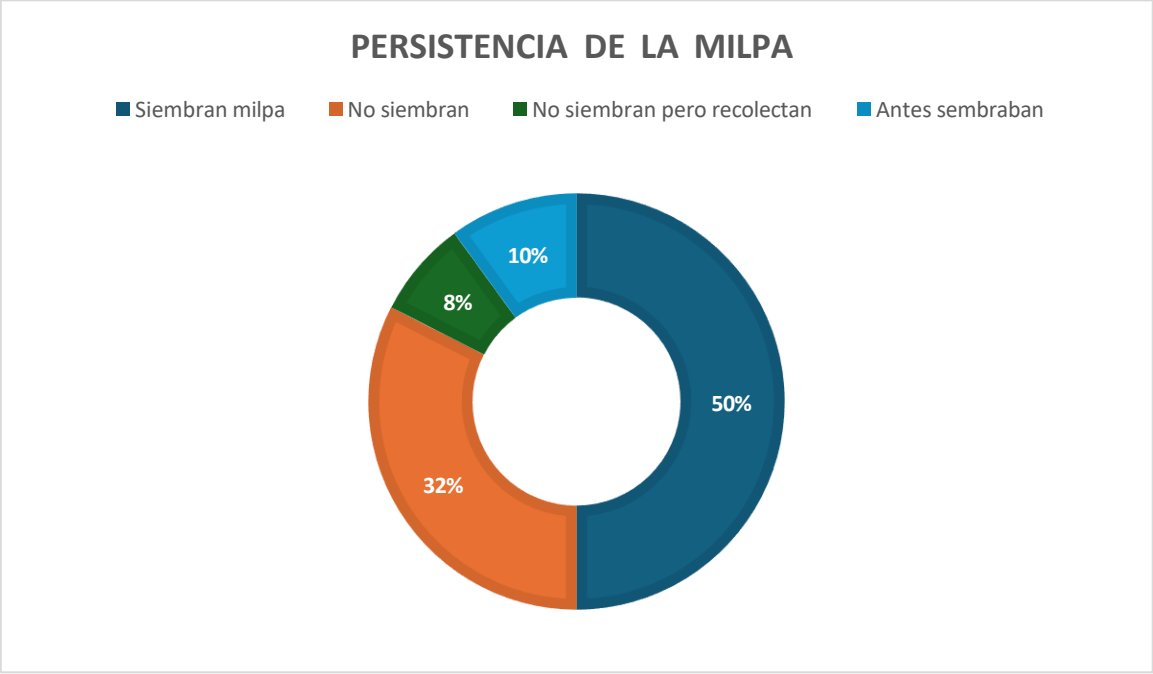
Huazontle criollo. Arantxa Ortiz Rodríguez, 2024

[4] El rancheo es una práctica que se ha transmitido entre generaciones: “nos íbamos ahí en la plaza, y de ahí caminábamos por las calles ofreciendo las artesanías” (entrevista a Isabel, febrero 2024). Los hombres, por su parte, transportan el producto en camionetas para comercializarlo al mayoreo (Ortiz y Corona-M, 2024).

El trabajo de campo revela que el rancheo es una práctica con una larga tradición, como lo evidencia el relato de Daniela: “mi mamá era ama de casa, pero también comerciante” (entrevista a Daniela, mayo de 2024). Las dinámicas familiares han cambiado, ya que la milpa ha dejado de ser una actividad familiar en la que los hijos participaban activamente desde edades tempranas. La tecnología, como las tabletas y los celulares, ha influido en esta nueva dinámica: “los niños en la actualidad ya no quieren ayudarles a sus papás” (entrevista a Daniela, mayo de 2024).

Cuentepec se encuentra cerca de la cabecera municipal, por lo que es común que las actividades económicas de la población se realicen en Temixco o Cuernavaca. Sin embargo, es importante señalar que el camino hacia la comunidad y la limitada disponibilidad de transporte público dificultan el acceso y la salida.

De las 40 encuestas realizadas, 20 mujeres refieren que sus cónyuges e hijos se dedican a la agricultura, principalmente de temporal en sistema milpa o alternado con parcelas de riego. En contraste, 13 mencionaron que sus cónyuges no se dedican a la agricultura, 4 indicaron que lo hacían anteriormente y 3 nunca lo han hecho, pero recolectan productos de temporal.



Gráfica 1. Elaboración propia con datos recopilados en campo.

Escoba de anís.

Arantxa Ortiz Rodríguez, mayo de 2024

Esquejes de hierbabuena y epazote para plantar y después vender en manojo.
Arantxa Ortiz Rodríguez, mayo del 2024

A partir de los datos recopilados en campo, sabemos que la población tiene una larga historia con la milpa, reconociendo que han sido milperos desde tiempos inmemoriales. Anteriormente, las familias participaban en el proceso de siembra, cosecha y recolección. Tanto niñas como niños realizaban las actividades asignadas en el campo, ya que esta era la principal actividad económica de los grupos domésticos, incluyendo el comercio regional que desarrollaban las mujeres.

> Cuando era niña, recuerdo que todo lo que salía de temporada, mi mamá lo iba a vender a los mercados, se iba a Acatlipa, Temixco centro y Tetecala, pero también ya que estaba en el campo recolectaba escoba, leña, todo lo que se podía traer y lo vendía, mi mamá era ama de casa, pero también comerciante" (entrevista a Daniela, mayo de 2024).

> Cuando mi esposo enfermó, tenía que mantener a mis hijos, él era campesino, pero ya no podía, entonces así de a poquito llevaba cosas aquí en el pueblo y a Cuernavaca y Jiutepec, mi hijo el más grande tenía 7 años cuando empecé (entrevista a Fidencia, mayo del 2024)

Se cuenta que la milpa se sembraba en terrenos de riego y temporal, asegurando siempre cosechas abundantes. Las mazorcas se amontonaban en los patios junto con los fertilizantes y durante las lluvias la familia se encargaba de cubrir la cosecha para que no se mojara.

> Mi papá siempre fue campesino, y mi mamá siempre fue ama de casa y yo me involucraba en los quehaceres, si yo iba a la escuela o no, tenía que ir con mi mamá a recolectar leña, poquita escoba y lo que ella me indicaba, y en los quehaceres de la casa, que ve a los mandados, ve al molino, ve a ayudarle a tu abuela, y con mi abuela yo me involucré mucho, porque era mi única abuela, y como tenía ganado y marranos, yo me iba con ella a un terreno que tenía ahí por la barranquita del pueblo, y siempre era de irle a dar de comer a los marranos y a las vacas, y mi abuela era muy de tener en su casa una huerta, que rábanos, que pápalos, que huazontle, entonces era de ayúdale a sembrar y acaréale el agua. Mi abuela también vendía, junto con mi mamá, eran los domingos de ir a Acatlipa y los martes a Tetecala, entonces era de mi mamá recolectó pápalos o lo que sea y mi abuela lo iba a vender, y cuando llegaba mi abuela decía, con lo que te vendí te traje chiles, te traje tomates y te traje cecina, era como el trueque, porque a veces decía, no vendí nada pero le dije a la señora que si me daba cecina yo la daba tantas escobas o tantos manojos de hoja o de maíz (entrevista a Daniela, mayo del 2024).

Los huertos en las casas han disminuido, aunque persisten algunas hierbas que se mantienen en los patios, principalmente aquellas utilizadas para condimentar. Doña Fidencia, por ejemplo, es beneficiaria del programa Sembrando Vida[5], y el vivero del grupo al que pertenece está muy cerca de su casa, a escasas dos cuadras. Así, cuando los esquejes de hierbas como la hierbabuena o el epazote están listos para

[5] En Cuentepec el programa Sembrando Vida inició en el año 2019, en al área comunal, y para el 2021, su participación se extendió al ejido. De los datos recopilados en campo se sabe que en su mayoría los beneficiarios del programa son hombres, aunque hay algunas mujeres.

plantarse, los lleva al vivero y, una vez crecidos, los comercializa, “rancheando”, actividad que ha desarrollado desde hace más de 20 años.

Los cambios en las dinámicas cotidianas han sido parte de un proceso de transición comunitaria, que se ha incorporado a la economía y estructura sociopolítica ligada al proyecto de nación (Orihuela, 2021, p. 9). Los hombres de Cuentepec, como hemos visto, son quienes mayormente y desde la juventud han permanecido fuera de la comunidad. En un principio, como trabajadores temporales en construcción o jornalerismo, pero en la actualidad también como estudiantes universitarios. De acuerdo con los datos obtenidos en campo, los jóvenes de la comunidad, tanto hombres como mujeres, tienen mayor acceso a estudios universitarios, y en el caso de las mujeres, ha habido un importante incremento en la educación. A pesar de ello, tanto hombres como mujeres mantienen actividades y elementos característicos de la comunidad, que alternan con sus actividades estudiantiles. Por ejemplo, es común que los hijos hombres, durante la temporada de siembra y cosecha, participen en las actividades ayudando a sus padres, lo que les deja menos tiempo para el descanso. Del mismo modo, las mujeres participan en las actividades domésticas, lavando ropa, limpiando, cocinando o cuidando a los hermanos pequeños o ancianos de la familia, así como a los animales de corral.

Otra de las actividades complementarias es la elaboración y venta de palma trabajada para el Domingo de Ramos, durante la Cuaresma. Según los datos recopilados en campo, esta actividad es tradicional de la comunidad. Los cuentepequenses, tanto hombres como mujeres, se trasladan a diversas localidades de Morelos, Ciudad de México y el Estado de México para comercializar cruces y ramos. Entre los lugares donde venden se encuentran la Catedral de Cuernavaca y la Iglesia de San Miguel Topilejo, con quienes mantienen una relación comercial que incluye la venta de maíz y cacahuate en Navidad.

Domingo de Ramos en Cuentepec. Fotografía de Gerardo Coloxtitla Nava, abril del 2019

Sin embargo, en las nuevas generaciones, estos elementos que caracterizaban la dinámica del pueblo se han modificado. El trabajo en la agricultura ha dejado de ser una actividad familiar. Anteriormente, durante las cosechas, los hijos participaban de manera activa, aprendiendo desde edades tempranas los procesos y conocimientos sobre la agricultura y la ganadería.

> Como mi cuñadito dice, es mi derecho no trabajar, pero, así como tienen derechos tienen obligaciones, y los niños en la actualidad ya no quieren ayudarles a sus papás, se la quieren pasar en la tablet y en el celular, aquí vienen y me dicen que van a utilizar el internet y yo les digo, si vienen a ayudarme, los dejo un ratito utilizarlo, pero si nada más vienen a estar aquí sentados, mejor no vengan, y mejor se van. Antes, cuando mis hermanos y yo estábamos niños, lo que mi papá hacía era llevarnos al campo, y por decir, si era cacahuate, había que sacar los manojos de cacahuate y llevarlos a una sombrita, a un árbol, esto lo hacíamos mis otras cuatro hermanas y mi hermano (entrevista a Daniela, mayo del 2024).

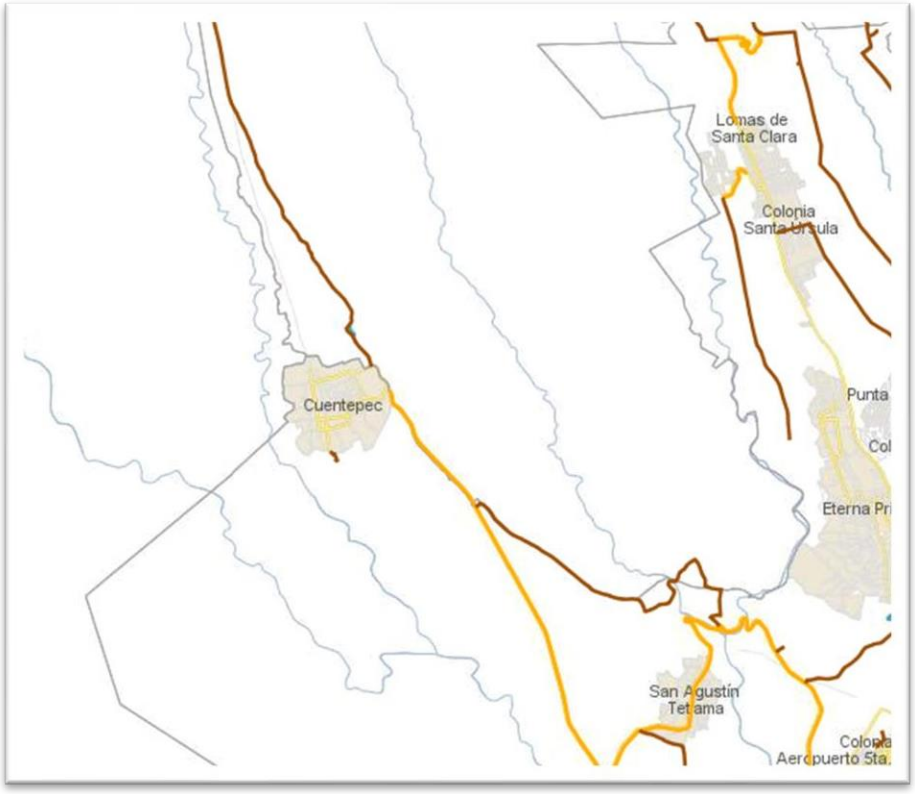
> Cuando íbamos al campo a ayudarle a mi papá, nos traíamos todo lo que podíamos, nanches, ciruelas, ya sea para comer en la casa o para la venta, pero ahora hasta la comida tradicional se está perdiendo, los niños de ahora no comen quelites, jumiles, ahorita en los convivios quieren pizza, quieren hamburguesa, quieren tacos, y desconocen todos los platillos que las acelgas, que los hongos, que el huitlacoche, todos esos platillos que nosotros comíamos cuando éramos niños (entrevista a Daniela, mayo del 2024)

A partir de las encuestas realizadas durante el trabajo de campo, es posible observar que las dinámicas del pueblo han cambiado bajo una lógica de hegemonía. Padres y madres de familia consideran que sus hijos tienen mayores oportunidades si no hablan náhuatl y aprenden español. Este entendimiento ha surgido como consecuencia de la discriminación y la falta de compromisos por parte del Estado para salvaguardar la multiculturalidad, y con ello, las expresiones tradicionales de los pueblos indígenas.

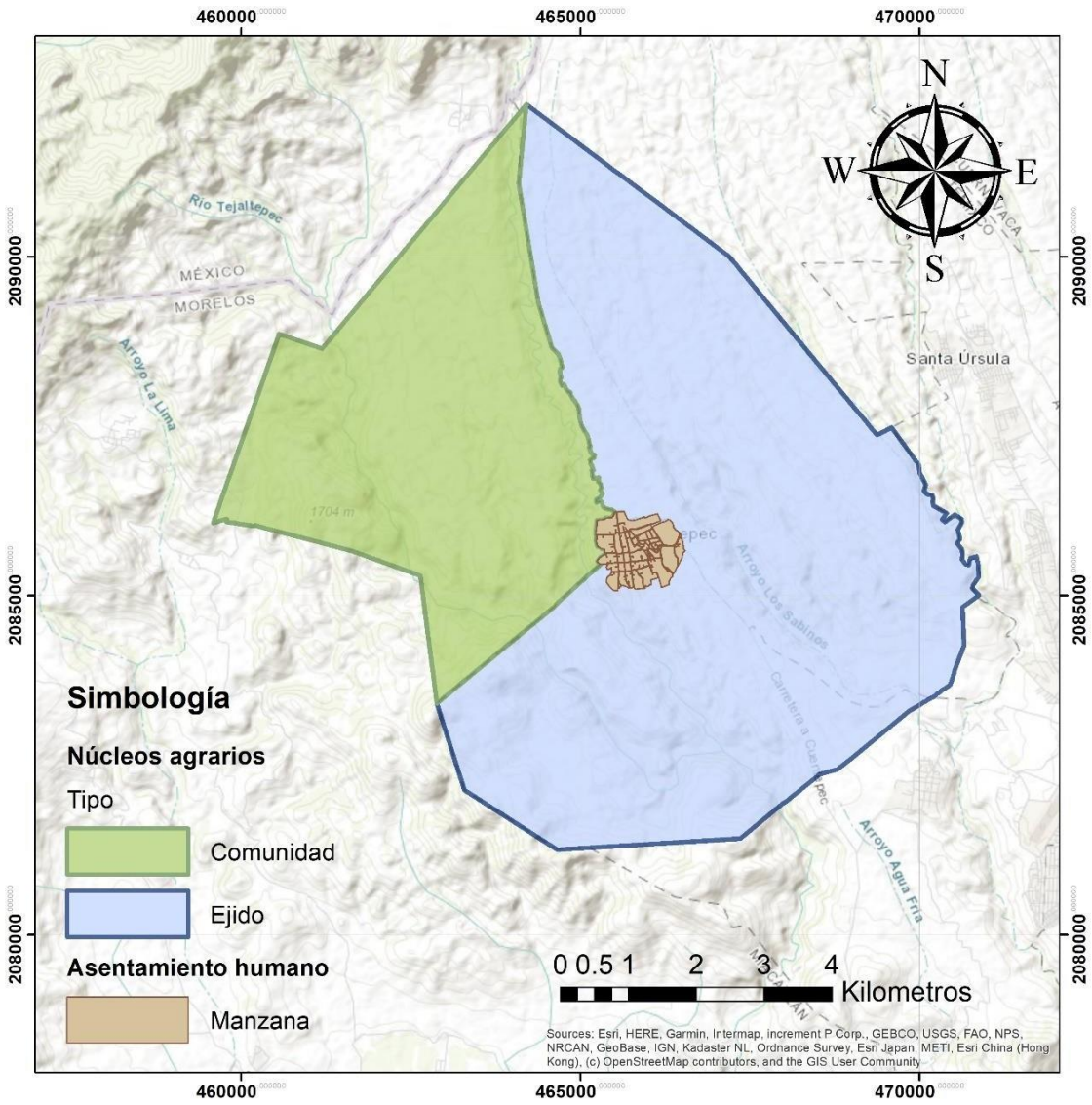
Como han mencionado Pessolano y Linardelli (2021, p. 64), la economía de los grupos domésticos en Cuentepec se orienta al uso de los bienes naturales y de la fuerza familiar, como principales factores (re)productivos. Es decir, las siembras de milpa para el autoabasto y la comercialización a pequeña escala, la ganadería, la colecta y caza de flora y fauna en las tierras de la localidad y la región, así como el desarrollo de oficios como la artesanía. Además, obtienen ingresos salariales fuera del ámbito familiar y local. Estas actividades son desarrolladas por los miembros del grupo doméstico de distintas generaciones, de acuerdo con la división sexual del trabajo, en la que las mujeres suelen traslapar estas actividades con las reproductivas.

Gran parte de los grupos domésticos son beneficiarios de programas gubernamentales, que en algunos casos han servido para construir sus casas, recibir fertilizantes o apoyos financieros que utilizan para combinar los ingresos y poder cultivar, estudiar o trabajar. Los apoyos gubernamentales, según lo relatado en las encuestas, son gestionados en su mayoría por las mujeres de la familia, principalmente las madres, a excepción de los apoyos al campo, que son gestionados casi exclusivamente por los hombres.

Los programas gubernamentales se han integrado en los procesos de organización de las familias. Por ejemplo, en el caso de los enfocados a mujeres madres, la transferencia monetaria ha estado condicionada, en algunos casos, a la obligación de asistir a pláticas de nutrición e higiene y llevar a toda la familia a revisión de salud en clínicas locales (Vizcarra, 2008).



Mapa 1. Mapa de accesos. Elaboración propia con caminos (café) y carreteras (amarillo) con información del INEGI.



Mapa 2. Núcleos agrarios. Fuente: elaboración propia con información del RAN e INEGI, 2023.

Recapitulación

San Sebastián Cuentepec es una comunidad de origen nahua en el norponiente de Morelos, ubicada a 50 minutos de la capital del estado, Cuernavaca. La localidad tiene una topografía accidentada con barrancas, un clima de selva baja caducifolia y el río Tembembe. La flora y la fauna son diversas y aprovechadas por los pobladores.

En general, la economía se ha desarrollado desde una dependencia total del sector primario (agricultura y ganadería) hacia una mayor diversificación hacia el sector terciario. La migración laboral ha sido un factor clave en este cambio, con hombres que trabajan en la construcción y el viverismo, y mujeres que se emplean como trabajadoras domésticas o en la venta de productos agrícolas y preparados para su consumo.

La principal actividad agrícola sigue siendo el cultivo de milpa, con la producción de maíces nativos, frijol y sorgo. Los excedentes por su parte se “ranchean” siendo una práctica en la que las mujeres tienen un papel fundamental, manteniendo además tradiciones como la gastronomía regional.

En la actualidad las dinámicas familiares han cambiado, y los jóvenes tienen menor interés en el trabajo agrícola tradicional debido a su mayor acceso a la educación universitaria y el uso de la tecnología.

La comunidad también se beneficia de programas gubernamentales como Sembrando Vida. Otras actividades económicas incluyen la venta de artesanías de barro y la elaboración y comercialización de palma para el Domingo de Ramos.

En general, la comunidad, a pesar de las influencias externas y los cambios, ha mantenido y adaptado elementos clave de su identidad cultural, como su lengua, sus tradiciones y su sistema de organización social.

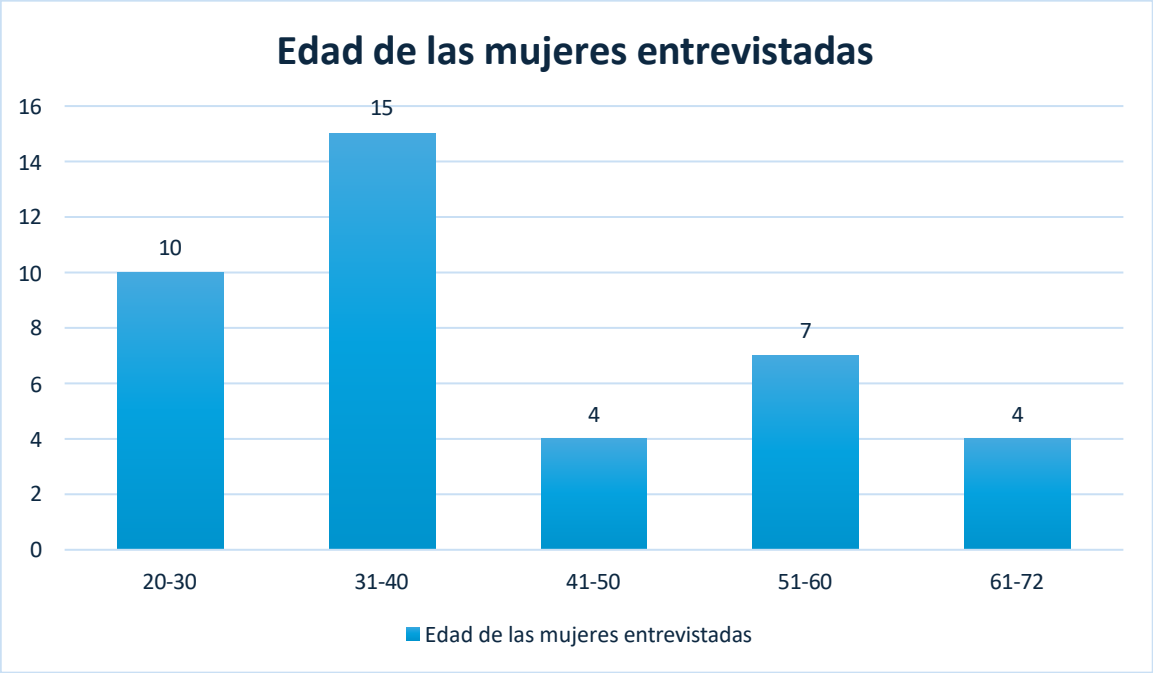
CAPÍTULO 2. LOS GRUPOS DOMÉSTICOS DE CUENTEPEC

2.1 Caracterización de los grupos domésticos de estudio

Históricamente, los grupos domésticos de Cuentepec han seguido un modelo patrivirilocal, común en las zonas rurales e indígenas de México, que implica que la pareja recién casada reside en la casa o el terreno de los padres del esposo. Este sistema facilita la formación de nuevas familias sin la necesidad de que la pareja tenga una vivienda propia y tiende a promover matrimonios jóvenes (Robichaux, 2002, p. 59).

El sistema patrivirilocal también influye en las dinámicas de herencia: los bienes suelen ser distribuidos entre los hijos varones, mientras que las hijas reciben una consideración menor. Una anécdota local que ilustra esta dinámica es el caso de un hombre que, al irse a vivir con la familia de su esposa, era llamado con el apellido de ella, simbolizando la ruptura de la norma de residencia.

Según las encuestas realizadas a 40 mujeres de diferentes edades, se encontró que 10 corresponden a mujeres con un promedio de edad entre 20 y 30 años, 15 entre 31 y 40 años, 4 entre 41 y 50 años, 7 entre 51 y 60 años, y 4 adultas mayores entre 61 y 72 años.



Gráfica 2. Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo

De esta muestra, 29 mujeres se ubicaban en grupos domésticos nucleares (formados por la pareja y sus hijos), y 11 pertenecían a grupos domésticos extensos (compuestos por un grupo nuclear más otros parientes, como abuelas, nueras, nietos o suegras). Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas pasó por un periodo de patrivirilocalidad al inicio de la relación.

2.2 **Actividades reproductivas**

Los roles y estereotipos de género han marcado las dinámicas familiares y sociales en Cuentepec. Esto ha llevado a que las mujeres asuman las actividades reproductivas, que incluyen tareas domésticas como la limpieza del hogar, la preparación de alimentos, el lavado de ropa y el cuidado de los miembros del hogar, como la gestación, crianza y socialización de los niños (Pessolano y Linardelli, 2021, p. 49).

Además de las responsabilidades dentro de la casa, las mujeres también se encargan del mantenimiento de los patios y animales, y de la selección y preparación de productos de las cosechas. Autores, como Angulo (2022), señalan que, en las explotaciones agrarias, las fronteras entre el trabajo reproductivo y el

productivo son difusas. Esto se debe a que las unidades domésticas y productivas coexisten en el mismo espacio, lo que dificulta diferenciar las tareas de las mujeres, ya que muchas pertenecen a ambas esferas.

En este mismo sentido, Pessolano y Linardelli (2021, pp. 49 y 53) consideran que esta característica es la principal diferencia con los entornos urbanos. En los contextos rurales, la falta de una delimitación entre tareas reproductivas y productivas puede ocultar la importancia de las contribuciones económicas de las mujeres y su carga global de trabajo.

Estudios sobre el trabajo de cuidados en contextos rurales han analizado las prácticas que perpetúan estas desigualdades, señalando factores como la dispersión geográfica, la estructura demográfica y las limitaciones de acceso a servicios. Estas condiciones dificultan la instalación de servicios de cuidado, obligando a las familias a asumir actividades de cuidado informal que recaen principalmente en las mujeres (Angulo, 2022, p. 4). Como resultado, sus jornadas laborales se extienden a lo largo del día.

Otro factor que contribuye a esta situación es la masculinización de los territorios, donde se privilegia a los hombres en la tenencia de la tierra, la economía familiar y la enseñanza de actividades específicas, así como en las oportunidades de movilidad o migración. Las encuestas realizadas revelan narrativas femeninas que reflejan la invisibilización del trabajo de las mujeres, quienes a menudo consideran estas actividades como “propias de su género”. Un ejemplo elocuente de esto se observa en la siguiente entrevista:

> Es diferente el papel de los hombres que el de las mujeres en la comunidad, porque eso viene desde las costumbres de las generaciones anteriores, por ejemplo, mi papá no se involucra en las cosas de la cocina, ni se sirve, ni recoge. Mi abuelo tampoco antes no podía ni calentarse tortillas, lo hace porque ya murió mi abuela; antes le tenías que servir hasta el agua, nos decía mi abuela que, si él llegaba del campo y no estaba la comida, se enojaba, tiraba lo qué encontraba en la mesa, le aventaba el molcajete, la olla de frijoles, y mi abuela decía que ojalá muriera primero mi abuelo porque iba a sufrir por no poder atenderse (Entrevista a Karina, mayo del 2024).

En este sentido, las entrevistadas coinciden en que tanto hombres como mujeres realizan actividades asociadas al trabajo que, muchas veces, no son reconocidas, como ya se ha explorado. Al mismo tiempo, mantienen el orden de la estructura doméstica, como lo narra el siguiente extracto de entrevista:

> La que más trabaja es la madre, sabe todo lo que hay que hacer y les enseña a los hijos cómo es el quehacer, si no les ponemos a hacer, no lo hacen (Entrevista a Socorro, junio de 2024).

Estas narrativas reflejan cómo las familias han desarrollado roles culturales y respondido a cuestionamientos generales en las actividades reproductivas, lo que lleva a situaciones como esta:

> Mi suegra no me habla, cuando veía que mi esposo se lavaba la ropa le decía cosas, se burlaba o le decía que estaba loco. Yo vivo aparte, rento con mi hija y mi esposo (Entrevista a Valeria, junio de 2024).

De las 40 encuestas realizadas a mujeres de Cuentepec, 18 coincidieron en que “ellas hacen más que los hombres” y recordaron que, desde niñas, aprendieron a “servir” a los hombres de la familia: al padre, a los hermanos y, más tarde, a los esposos e hijos. Como ilustran estas experiencias:

> Si yo no estuviera, se las verían muy difíciles, mi esposo y mis hijos, yo hago de comer, lavo, cuido de mis hijos, mi esposo se va al campo y llega ya solo a comer (Entrevista a Mariana, junio de 2024).

> Yo veo que trabajamos más las mujeres, los hombres solo se dedican a una cosa, al campo o a trabajar fuera, pero una cosa a la vez, en cambio nosotras atendemos lo de la casa y aparte trabajamos, ellos solo llegan a comer, yo llevo a mi hijo a la escuela y le ayudo con la tarea (Entrevista a María Guadalupe, junio del 2024).

De estas mujeres, 34 asumen por completo las tareas domésticas, como la limpieza, la preparación de los alimentos y el lavado de la ropa, ayudadas por sus hijas adolescentes o, en menor medida, por algunos hijos. Solo 6 de ellas mencionaron que sus parejas colaboran con actividades menores, como lavar trastes, picar alimentos o ayudar ocasionalmente; estas parejas son menores de 30 años.

Según los datos recuperados a través de las encuestas, las mujeres coinciden en que las actividades desarrolladas por hombres y mujeres, en sus propias palabras son diferentes, ya que mientras ellos mantienen una actividad a la vez, ellas asumen múltiples actividades simultaneas:

> Trabajamos diferente —hombres y mujeres—. Yo veo que los hombres trabajan de sol a sol en la construcción, pero la mujer sigue trabajando en su casa llegando del trabajo (Entrevista a Mónica, junio de 2024).

> La mujer nunca descansa. Los hombres solo se pueden dedicar a una sola cosa; nosotras lavamos, barremos, hacemos comida, cuidamos a los hijos, así como los llevamos a la escuela, y aparte salimos a vender, nos levantamos muy temprano para tener todo limpio cuando llegue el esposo (Entrevista a Socorro, junio de 2024).

Las actividades de los miembros del grupo doméstico varían según el lugar que la mujer ocupa en la estructura doméstica. Las nueras, por ejemplo, deben cuidar también de sus suegros si viven con ellos. Azucena, esposa de un único hijo varón, vive con su esposo e hijas en un terreno donde también reside su suegra, madre soltera. Aunque ambas se turnan para preparar los alimentos, Azucena asume la mayor parte de las tareas, como lavar la ropa, cuidar a las hijas y, ocasionalmente, revender productos en el pueblo o trabajar en proyectos temporales, como entrevistadora para el INEGI. Además, Azucena asume la responsabilidad de cuidar a su padre, llevándole comida y ayudando con la limpieza, incluso cuando su hermano, el único varón de la familia, vive cerca. Esta situación se debe a que su padre, desde pequeño, favoreció a su hijo varón, evitando que asumiera responsabilidades.

> Mi papá, cuando nació mi hermano, siempre nos decía: "Dale, dale, no le quites, dale, cómo era el único hombre, todo al niño, y que, si no quiere ir al campo a ayudar, que no vaya, déjenlo porque está chiquito", y es que él es el único hijo hombre (Entrevista a Azucena, julio de 2024).

Las nueras también suelen estar subordinadas a las decisiones de las suegras, especialmente en la elección de los alimentos. Con el tiempo, esta situación puede cambiar a medida que las mujeres asumen más responsabilidades, como la crianza

de los hijos o la obtención de ingresos. Sin embargo, las mujeres siguen siendo las principales encargadas del cuidado. A la salida de las escuelas, es común ver a madres, abuelas o hermanas recogiendo a los niños, quienes permanecen bajo su cuidado el resto del día. Las actividades fuera del hogar, como el abastecimiento de alimentos o el comercio, deben realizarse durante la mañana, mientras los niños están en la escuela. Las tareas domésticas, como lavar, cocinar y limpiar, se distribuyen a lo largo del día, y las niñas suelen participar en estas labores, mientras que los niños, por costumbre, permanecen ajenos.

> Los hombres solo se dedican a una cosa, a su trabajo; en cambio, nosotras como mujeres hacemos muchas otras cosas: barremos, lavamos trastes, cuidamos a los hijos, los llevamos a la escuela, les ayudamos con la tarea. Mi esposo no siembra ni tiene animales, él se va a trabajar y solo viene los fines de semana porque trabaja haciendo bodegas grandes (Entrevista a Victoria, agosto de 2024).

Por último, se destaca que, en algunos casos, las hijas mayores no solo participan en las tareas domésticas que las madres les enseñan a medida que crecen, como lavar trastes, la ropa o cocinar, sino que también asumen el cuidado de los hermanos menores. Estas responsabilidades aumentan cuando las mujeres tienen más hijos o cuando las madres deben permanecer fuera del hogar para obtener ingresos, dejando a los hijos menores bajo el cuidado de las hermanas mayores, quienes alimentan, asean y cuidan en ausencia de su madre.

Los grupos domésticos de Cuentepec, como se ha mencionado, operan bajo un sistema sexo-género en el que las mujeres han asumido tradicionalmente la responsabilidad de las tareas domésticas. Mientras tanto, los hombres son considerados los principales proveedores de las familias, incorporándose en el sector terciario y/o la producción agrícola. Esto incrementa las responsabilidades de las mujeres, quienes también se ven obligadas a integrarse a la economía, a menudo a través de ingresos informales.

De las 40 encuestas realizadas, 30 de ellas mencionan tener un ingreso, y 4 de ellas tienen un salario formal: dos como profesoras, una como encargada de la biblioteca comunitaria y otra como personal de servicio de limpieza en una oficina, bajo un esquema de sueldos y salarios. Los ingresos de estas mujeres, como se ha

mencionado, son en su mayoría informales y provienen principalmente del comercio local y regional, comercializando productos recolectados y cosechados, y también algunos preparados como los elotes, tortillas, tlacoyos, esquites, chicharrones, tamales, dobladitas, bolsas de hilo, servilletas bordadas y pan. Hay quienes se dedican a la venta de productos de limpieza a granel, alfarería y venta por catálogo. En dos de los casos registrados, son jefas de familia y quienes aportan los mayores ingresos, una de ellas con una tienda y otra con un puesto de quesadillas. Sin embargo, desde la perspectiva comunitaria, estas actividades son consideradas como una “ayuda”, lo que invisibiliza el trabajo femenino, dado que, en algunos casos, las mujeres también participan de la agricultura, desarrollando actividades como esparcir la semilla para la siembra, fertilizar y cosechar, además de las actividades que realizan de manera exclusiva como la selección de la hoja de maíz.

2.2.1 Producción de traspatio

La diversidad biológica, el maíz y la milpa son elementos fundamentales para la alimentación y las interacciones de las comunidades rurales y campesinas. En estos paisajes, modificados por el ser humano, se identifican especies útiles. La tortilla, los atoles, los tamales y los totopos, elaborados a partir del maíz y complementados con calabaza, quelite y frijol, constituyen la base alimentaria de estos pueblos. Por ello, estas especies y sus variedades de maíz se cultivan con frecuencia cerca del espacio doméstico, en el traspatio, un lugar de trabajo predominantemente femenino (Hernández, 2018, p. 227).

En Cuentepec, es común denominar “patio” a los espacios dentro del área doméstica donde se desarrollan actividades agrícolas y reproductivas. Estos patios se configuran para la producción de maíz, frutales, algunas guías de calabazas y chiles. Además, cumplen la función de espacios de acarreo durante las cosechas, así como para la selección, preparación y empaque de productos, ya sea para el consumo familiar o para su comercio. Esta disposición, con viviendas pequeñas y patios amplios, ha sido característica de la arquitectura rural, lo que refleja la

importancia de la producción agrícola al ser el lugar donde se realiza gran parte de las actividades productivas.

Retomando la propuesta de Morayta y Saldaña (2014), el autoabasto se entiende como una forma de obtener recursos que puede tener un significado emotivo o una valoración distinta (Morayta y Saldaña, 2014, p.48). En este sentido, el autoabasto se desarrolla en los espacios más inmediatos, como los patios de las casas, extendiéndose hasta las colindancias de las parcelas en los campos de cultivo, las orillas de los ríos, las banquetas, las barrancas, las lomas y los cerros (ibid.).

Por lo tanto, los patios no solo son esenciales para la producción alimentaria, sino también para las actividades económicas y sociales. En su dimensión social, el patio cobra importancia por la posibilidad de convivencia cotidiana con la familia, así como por las visitas de compadres, parientes, vecinos y amigos. Es el lugar donde se concretan arreglos matrimoniales, se inician relaciones de compadrazgo para bautizos, se realizan “levantadas de la sombra” o se celebran asambleas para resolver conflictos familiares, entre otros asuntos (Morayta, 2024, p. 410).

En Cuentepec, los patios suelen seguir siendo amplios y compartidos por las familias que habitan el mismo terreno, aunque han experimentado una reducción debido a la diversificación de las actividades económicas. En algunos casos, se observan patios cementados con una menor proporción de frutales, hierbas aromáticas, medicinales, ornamentales, pequeñas milpas o incluso animales. El patio se concibe como una extensión de la casa y, por tanto, un espacio esencialmente femenino, donde las actividades se orientan al cuidado y consumo familiar, bajo la responsabilidad de la mujer. Siguiendo esta misma lógica, el cuidado de los animales domésticos y las vacas pertenece al ámbito femenino. La leche producida por las vacas se destina principalmente al consumo de los hijos e hijas. Sin embargo, cuando la producción de leche es comercializada, su cuidado se convierte en “trabajo del hombre” y es valorizado (Angulo, 2022, p. 17).

También se observa la distribución colectiva de los recursos obtenidos en el patio. Los integrantes de la “gente de uno” intercambian o regalan frutos, plantas y semillas, complementando lo que otros no tienen. De esta manera, una persona tiene acceso a lo que obtiene en su patio como a lo que poseen sus allegados, ya

sea para consumo o para cultivo, conformando así un sistema de patios (Morayta y Saldaña, 2014, p. 57).

Una característica notable de estos espacios es su transformación en periodos específicos, articulados principalmente al ciclo agrícola. Durante las cosechas, se convierten en una especie de bodega y fábrica, donde se acumulan, organizan, limpian, seleccionan y empacan los productos. Durante las festividades rituales, es el lugar donde se preparan los alimentos. En este sentido, los patios configuran diversos aspectos de la vida cotidiana de los núcleos familiares, albergando lavaderos, tanques de agua, baños y tendederos, y funcionando como espacio de juego para niñas y niños, y de descanso para adultos mayores.

Morayta (2024) menciona que los patios tradicionales, de manera general, han experimentado una serie de transformaciones, específicamente en la centralidad de ciertos elementos, como la piedra del aire en Cuentepec. Los patios originales tenían cada uno una piedra especial, en la que se ofrendaba a “los aires”. Al subdividirse el patio, algunos quedaron sin la piedra referida, pero regresaban a ofrendar en la piedra de sus padres (Morayta, 2024, p. 409).

En los patios de Cuentepec es común encontrar leña apilada, rastrojo amarrado y costales de maíz, todos destinados al autoconsumo familiar y, en ocasiones, al comercio local. El maíz criollo es el preferido por las amas de casa para la elaboración de tortillas. También se conservan algunas de las hojas desprendidas de las mazorcas, utilizadas para la preparación de tamales, ya sean de salsa roja o verde, generalmente con carne de cerdo. El maíz amarillo, en cambio, se destina a la alimentación de los animales del traspatio (Morales y Guzmán, 2015, p. 103).

Además, los patios se perciben como un recurso económico. Algunos cuentan con árboles de tamarindo, ciruelo, guayabo, mango y otros frutales que, cuando hay excedentes o se necesita complementar un ingreso, se venden a la comunidad, principalmente por mujeres o jóvenes. Según Morayta (2024), los hombres mayores utilizan sus patios y huertas como una “última estación” de su vida productiva (Morayta, 2024, p. 406), sembrando pequeñas milpas para el autoconsumo.

Por tradición, las mujeres son las encargadas del cuidado y la limpieza de los patios: barren, lavan, riegan, deshierban y alimentan a los animales domésticos. Durante

las encuestas, todas las mujeres de la muestra coincidieron en que su día comenzaba barriendo, incluso antes de tomar café, té o desayunar, otra actividad exclusiva de este espacio. También se encargan de echar tortillas en los fogones que se encuentran en los patios de las casas o en espacios construidos como cocinas, donde se colocan las tinas o cubetas para la masa, un metate, un par de sillas y cestos con telas para las tortillas.

2.3 Actividades productivas

2.3.1 Producción de las milpas

En Cuentepec, las actividades productivas se distribuyen de manera diferenciada entre hombres y mujeres, así como entre las distintas generaciones de los grupos domésticos. Las mujeres, en general, asumen las tareas de cuidado y las labores domésticas, en las que la participación masculina es escasa o nula. No obstante, existen otras actividades vinculadas a lo doméstico que requieren procesos específicos, como la separación y selección del maíz o la elaboración de manojos de hoja de maíz, actividades cruciales para el aprovechamiento de la cosecha.

El calendario general de la milpa en Cuentepec comprende la siembra entre los meses de mayo y la primera quincena de julio, mientras que la cosecha ocurre comúnmente entre agosto y noviembre. Durante el ciclo (mayo-noviembre) se realizan actividades intermedias como el deshierbe, la limpieza general de los terrenos y el control de plagas. En estas actividades intermedias participan principalmente los hombres, tanto adultos como jóvenes, pero en algunos casos también las mujeres.

En Cuentepec, el sistema milpa es fundamental. Aquí se cultivan maíz, frijol, chile, calabaza, cacahuate y jamaica, entre otros productos. La mayoría de las familias campesinas de la comunidad son “temporaleras”, lo que significa que dependen de las lluvias para sus cultivos. En contraste, el monocultivo de sorgo y maíz amarillo se lleva a cabo principalmente en el ejido.

Tradicionalmente, los hombres han sido los principales responsables de las tareas productivas directamente relacionadas con la agricultura en la milpa. Sin embargo, la participación de las mujeres es significativa y su grado de implicación varía según las cohortes de edad y las necesidades de mano de obra de cada grupo doméstico. A partir de las encuestas, se sabe que durante la infancia algunos miembros participaban en el ciclo agrícola, y tanto niños como niñas acompañaban a sus padres a sembrar semillas y, posteriormente, a cosechar. No obstante, esto ha cambiado, posiblemente debido a las transformaciones en las dinámicas familiares, donde, conforme a las narrativas promovidas por el Estado, se ha priorizado la educación sobre el trabajo familiar.

Desgranando. Fotografía de Arantxa Ortiz R.

A pesar de estos cambios, persiste un fuerte vínculo cultural con el sistema de la milpa, y los jóvenes de la comunidad todavía se involucran en las actividades agrícolas durante los fines de semana y en su tiempo libre. Hoy en día, los campesinos herederos de este sistema lo gestionan según sus necesidades, aprovechando y al mismo tiempo conservando la agrodiversidad de su entorno (Ortiz, Sánchez y Ramos, 2014, p. 174).

Una vez cosechadas, las mazorcas de maíz se empacan en costales. Dependiendo de la accesibilidad de las milpas, el transporte hasta las viviendas familiares se realiza en camionetas, caballos o burros, y el maíz se almacena de manera rústica (a ras de suelo) en algún corredor o habitación de la casa (ibid.). Después se limpian y seleccionan para utilizar las hojas para tamal, actividad realizada por mujeres y, en algunos casos, por los hijos pequeños, para luego desgranarse o almacenarse, ya sea para el consumo doméstico o para su comercio. En algunos casos, las familias venden el maíz por cargas o por costales.

En Cuentepec y otras comunidades rurales e indígenas, se mantiene la conservación de la biodiversidad. Según la propuesta de González-Santiago (2008), esta se preserva a través de una cosecha inadvertida que aprovecha los recursos silvestres con distintos grados de domesticación (González y Fernández, 2020, p. 14), incluyendo los quelites, que son consumidos y comercializados por las mujeres.

Calendario de aprovechamiento de productos locales

Leyenda:

S = Siembra

C = Cosecha

R = Recolección

C/R = Cosecha y recolección

Producto	Tipo	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Maíz	Temporal								C				
Frijol chino	Temporal								C				
Frijol cacahuatillo	Temporal								C				
Calabacita	Temporal				S				C				

Chile criollo	Temporal							S		C			
Rábano	Secas	S	C							S	C		
Huazontles	Temporal			R	R	R	R	R	R	R			
Hongo clavito	Temporal						R	R					
Hongo San Juan	Temporal						R	R					
Pápalo	Temporal						R						
Arrayán	Temporal							R	R	R			
Escobas de anís	Temporal							R	R	R			
Pipiscas	Temporal						R	R					
Chichihuachis	Temporal						R	R					
Guaje	Temporal	R	R						R	R	R	R	R
Mango	Temporal				C	C	C	C	C				
Limón	Temporal y riego	C	C	C	C	C					C	C	C
Flor de jamaica	Secas									S	C		
Calabaza	Temporal			S							C		
Flor de calabaza	Temporal					C	C	C					
Nanche	Silvestre						R						
Quintoniles	Temporal							R					

Verdolaga	Temporal y riego								C/R				
Palma	Riego		R	R					R	R	R		
Sorgo	Riego	C											

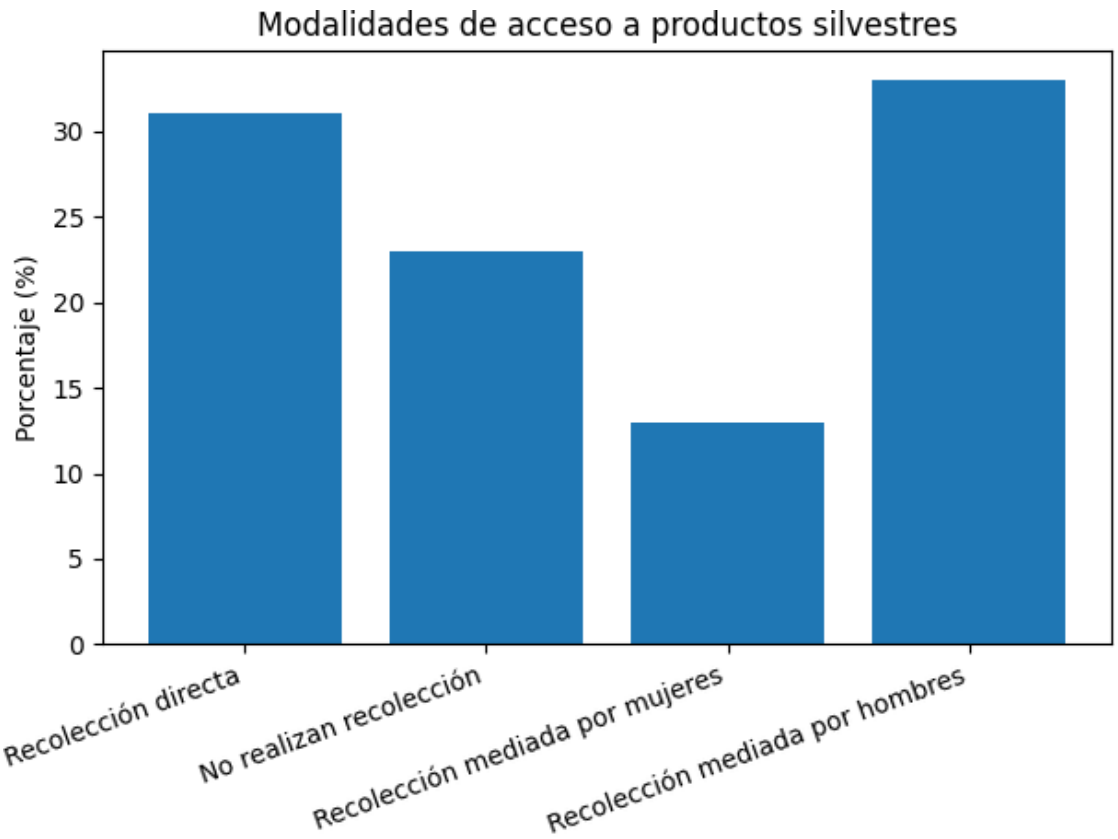
Tabla 2. Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo

2.3.2 Recolección y rancheo

De las 40 encuestas realizadas, 17 mujeres señalaron que recolectan productos tanto para el autoconsumo como para la venta, ya sea a nivel local o regional. A pesar de que esta actividad es agotadora y, en ocasiones, peligrosa, no requiere inversión previa, lo que se traduce en ganancias netas. En contraste, 12 mujeres mencionaron no dedicarse a la recolección, mientras que 7 afirmaron que no lo hacían personalmente, pero sí sus cónyuges e hijos durante sus jornadas de trabajo en el campo. Además, 17 mujeres indicaron que otras integrantes de sus familias, como madres, hermanas, suegras o cuñadas, también participan activamente en esta labor.

Gráfica de recolección de productos silvestres

La gráfica muestra las distintas modalidades de acceso a productos silvestres en la comunidad, distinguiendo entre la recolección directa, la no recolección y la recolección mediada por integrantes del núcleo familiar, lo que permite una lectura clara de los roles de participación.



Gráfica 3. Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de campo

Pápalo quelite recién recolectado. Arantxa Ortiz Rodríguez. 2024

Cuentepec, al igual que otras comunidades indígenas y campesinas, se caracteriza por una arraigada tradición de agricultores y recolectores de productos de la selva baja caducifolia. Los habitantes manejan y aprovechan estos recursos, especialmente durante el temporal (junio a noviembre), para el autoconsumo y la venta del excedente tanto en la comunidad como en otros municipios cercanos. Esta comercialización se conoce como rancheo[6] y forma parte de lo que la Organización

[6] Pérez (2005) considera al *rancheador* como la persona que se desplaza entre diferentes lugares para ofrecer mercancías. Se caracteriza por ir hacia el cliente.

de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) denomina Cadenas Cortas Agroalimentarias (CCA). La FAO las define como alternativas de mercado que promueven proximidad geográfica, organizacional y social entre productores y consumidores, con mínima intermediación (FAO, 2017). Por su parte, Pérez (2005) menciona que el término “rancheo” se debe al movimiento que realizan para desplazarse de un lugar a otro para ofrecer mercaderías (Pérez, 2005, p. 89). De acuerdo con Pérez (2005, p. 100), el rancheo es una opción tanto para campesinos con poca o ninguna tierra como para aquellos que han heredado esta tradición de sus padres y sus abuelos, quienes colocan mercancías en ranchos, pequeños poblados y mercados.

La división de género en el trabajo está profundamente arraigada en las comunidades campesinas. Tradicionalmente, los hombres participan en la agricultura, mientras que las mujeres se especializan en la recolección en los cerros y el cuidado de los traspatios. Esto se debe, en parte, a que las oportunidades educativas y laborales han sido menores para ellas.

Estas funciones se han adaptado a las transformaciones de las ideologías de género, particularmente en las comunidades agrícolas. Si bien la venta de los excedentes es realizada tanto por hombres como por mujeres, existen diferencias en su desarrollo: los hombres suelen llevar el producto en sus camionetas para vender al mayoreo, mientras que las mujeres se trasladan en transporte público a los municipios cercanos para vender al menudeo. Llevan una diversidad de productos sembrados y recolectados, así como algunos ya preparados, como maíz precocido, tamales y artesanías hechas en barro (Ortiz y Corona, 2024, p. 5).

Las actividades desarrolladas para el rancheo se organizan al interior de los núcleos domésticos de acuerdo con el género, la edad y el tiempo disponible. Los hijos hombres, junto con los padres, abuelos o tíos, realizan las actividades agrícolas en las parcelas. Por otro lado, las hijas, nietas, sobrinas, nueras y otras mujeres se encargan de las actividades asociadas al cuidado de los miembros del grupo familiar, la preparación de alimentos y la limpieza. Dentro de estas actividades, se empalman las tareas productivas y reproductivas, reflejando la domesticidad rural.

Las mujeres secan, limpian, acomodan y preparan los productos que se llevarán a vender, lo que demuestra cómo las labores del hogar se entrelazan directamente con las estrategias de sustento económico.

Esta actividad económica se realiza en al menos dos escenarios principales: de manera local o regional. En el ámbito local, las mujeres ofrecen productos casa por casa dentro de la comunidad o en la plaza del pueblo, ubicada en el centro. La segunda forma implica recorrer distancias mayores hacia otras localidades aledañas, incluyendo municipios como Huitzilac, Cuernavaca, Temixco y Xoxocotla. Incluso se tiene conocimiento de al menos una mujer que ranchea hasta la Ciudad de México, acompañada de su esposo, quien es agricultor.

En algunos casos, las mujeres no recolectan directamente el producto, sino que los hombres, al ir al campo a sus parcelas, los traen.

> Mi esposo no siembra mucho, es albañil, aunque a veces va a recolectar productos de temporada como la flor de nardo y las ciruelas dulces, o en secas me trae ciruelas para la salsa, y yo a veces eso lo vendo aquí. Esta vez no sembró maíz, solo frijol chino (Entrevista a Hilaria, agosto de 2024).

> Yo no voy a recolectar, lo hace mi esposo, trae nanches, arrayanes, ciruela para salsa, hongos. Ahorita estoy vendiendo flor de nardo silvestre y pápalos de lo que me trajo. Solo sembramos en temporal, en junio o a mediados, para que en el Día de Muertos ya tengamos maíz nuevo para las ofrendas y hacer los tamales salados y nejos" (Entrevista a Mariana, agosto de 2024).

2.3.3 Interacciones asociadas a la cacería y el papel de las mujeres

A partir de los datos recopilados en campo, se sabe que, en la comunidad de Cuentepec, además de la recolección de herbáceas comestibles y otros recursos vegetales, se llevan a cabo actividades de cacería. Estas se realizan principalmente durante los trayectos o las jornadas agrícolas.

La zona comunal, por ser la más diversa, es el espacio donde se practica la cacería con mayor frecuencia. Estos terrenos están rodeados de cerros como el Cuachi y el Kuentepetsin, colindantes con Xochicalco, Miacatlán y el Estado de México. Entre los animales que suelen cazarse se encuentran chachalacas, iguanas, conejos,

ranas, renacuajos, armadillos, zopilotes, víboras y palomas. También se ha reportado la caza de tejones, zorros, onzas y venados. La cacería en Cuentepec, al igual que en otras comunidades campesinas, constituye una actividad complementaria de subsistencia y se realiza mediante caza manual con resortera, acorralamiento o uso de armas.

La información fue obtenida a través de encuestas a 40 mujeres y 2 hombres de la comunidad. Estos últimos señalaron que la cacería se realiza principalmente para abastecer al núcleo familiar, aunque ocasionalmente el excedente puede ser comercializado entre vecinos o conocidos. Además, indicaron que estas prácticas suelen llevarse a cabo en momentos de oportunidad, durante la siembra, la cosecha o en otras actividades agropecuarias.

Aunque la cacería de subsistencia no es desarrollada de forma generalizada por las mujeres, sí guarda una estrecha relación con la recolección. Algunos hombres entregan los productos obtenidos —como carne de animales cazados— a sus esposas, madres o hijas, quienes los transforman en alimentos y, en ocasiones, comercializan el excedente dentro de la comunidad. En ciertos casos, las mujeres también participan directamente en la caza, especialmente de ranas y renacuajos. Las ranas se cazan en el río, se atrapan con las manos y se les golpea la cabeza contra una roca para sacrificarlas; posteriormente, hombres y mujeres limpian las vísceras y las llevan a casa en cubetas.

Las mujeres procesan y, en cierto modo, “ranchean” las especies cazadas por los hombres, y esta comercialización se realiza principalmente dentro del grupo familiar, entre vecinos o en la comunidad. Entre los animales que los hombres cazan y que las mujeres preparan o venden se encuentran chachalacas, tejones, conejos y carne de venado.

La participación de las mujeres en esta actividad es significativa. Según los testimonios recogidos, la cacería como parte de la vida comunitaria ha sido practicada desde hace al menos cuatro generaciones. Son las mujeres quienes deciden qué animales se preparan y cómo hacerlo. A través de la tradición oral se han transmitido recetas que reflejan formas identitarias de la comunidad mediante su gastronomía. Así, la preparación de estos alimentos contribuye no solo a

conservar prácticas culturales, sino también aspectos del paisaje y la biodiversidad local, dado que esta cacería no se realiza de forma intensiva ni con fines comerciales, sino orientada principalmente al autoconsumo.

Calendario de aprovechamiento comunitario

Especie	Temporada ecológica	Forma de aprovechamiento comunitario	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Chachalacas	Lluvias	A												
Ranas	Lluvias y secas	A		x	x	x		x	x	x	x	x		
Tejón	Lluvias y secas	A							x	x	x	x	x	
Conejo	Lluvias	A		x	x									
Víbora	Lluvias	M									x	x	x	x
Venado	Secas	A							x	x	x	x	x	
Zorrillo	Secas	M							x	x	x	x	x	
Armadillo	Lluvias	A		x	x						x	x	x	x
Huilota	Secas	A		x	x							x	x	x
Zopilote	Secas	M	x	x	x	x							x	x
Onza	Secas	PC	x	x	x	x							x	x
Coyote	Secas	R / PC	x	x	x	x					x	x	x	x
Jumil	Secas	A									x	x	x	x

Tabla 3.
A: alimenticio
M: medicinal
R: ritual
P: práctica comunitaria heredada

*****La práctica comunitaria heredada puede entenderse como actividad de recreación, o bien para la protección del ganado. Relacionada con las prácticas de la comunidad que se transmiten por generación.

2.3.4 Otras actividades laborales de las mujeres

La inserción laboral de los miembros de los hogares rurales en Cuentepec muestra una clara diversificación, principalmente hacia los sectores terciario y secundario en distintas localidades de la región. En el caso de las mujeres, 30 de las entrevistadas reportaron que sus actividades laborales se desarrollan en la informalidad.

Estas mujeres mencionan que sus ingresos provienen no solo de la comercialización de productos obtenidos de la cosecha y recolección local (el rancheo*)*, sino también de trabajos como empleadas de servicio de limpieza, principalmente en Cuernavaca. Muchas también actúan como revendedoras de productos como queso, pollo, productos de limpieza y artículos por catálogo.

Es importante destacar que estas actividades se desarrollan de manera intermitente. Su intensidad suele aumentar cuando la unidad doméstica enfrenta necesidades económicas específicas, como el inicio de los ciclos escolares, que implican la compra de útiles o uniformes, entre otros gastos.

Recapitulación

En este capítulo se ha evidenciado cómo las mujeres asumen una carga de tareas domésticas y reproductivas, a menudo sin reconocimiento. Los roles de género, profundamente arraigados desde generaciones anteriores, perpetúan estas dinámicas, llevando a las mujeres a realizar múltiples actividades de manera simultánea, lo que algunos autores han llamado domesticidad rural.

La producción de traspatio y el sistema de la milpa son fundamentales para la subsistencia en Cuentepec. En el caso del espacio del traspatio, el trabajo es predominantemente femenino. Estos espacios no solo proveen alimentos, sino que también son centro de actividades económicas y sociales, donde se realizan desde la preparación de productos hasta reuniones familiares. Aunque los patios han experimentado cambios, adaptándose a nuevas dinámicas económicas, las mujeres siguen siendo las principales responsables de su cuidado y limpieza, y de la transformación de sus productos. La recolección de recursos silvestres complementa la producción de los patios, su participación en estas actividades es crucial para la seguridad alimentaria y la economía familiar.

Finalmente, el capítulo aborda la cacería de subsistencia y otras actividades, que complementan los ingresos y la alimentación de los hogares. Si bien la cacería es mayormente masculina, las mujeres juegan un papel vital en el procesamiento y "rancheo" de las especies cazadas, decidiendo cómo preparar los alimentos y conservando la gastronomía local a través de la tradición oral. Además, muchas mujeres de Cuentepec se insertan en la economía informal, ya sea a través del "rancheo" de productos recolectados y cosechados, o mediante trabajos en el sector terciario, como empleadas de limpieza o revendedoras. Estas actividades, a menudo intermitentes, son esenciales para cubrir necesidades económicas específicas de la unidad doméstica, demostrando la flexibilidad de las mujeres ante las limitaciones laborales.

CAPÍTULO 3. ESTUDIO DE CASO: RELATOS DE VIDA DE SEIS MUJERES DE CUENTEPEC

Este capítulo reúne seis relatos de vida de mujeres de la comunidad de Cuentepec, cuyas trayectorias cotidianas se articulan en torno al comercio informal y al sostenimiento del hogar. A través de sus voces se reconstruyen experiencias marcadas por la intersección entre género, etnicidad, trabajo y desigualdad, mostrando como estas mujeres asumen de manera casi exclusiva las actividades de crianza, cuidado y trabajo doméstico, al tiempo que participan activamente en actividades económicas que resultan fundamentales para la subsistencia familiar. En este sentido, los relatos de vida permiten aproximarse a los significados que las mujeres atribuyen a sus actividades, la maternidad y la organización del tiempo, así como las tensiones que emergen entre las responsabilidades productivas y reproductivas.

Desde una perspectiva antropológica, este capítulo no busca representar a las mujeres como sujetos homogéneos ni pasivos de las condiciones estructurales que enfrentan, por el contrario, los relatos de vida dan cuenta de trayectorias diversas, atravesadas por decisiones, resistencias y estrategias cotidianas que revelan su papel central en la reproducción social y cultural de la comunidad.

> Yo no seguí estudiando porque mi papá me dijo que no alcanzaba el dinero. Solo terminé la secundaria y no terminé bachilleres. Recuerdo que en una ocasión vinieron por mí mis compañeros y una maestra, pero mi mamá me dijo que yo ya sabía que no tenía dinero y que mis otros hermanos estaban yendo a la primaria, que me quedara a cuidarlos, que ya había estudiado suficiente. Me enojé y me fui de aquí a trabajar. Una señora me dijo de un trabajo cuidando a una niña, y me fui. Después me pagué la escuela de estilismo, pero solo pude aguantar tres meses porque es caro y no me alcanzaba para pagar la escuela y aparte darle dinero a mi mamá. Mis hermanos más chicos sí estudiaron más que yo, porque les empezaron a dar las becas (Aurora, abril de 2025)

> Cuando era niña, iba a la escuela y llegando cargaba a mis sobrinos para que mis cuñadas hicieran quehacer. Yo solo estudié hasta la secundaria. Más tarde iba al molino, barría, lavaba y vendía dulces. Iba a vender con mi mamá al mercado de Cuernavaca, chichihuachis, papalos y hongos en tiempo de lluvias, y en las secas vendíamos colorines. A mi papá lo conocí poco porque falleció, pero mi abuelo nos llevaba a cosechar cacahuate, a cortar frijol y a secarlo. De mis hermanos menores yo me quedaba a cuidarlos, pero nos daba de comer mi hermana mayor que ya estaba casada. Mi mamá después se dedicó a trabajar en casas ajenas, antes de eso solo vivíamos de la recolección en temporadas (Verónica, abril de 2025).

3.1 Historia de vida de Lorena (fragmento)

Me llamo Lorena, tengo 30 años. Nací en Tetecala, Morelos, pero me considero de Cuentepec.

Vivimos en un terreno con dos casas: una es de mi esposo y mía, y en la otra viven mis suegros y mi cuñado. En total somos cinco personas. Aquí, soy esposa, nuera y cuñada.

Mi día está lleno de actividades. Por la mañana, de seis a doce, soy ama de casa. Hago el quehacer: lavo los trastes, barro, cocino, limpio el baño, riego mis plantas y, si puedo, hago media hora de ejercicio. Después de una a seis de la tarde, trabajo como docente en la escuela primaria de la comunidad, aunque ahorita estoy como interina con un contrato de seis meses. Además, vendo por catálogo: cobijas, calzado, tuppers, sábanas, según la temporada. Mi esposo y yo también vendemos barbacoa para eventos y taquizas. Y cuando es necesario, lo apoyo en el campo.

Sembramos principalmente maíz: el amarillo para animales y el blanco para nuestro consumo. A veces sembramos jamaica. También recolectamos hojas de maíz para tamal, que vendemos aquí o en el tianguis de Xoxocotla, y a veces llegamos hasta Topilejo, en la Ciudad de México. El maíz lo vendemos por carga y la hoja en manojos. En temporada alta, como en mayo o junio, el precio sube, así que procuramos guardar para venderlo mejor.

Además, tenemos ganado. Antes criábamos marranos, pero ya los vendimos. También tuvimos borregos, pero enfermaron y murieron. Mi esposo se encarga de cuidar a los animales; es un trabajo más pesado y peligroso. A veces los marranos son agresivos, y alimentarlos implica cargar cubetas con rastrojo o maíz molido. Para las tareas del campo, contratamos peones. Por ejemplo, para la siembra somos tres o cuatro personas; para la cosecha, unas cinco; y para moler maíz, tres o cuatro hombres porque la máquina es rápida. La selección de hoja casi siempre la hago yo, aunque si se nos acumula el trabajo en temporada, buscamos ayuda. Hay mujeres en la comunidad que se dedican a esto de noviembre a marzo.

Con las ventas por catálogo me va bien. Me gusta vender, siento que soy buena convenciendo a la gente. No es una actividad constante, más bien por temporadas. Lo veo como una inversión, porque no tengo un trabajo fijo. Yo vendo y luego paso

a cobrar. Así tengo un ahorrito. En cada producto tengo una ganancia: en zapatos, unos 100 pesos; en cobijas, hasta 400. Lo que menos deja son los tuppers, como 80 pesos. Por eso, prefiero vender lo que deja más.

Empecé a vender cuando me fui a vivir con mi esposo y luego al casarnos. Antes, de soltera, no vendía. Lo hice para pagarme la universidad, porque mi esposo no tiene empleo formal y no estudió. Yo no quería quedarme estancada. Vendí de todo: ropa, manzanas, lo que fuera. Con eso pagaba el material, los pasajes, la colegiatura y otros gastos. Lo que me daba mi esposo era para la despensa.

Soy la hija menor de cinco. Mis papás vivían solos con nosotros, sin más familiares. Mi papá es campesino, también fue ayudante de albañil, pero nunca aprendió más porque “las cuentas no le salían”. Mi mamá era ama de casa y a veces vendía, aunque eso fue cuando yo era más grande. Me cuidaban mis hermanas o mi abuela materna. Mi mamá me tuvo a los 38, así que la conocí grande, igual que a mi papá. Viví en un entorno familiar sano.

Mi abuela materna fue una figura muy cercana. Vivía a cinco casas de la nuestra. Era comerciante: vendía frijol, maíz, pápalo. Compraba en Tetecala o Acatlipa. También sembraba en su huertita: quelites, pápalo. Tenía marranos y yo le ayudaba a darles de comer. Vendía tamales, arroz con leche, juguitos, galletas. Me acuerdo de que preparábamos los tamales en la noche y los vendíamos en la mañana. Yo le ayudaba mucho, pero nunca nos regalaba nada. Si quería algo, me decía: “Son cinco pesos”. Ayudábamos a escoger frijol, a acarrear agua, a barrer. Mi mamá nos decía: “Ve con tu abuelita, ve qué le hace falta”.

En casa, cada hermana se apoyaba con las tareas según su turno: lavar, hacer tortillas. Mi mamá fue diabética y había días que se sentía muy mal. Yo era pequeña y no cocinaba, pero contribuía barriendo o yendo al molino, mientras mis hermanas preparaban la comida.

Con mi papá, le ayudábamos a recolectar chile y frijol. Es un proceso que implica cortar, secar al sol y desgranar con varas.

Estudié la primaria aquí, la preparatoria en Tetecala, y la universidad, la UPN, en Cuernavaca. Durante la universidad, mis horarios se complicaban por las tareas y

prácticas. Soy la única de mis hermanas con estudios universitarios. De los primos, solo tres somos docentes: uno por parte materna y otro por parte paterna.

Mi jornada es extensa. Salgo de trabajar a las seis o seis y media, y llego a casa a las siete. Después, califico tareas, planeo clases, preparo evaluaciones. Llego cansada, pero debo hacer la cena, cenar con mi esposo y encargarme de otras cosas.

Mis mañanas, de seis a doce, están dedicadas a las tareas domésticas. A veces me levanto desde las cinco para sacar hoja de tamal. Ahorita tengo dos bolsas y media, y quiero completar tres antes de que suba el precio en temporada. El año pasado, el manojo llegó a costar hasta cien pesos. Hay revendedores que llenan camiones enteros.

Tanto trabajo a veces me impide atender a mi papá o a mi hermana. Antes, cuando era soltera, la ayudaba más con sus niñas, pero ahora no me alcanza el tiempo.

Mi vida cambió al empezar a vivir con mi esposo. Le expliqué a mi suegra que yo estudiaba, que tenía mis horarios y que quería respetarlos. Ahora somos independientes. No tengo menos trabajo, pero sí más libertad. Él trabaja en el campo, es una labor pesada, y no hay más quien lo ayude. A veces me llevo a mi cuñado de doce años, aunque sea solo para acompañar.

Todo esto me afecta. Se va acumulando. Las mujeres sufrimos mucho. El machismo sigue presente. A veces le reclamo a mi esposo: “Yo no soy tu sirvienta”. Le pido que lave, que recoja, que ayude. Me molesta llegar cansada y que él no haya hecho nada. Si tuvo el día libre y no ayudó, es pelea segura.

3.3 Relato de vida de Margarita (fragmento)

Mi nombre es Margarita, nací en 1980 en Cuentepec, en casa de mis padres. Soy madre, esposa, abuela, tía y hermana mayor. Actualmente vivo con mi esposo, mis dos hijas y mi hijo. Cada día me encargo de la comida, mientras mis hijos hacen las tareas domésticas. Trabajo en el pueblo, mi jornada es de dos de la tarde a ocho de la noche.

En casa también me dedico a seleccionar hojas de tamal, aunque esta temporada no hubo buena cosecha. Con mi esposo, cortamos escobas en su terreno, ubicado

en la zona comunal. Las vendemos antes de la temporada de lluvias, que es cuando aumenta el precio. También he vendido ciruelas para hacer salsa. Cuando tenemos mucha cosecha, salgo a “ranchear” y congelo lo necesario para el año siguiente.

Durante mi infancia, me la pasaba jugando. De vez en cuando ayudaba a desgranar maíz, aunque la mayor parte del tiempo jugaba dentro del mismo maíz ya desgranado. Cuando mi madre salía, dejaba a mis hermanos al cuidado de mi abuela paterna. Yo solía jugar con mis primos, los niños de enfrente. Hacíamos y volábamos papalotes, jugábamos a los toros, con ligas, canicas y monedas, tirando al poste. No tenía muñecas, aunque una vez mi abuela me regaló una. Sin embargo, prefería los juegos de los niños.

En la adolescencia empecé a hacer tortillas. Acompañaba a mi abuelo a darles agua a las vacas y a ordeñarlas. Él y mi abuela vendían el queso que ella preparaba, aunque siempre apartaban para el consumo de la familia. También la acompañaba a vender ropa; recorríamos comunidades como Ahuatenco, Buena Vista y El Rodeo. Ahí “rancheábamos”, es decir, íbamos de casa en casa ofreciendo la mercancía.

Fue mi abuelo quien me inscribió en la preparatoria. Mi padre no quería que estudiara; decía que las mujeres no estudiaban en serio porque se juntaban con alguien antes de terminar. Él prefería que me quedara a hacer los quehaceres de la casa. Pero mi abuelo, al ver mis ganas de seguir estudiando, me llevó a Xochitepec a la preparatoria. También fue él quien me compraba los zapatos escolares. Después de que falleció, empecé a pedirle a mi madre —a escondidas— el dinero que necesitaba para mis cosas de la escuela. Mi padre se enojaba, pero mi madre vendía escobas y con eso me ayudaba.

Hice tres años de kínder, cursé la primaria y la secundaria aquí mismo en Cuentepec. Mis hermanos también estudiaron. Mi hermana terminó su formación y trabaja, y mi hermano se emplea en la obra.

Ahora mis días comienzan temprano. Cocino por la mañana antes de irme a trabajar. Ya no he pensado en seguir estudiando; estoy agradecida por tener un trabajo y me siento tranquila con eso. Me junté a los 18 años, después de terminar el bachillerato. Al año siguiente nació mi hija mayor. Vivimos con mis suegros durante cuatro años y luego nos separamos, aunque seguimos en el mismo terreno.

Con el tiempo he comprendido la diferencia entre vivir en casa de los padres y estar casada. Cuando una se casa, vienen las obligaciones: el esposo, los hijos, el trabajo. Ahí empieza el desgaste. En casa, el tiempo no me alcanza. Mientras cocino o pongo a hervir algo, también lavo la ropa para que no se acumule. Mis hijas me ayudan mucho, y a veces dejo tareas pendientes que ellas resuelven. A veces hago hasta tres cosas a la vez. Las mujeres terminamos haciendo más.

Trabajar fuera implica también dejar de lado otras cosas. He visto cómo algunas mujeres descuidan a sus hijos al salir a trabajar; lo mismo sucede con la lactancia. Pero también he notado que, aunque no estudies ni trabajes, puedes salir adelante si hay apoyo mutuo en la pareja. Por ejemplo, mi hija terminó el bachillerato y a veces quiere salir a trabajar, pero le recuerdo que ahora tiene una hija pequeña. Le digo que disfrute su tiempo con su pareja, que aquí no pagamos renta, comemos, aunque sea sopa, y tenemos leña. A veces le hablan para irse a una quinta con su esposo, pero ¿quién va a cuidar a la niña? Trabajar no te va a dar más años de vida. Es difícil, pero yo la apoyo en lo que puedo.

En mis ratos libres me gusta tejer. Elaboro servilletas y mi hermana se encarga de venderlas. Es una forma más de aportar a la economía familiar.

3.4 Historia de vida de Azucena (fragmento)

Mi nombre es Azucena, nací el 14 de agosto de 1985 aquí en el pueblo. Vivo con mi esposo, mis dos hijas (una de dos años y la otra de trece) y mi suegra. Ella vive abajo y nosotros, arriba (en la planta alta), pero compartimos los alimentos. De mi familia soy la segunda de cinco hermanos, cuatro mujeres y un hombre. Mi papá vive, pero mi mamá murió hace algunos años a consecuencia de la diabetes.

Ahorita en mi casa, mi suegra cocina, aunque yo también. Hago tortillas, voy al molino, lavo trastes y recojo después de comer. Mi esposo trae una que otra cosa, a lo mejor limpia la mesa. Mi hija la más grande igual, “vete a traer esto del refri”, “vete a dejarlo”, o “sirve”, “baja los platos”. Me ayuda a levantar y a recoger, o lleva los trastes al lavadero. A veces mi hija ya ha lavado los trastes, a veces no quiere, a veces depende de qué ánimo esté, pero le digo: “no te estoy preguntando, lávalos” y ya lo hace. Mi esposo casi pues que no lava, pero sí, por ejemplo, ahorita ya lavó

su ropa. Arriba recoge, si ve el tiradero, recoge, enojándose, pero recoge. Mi hija la más grande ya lava, ya trapea, que no sabe muy bien hacerlo, ni lo hace siempre, pero pues ya va aprendiendo. Ella va a la escuela y ahorita está de vacaciones; la chiquita todavía no va.

Mi esposo hay temporadas en las que es ayudante de albañil, y los fines de semana tiene un equipo de luz y sonido chiquito y también lo anda trabajando aquí en la comunidad. Hay veces que le cae en la semana, ahorita va a ir el domingo, y este fin de semana que pasó fue sábado y domingo. Y pues a eso se dedica él. Mi suegra es jubilada y ahorita se dedica a la casa, o luego sale o la invitan a que acompañe a algunas cosas a algún familiar, sobrino, sobrina, a cosas que, pues, a veces sus hermanos, como ellos trabajan, no pueden ir. Como ella ya dispone de su tiempo, puede. A veces está con su mamá, que vive aquí a un lado, y la va a ver. A veces come allá en la mañana cuando no ha llegado su otra hermana, o nada más le lleva y así.

Yo soy ama de casa y a veces me encuentro pues trabajitos temporales. En ocasiones he apoyado en proyectos de investigación con estudiantes de licenciatura y posgrado, también en el INSP. Llegué a trabajar tres días a la semana limpiando casas; eso lo hacía antes de que naciera mi hija chiquita. Trabajaba allá en Lomas de la Selva, en Cuernavaca. Después dejé ese trabajo y me pasé a Los Volcanes, ahí mismo en Cuernavaca. Una excompañera, con la que trabajé en Salud Materna, en Emiliano Zapata, me recomendó. Pero lo dejé porque me embaracé y mi embarazo fue de alto riesgo, ya no pude seguir. Ya tengo más de tres años sin ir a limpiar casas. La señora todavía me está esperando; hace dos semanas me llamó y me dijo: “A ver cuándo te animas”. Tiene a alguien que le ayuda, pero me dice: “Yo le dije que cuando tú regreses, pues vas a regresar”. Se lo agradezco, pero no veo la hora de ir, porque de aquí tengo que salir a las 6:00 de la mañana para llegar allá a las 7:30 o a las 8:00, depende del tráfico. Y de ahí salgo a las 4:00. Es mucha vuelta, y mi hija todavía me extraña.

Además, me dedico a vender varias cosas. Estoy revendiendo productos de Costco; ya tengo algunos pedidos, pero no he ido a comprarlos. Traigo lonas y cajas. A veces hay promoción de toallas femeninas en paquete grande, las compro y las

vendo. También voy al Sam's y veo qué hay de oferta. Apenas fui con mi hermana, nos fuimos todo el día, llegamos aquí como a las 6:00, y traje toallas, y ya las vendí. Traje para mí y para mi hija, y unas las vendí. Tengo más para nosotras, las reservo, pero como algunas ya saben que tengo, me dicen: "¿No tienes? Dame", y a veces les digo: "Bueno, me falta para que me baje, te voy a vender", y les doy. He traído también champú y lo revendo. Y ahorita, aquí con mi papá hay pápalos en su terreno. Le dije a una señora y me dice: "Ay, tienes pápalos, córtame un manojote y te lo compro, porque mi esposo sale a vender los domingos". Se va los martes, y no sé qué otros días me dijo. Y ya que se los traigo, le digo: "No me des dinero, dame un refresco", porque tiene una tiendita. Y ya le pasé a dejar el manojo.

También empecé a vender pollo los jueves, pollo fresco de granja. Lo compro en Acatlipa y lo revendo. Y ya de ahí me traigo mi pollo, le llevo a mi hermana, a mi sobrina, a la de al lado, y así junto el bote de pollo, uno de pintura, lo traigo lleno y llego solo a entregar.

Durante la semana voy a ver a mi papá. Le lavo sus trastes. Le digo: "¿Por qué no lavas?". "No tengo tiempo", me dice. Y luego le digo: "Te voy a lavar la ropa". "No tengo", me dice. "¿Cómo que no tienes?", le digo. "Lo que traes puesto está bien sucio, quítatelo". Y ya dice: "Está bien". Él es de los de antes y no se cambia diario. Le digo: "No, en estos tiempos tienes que cambiarte diario, porque, aunque te bañes, te pones la misma ropa". "Lo tengo que lavar porque huele mal", le digo, "te enfermas y llegas al hospital y van a decir que no te cuidamos". Ay no, si le dijera... andaba con unas chanclas horribles, como unos Crocs. Ya les había cortado de arriba, y le digo: "¿Por qué los traes así?". Y dice: "Ay, es que así se ventila mi pie". Y se anda cayendo. Y le digo: "No, papá, así te ve el DIF y va a decir: 'Ve cómo tienen al abuelito'". Pero no hace caso, es bien necio.

No vive solo; ahí vive mi sobrina con su esposo y sus dos hijos. Me ayudan a darle de comer. No limpian porque mi sobrina no se da abasto; tiene una chamaca chiquita que es bien chillona, todavía no camina, cumplió un año, pero le dijeron que va atrasada. Yo, con que le dé de comer, ya no ando pensando: "Ay, no ha comido, tengo que ir, correr, ir de rápido". No, pues voy ya cuando estoy desocupada. Algunas veces me espera porque ya sabe a qué hora llego. Ahí le lavo, luego nada

más le llevo de cenar y me vengo, o hay veces que le limpio, y hay veces que nada más estamos platicando, diciéndome cosas. Pero hay veces que sí me vengo rápido. Voy diario, siempre voy, aunque sea a darle la comida. Voy como a las 7:30 o 8:00, pero voy diario, y es raro que no vaya. O, por ejemplo, cuando está lloviendo o son lluvias, pues no bajo, y me manda a decir con mi sobrina: “Dice papá que no vengas”. Y ya, pues no voy, pero al día siguiente voy en la mañana. Se podría decir que yo soy la hermana que está más al pendiente de mi papá, porque mi hermano vive al lado, pero están enojados. La otra siempre anda ocupada, pero hay veces que me dice: “Ve a la casa, dejé esto”, o luego me da 200 o 500 pesos y me dice: “Es que yo no tengo tiempo”. Y se lo llevo y le digo: “Te lo manda tu hija”, y cosas así. Y mi hermana mayor, que está en Estados Unidos, le da a su hija que está ahí, pero sí le da. Le dice: “Dale a mi papá”, y sí le da. Mi hermano, si no aporta nada, de plano. Y tengo otra hermana que vive en Huitzilac y viene y solo se enoja: “Ay, que por qué no le limpian”. Y le digo: “Mira, yo a veces vengo y no le limpio, pero estamos platicando, lo estamos acompañando, y pues yo también tengo otras cosas que hacer, tengo mi casa”. Y le digo: “Si vas a venir y te vas a quedar a dormir aquí, pues dedícate. Vienes tres veces al año, pues órale”. Bueno, a veces salimos peleadas.

Recuerdo que cuando era niña, solo estábamos mis hermanos y mis papás; no estaban los abuelos o los suegros, vivíamos nosotros nada más. Desde que me acuerdo, mi hermano nació cuando yo tenía seis años. También había escasez de agua en esos años, y mi mamá nos mandaba a mi hermana mayor y a mí a llevarle el almuerzo a mi papá que estaba de riego, ahí en el río. Nos decía: “Te vas a llevar para lavarle al bebé”, y me hacía mi montoncito de ropa para que le lavara. Entonces pasábamos a lavar y traíamos mangos, traíamos zapote del blanco y el negro, traíamos eso. Y mi papá sembraba rábanos, sembraba flor de gladiola, y pues traíamos lo que aguantáramos, y eso se vendía los domingos en Cuernavaca. Eso lo vendía mi papá cuando mi mamá estaba enferma, ella era diabética, pero a eso nos dedicábamos.

Él sembraba también milpa y frijol. Cuando desocupaba lo de riego, saliendo la cosecha, se iba a limpiar para lo de acá (la zona cerca del pueblo), para lo de

temporal. Sembraba dos veces al año, sembraba maíz, frijol, calabaza (calabaza dulce, de pipián) y también sembraba chile del criollo. A veces también sembraba en lo comunal; ahí se da mucha la cosecha, como casi no se ocupa ese terreno, no está tan contaminado. Allá se da mucho la calabaza, también se dan mucho las escobas de esas largas de vara, y de ahí traíamos con mi mamá. Bueno, yo no cargaba escoba, pero traía las otras cosas. Iba con ella y traíamos la semilla de calabaza, la que no era dulce, porque la dulce solo se da de este lado (cerca del pueblo), la de allá (área comunal) era para mole.

Mi papá siempre se ha dedicado al campo. Cuando tenía espacio, se iba a la construcción; era ayudante de albañil, se iba temprano. Éramos cinco hijos, pero cuando nació la chiquita, mi hermana la mayor ya se había juntado y vivía aparte, pero no descuidaba a mis papás. Los iba a ver y hacía aseo aquí en el Centro de Salud. Yo también lo hice como por nueve años. Primero en el que había anteriormente, el chiquitito (cerca de la plaza del pueblo), y ya después en el de allá arriba (cerca del proyecto de ecoturismo). Luego hacía desayunos en la primaria del DIF, porque había una cocina (ahorita ya no hay). Entonces hice desayunos dos años. Hacía desayunos, me apuraba porque yo era la presidenta del grupo, entonces tenía que estar primero, organizando, y a las 10:30, en el recreo, yo tenía que estar a fuerza con la que llegara, pero dejé de hacerlo.

Después, apoyé en el Censo del 2010 del INEGI. Seguí haciendo aseo, porque como yo estaba en la mañana, el empleo se tomaba como voluntariado, aunque nos pagaban mensualmente. Yo lo hacía en la noche, y en la mañana ya estaba limpio y me iba al Censo. Pero eso fue cuestión de mes y medio, como dos semanas de capacitación y un mes de trabajo de campo. Terminando eso, me reintegraba bien a mis actividades de ama de casa. También hice desayunos en la Secundaria; mi hermana la chiquita estudiaba ahí y le decía: “Tú cobras”. Yo despachaba junto con otra prima que me ayudaba, y así. Le decía: “Pues vas a almorzar gratis”, y lo que quedaba, nos lo comíamos.

Después ingresé a Salud Materna y Perinatal en 2014, en el hospital de Temixco, como se le conoce. En el gafete decía que era auxiliar administrativo, pero en realidad era enlace intercultural, es decir, apoyaba a las mujeres embarazadas en

la traducción, especialmente a las que hablaban náhuatl. Mi último contrato fue en 2018. Y ya de ahí fue que empecé a trabajar limpiando casas.

¡Ah!, pero cuando era niña, mi mamá “rancheaba”, pero cuando ya estaba enferma, me mandaba a mí. Iba con mi abuelita, vendíamos aquí en Acatlipa, creo que se pone un mercadito tres veces a la semana y ahí vendíamos. También en Tetecala los martes, en Coatetelco los jueves, o a veces íbamos mi mamá y yo a Mazatepec los domingos. Íbamos hasta Cuernavaca, ahí en Chipitlán, por donde está la Secundaria hay un mercadito que se pone los domingos, y ahí llevábamos la pipisca, los pápalos, los hongos de San Juan, que se recolectaban los sábados para llevarlos los domingos. Llevábamos la escoba de anís, las hojas de tamal, frijol chino, del de acá, el criollo, que se llama recortado, pero ese ya se ha ido perdiendo, ya casi no lo siembran, siembran más el negro, el de caña, y otros. Y luego, como mi abuelita de por sí vendía frijol, compraba ahí en Acatlipa y revendía, y ya nosotros llevábamos frijol de acá para venderlo. Antes no se acostumbraba mucho llevar el maíz precocido, solo llevábamos así el maíz pozolero. Eso ha sido ahorita, que ven que otras personas llevan y se vende, pues ya lo llevan precocido, pero antes no. Del maíz, yo llevaba diez cuartillos porque no aguantaba más, y luego había un señor que ya sabía y nos esperaba con una carretilla para no dar varias vueltas y ya le pagábamos por llevarnos las cosas. Eso era allá en Acatlipa. También llevábamos guaje seco para tostar y lo que se diera en el campo, depende de la temporada.

Luego, en mi casa, las actividades que hacía eran barrer. Eso lo empecé a hacer como desde los seis años. Y luego venía mi tía, porque ella tiene un hijo que se lleva por seis meses con mi hermano, e iba a mi casa para que yo cuidara a su bebé. Ella se iba a lavar y yo cuidaba a su bebé. Me lo dejaba recién nacido; le daba fórmula, me decía cómo y yo le daba, y pues le cambiaba el pañal o lo dormía. Tuvo tres hijos esa señora y a esos tres los cuidé. Me pagaba cinco pesos y esos cinco pesos me los llevaba a la escuela, porque yo iba en la tarde. Cuando ella iba a lavar, a la 1:00 tenía que llegar porque yo entraba 1:30. A veces ni me bañaba, me iba así, pero de que me iba, me iba, siempre iba porque no me gustaba faltar. Y mi mamá, después de mi hermano, me dejaba a la otra también, me decía: “Los cuidas,

eh", y me los dejaba. Se iba al campo, pero ella tenía que regresar a la 1:00, se iba temprano y me decía: "Ahí comes, ve qué hay", y me dejaba masa, tenía que hacer las tortillas o a veces no me dejaba nada de comer. Me acuerdo de que un día yo no sabía prender la estufa y tenía hambre, comí tortillas y les embarré sal y limón, pero así frías; no se me ocurrió prender lumbre. Y a veces dejaba comida o la masa, y si llegaba ella y yo no había lavado los trastes o barrido, me pegaba, o si yo no había recolectado el agua, no llenaba las tinajas, me pegaba. Y pues yo ya sabía, ya lo hacía, no quería que me pegara. Me dijo: "Esto, esto y esto", pero cuando me dejaba a mis hermanos, no me dejaba tanto quehacer porque me decía: "Cuida a tus hermanos y ya lo que puedas haces". Mi otra hermana es mayor cuatro años que yo. Yo estudiaba en la tarde en la primaria, pero ella estudiaba la secundaria; ella se tenía que ir a las 8:00, entraba y yo me tenía que quedar medio día. Ella se iba a la escuela y llegaba como a las 2:00, que yo me había ido, pero ya estaba mi mamá. Yo regresaba 6:30 y llegaba, y todavía me decía mi mamá: "Vete al molino", y luego la vecina: "Llévate también mi masa", y pues ya también llevaba y traía su nixtamal. Y a veces me dejaba mi mamá ya la bolita de masa y tenía que hacerla, "aprende". Y yo, cuando iba en cuarto año, ya hacía tortillas, y a los doce o trece años, a la edad de mi hija, ya hacía el arroz, ya capeaba los huazontles, hacía huevo. Nada más me decía mi mamá: "Toda salsa lleva ajo", y si vas a preparar algo con chile, primero es la cebolla con aceite y ya le echas su chile. Pero pues era de que también a mí me gustaba hacerlo, aprender y ayudarle a mi mamá, porque mi otra hermana no quería. Le decía: "Ve al molino", "no"; le decía: "¿Qué no vas a comer?", "no", y comía primero, o luego hacía tortillas enojada, pero yo le ayudaba más. Mi papá no participaba en nada del hogar, salía a trabajar e hiciera lo que hiciera, llegaba y ya tenía que estar la comida o esperaba tantito, pero ya le servías, le ponías su plato. Antes, cuando yo era muy chica, hasta el agua le tenías que poner a un lado, y me acuerdo, no sé si era por eso, que mi mamá tenía la tinaja a un lado, y ahí se sentaba mi papá a comer. No sé si era por eso, porque le tenías que dar hasta el agua.

Mis papás estudiaron poco. Mi papá estudió hasta tercero de primaria, y mi mamá solo segundo de primaria. Mis hermanos y yo… la mayor solo la primaria, dice mi

papá que le decía que estudiara la secundaria, pero en otro lado, y mi hermana quería aquí en el pueblo, entonces se quedó con la primaria. Ella es la que vive en Estados Unidos. El mayor era hombre, pero falleció de bebé. Después nació mi hermana y después de ella nació otro bebé hombre, pero también falleció de bebé. No sabemos por qué murieron, mi mamá decía que solo lloraban. A veces le digo a mi papá: "¿Por qué no los atendiste, por qué no los llevaste?". Y dice que no había carro. Y le digo que siempre ha tenido caballo, se los pudo llevar así, o caminando, porque luego dice que tomaba atajos para llegar a Temixco. Entonces, ¿por qué no los atendiste? Pero como no le gusta que le digan, pues ya no me dice y me regaña. Y ya de ahí nació mi otra hermana, la que vive en Huitzilac. Ella terminó la secundaria. Cuando yo terminé la secundaria, siempre quise seguir estudiando, entonces mi mamá me fue diciendo: "Sí, vas a estudiar, pero quiero que estudies en Tetecala". Entonces me metí a computación. Y mi otra hermana dice: "Si va a estudiar mi otra hermana, yo también", cuando ya tenía cuatro años de haber salido de la secundaria. Entonces éramos dos, ella se metió a enfermería, más caro. "No hay dinero". Y como ya tenía como 20 años, ya no le daban beca. A mí todavía me daban becas, creo que era de Oportunidades. Y pues como ella quería estudiar, mi mamá dijo que sí, pero no se podía, y con los ingresos que teníamos, no se podía, por más. Y luego pues yo me cambié para acá. Abrieron el Bachilleres un octubre, porque las clases siempre empiezan en agosto, pero abren en octubre acá y me pasé para acá, y aquí terminé bachilleres. Y ella se quedó allá, pero no terminó, nada más terminó cuarto semestre. Se embarazó y se juntó. Y pues yo quería hacer la universidad, pero me imagino que ya no quería sufrir, y mi papá me dijo que no. Supongo que eso me dio miedo, entonces ya no estudié. Porque bueno, en ese año, no era tanto como que tienes internet, investiga, entrega. No, eran poquitos los *ciber*, y cuánto cobraban, 15 pesos cobraban en Cuernavaca. Y yo: "¿Cómo? Pues no tengo y dónde me voy a quedar si me quedo allá, me voy temprano, salgo tarde, si trabajo ya no vengo, mi mamá siempre está enferma, siempre está mal". Y siempre estaba mal, por corajes de que no alcanzaba el dinero, la lata que dábamos nosotros, yo me imagino. Pues ya, siempre andaban mal sus niveles de azúcar, nunca estaban normales. Mi papá es como es, me imagino que le daba coraje,

sentía impotencia. Ay no, y pues ya no estudié. Y estuve como tres o cuatro años en mi casa, hasta que me junté.

Mi hermano el que sigue de mí terminó la secundaria a rastras, porque ya no quería. En mayo ya no quiso participar en un bailable y antes era de que “no participas, te repruebo”. Y ya no fue no sé cuántas semanas y yo le tuve que ir a rogar al director que me lo aceptara. Le digo a mi mamá: “Voy a ir a ver al director porque no se puede quedar así tu hijo, por allá en la calle, en el campo se va con mi primo, a cazar pájaros”. Le digo: “No, que se vaya a la escuela otra vez”. Entonces le fui a decir al director y me dijo: “Mándalo”. Sí alcanzó a terminar tercero, sí le dieron su certificado. Y le digo: “Métete a bachilleres”, no quiso, y así se quedó. Tenía 15 o 16 y ya andaba con novia, estaba molesta y molesta que la fuéramos a pedir. Y mi mamá decía: “Es que este está molesta y molesta de que la vayamos a pedir, pero cómo si está niño ni trabaja”. Y yo le decía: “Pues por eso, eso dile”. Pues eran agarrones. Y ya fuimos a pedir a la chamaca. No, al poco tiempo se la lleva, iba a ver a mi mamá, luego le llevaba plátanos, y había días que se quedaba a dormir, luego se iba, regresaba, luego otra vez se iba. Pues mejor se quedó y qué hacemos, ni modo que le echemos. Y luego acá que tan normal lo toman que se junten y así. Cuando me junté tenía 22 años y seguía yendo a hacer el aseo en el Centro de Salud. Bajaba con mi mamá a ayudarle a hacer el aseo, a hacer tortillas, y ya me venía a la casa, porque él vendía los materiales de construcción, llevaba pedidos. Y ya después entró en Servicios de Salud de Morelos, en el área de vectores. Ahí duró como cuatro años, de ahí pasó de que los contrataran en nómina a que les pagaran en sobrecito y así. Pues dejó de ir.

Siento que para mí el tránsito de pasar de estar en mi casa a vivir con mi pareja, pues no lo vi difícil, porque aquí solo es él, mi suegra trabaja, entonces yo me quedaba sola. Yo me iba a hacer el aseo, me venía y estaba sola, entonces me iba con mi mamá. Allá almorzaba, le ayudaba, me decía: “Vamos a comer esto”, yo hacía las tortillas, y nos dividíamos, y él llegaba como a las 6:00 porque salía a las 4:00. Y ya después nace mi hija, a los cuatro años de habernos juntado. Y pues no lo vi tan complicado, porque de hacer, pues yo lo sabía hacer todo, y hasta peor, porque me tocaba atender a mis hermanos. Entonces aquí pues no hacía tanto.

Todavía ya embarazada, como de ocho meses, con mi panzota, bajaba a hacer tortillas con mi mamá, porque estaba su nuera, pero no quería. Primero le ayudaba mucho, pero después ya no quería, y como mi mamá ya no veía bien a causa de la diabetes, ya no se salvó su ojo, ya no recuperó su vista. Y ya cuando nació mi hija, ya no le ayudaba tanto, pero todavía como un año fui a hacer el aseo al Centro de Salud. Me la llevaba en su portabebé y como no era chillona ni nada, ahí se quedaba, mientras yo estaba trabajando. Y ya en lo que iba avanzando, me la iba trayendo, o luego mi suegra se la llevaba ahí abajo en su escritorio, porque ahí trabajaba de promotora. O luego si estaba llorando me decía, le daba de comer y ya la dormía.

Cuando estuve en Salud Materna, trabajaba en la noche, entonces tomaba el Lasser de las 6:00. Mi esposo a esa hora ya había llegado, entonces ya se quedaba, o luego se quedaba un rato, porque mi hermana cubría el turno de la tarde, entonces llegaba aquí como 8:00, 8:30 y ya mi esposo la bajaba porque se dormía aquí mi hermana la menor. Y luego la metí al kínder, y mi hermana la menor la llevaba los miércoles y los viernes, y yo trabajaba martes, pero salía miércoles, iba jueves, pero salía viernes y los lunes yo la llevaba al kínder porque era mi día libre, o a veces había junta, me iba y mi sobrina la recogía porque todavía no tenía hijos.

A veces es difícil vivir con tus suegras, porque como le digo a mi hermana: “No caben dos señoras en una casa, menos tres”. Y es eso, de que una dice: “Yo quiero esto” y la otra quiere algo diferente. Por ejemplo, antes yo decía: “Quiero hacer esto hoy de comer”, y ella me decía: “No, va a ser esto”, así me hacía. Y eso pues te afecta, porque son como decisiones y pues yo digo que yo ya aguanté y porque solo está ella. Si hubiera más personas no hubiera aguantado. Y en las familias grandes, pues también hay gastos, porque a veces hay dos hijos, hay dos nueras, pero unos aportan, otros no, o los quehaceres, y siempre va a haber esa persona que es como más responsable y otros no. Y pues yo digo que es eso, pero a veces viven así porque no hay dónde, por la economía, nos precipitamos, y llegamos a vivir ahí, y pues la familia se mete, en la crianza de los hijos, son muchas cosas. Yo siempre quise vivir aparte, pero terminé viviendo aquí, y pienso que, pues ya siempre voy a estar aquí, a menos que me deje, que nos separemos pues.

Y creo que de alguna manera no tengo tantas actividades, porque sí hay señoras aquí que no paran, no se dan abasto. Tienen que lavar, barrer, planchar. Yo no plancho más que uniformes, pero nada más. O luego los esposos que se dedican al campo, tienen que hacer tortillas temprano para mandarlo, y yo no hago eso. Tampoco tengo muchos hijos, solo tengo dos. Yo no voy a cortar frijol, que antes en mi niñez y adolescencia sí lo hice. Siento que estoy medio descansada, hasta me puedo dormir una o dos horas durante el día. Cuando ando apurada y termino, sí puedo descansar, pero sí hay mujeres que están muy atareadas.

Yo siento que, de mí misma, mis prioridades ahorita son mis hijas, que la mayor estudie y que termine. Quiero que vaya a la escuela, que estudie y tenga una carrera. La otra chiquita pues estoy entre que la meto al kínder. Ya quiero que vaya, y ya con eso. Ahorita mi enfoque es con ellas, que no les falte lo necesario. Y eso sí, algo vamos a vender, yo le estoy tirando a que va a ser el pollo. Voy a vender pollos rostizados. Tengo el rosticero, de un programa del INPI que concursamos y ganamos en grupo, y al final me lo quedé. Así que quiero eso, vender pollo fresco y los pollos rostizados algunos días a la semana, y pues esa es mi visión para también estar pendiente de mi niña chiquita.

3.5 Relato de vida de Aurora (fragmento)

Mi nombre es Aurora, nací en abril de 1987 aquí en Cuentepec. Vivo con mi esposo, que se dedica al mantenimiento de casas, mi hija que estudia bachillerato, un hijo que cursa la secundaria y mi sobrina, que va al kínder. Ella vive conmigo porque su mamá, mi hermana, tiene otra pareja. Soy esposa, mamá, tía y la quinta de ocho hermanos.

Trabajo haciendo limpieza en una casa una vez a la semana. Además, vendo dulces y raspados en un local donde crecí con mis padres. También vendo cazuelas, comales y ollas de un hermano en ese mismo local. Mis actividades en casa son cuidar a mis hijos y a mi sobrina, a quien llevo y recojo de la escuela. Antes de ir a vender, dejo preparada o adelantada la comida, y mi hija mayor me ayuda con los quehaceres de la casa.

Cuando era niña, recuerdo que jugaba poco porque tenía que ir a lavar al río con mi mamá. De los hijos que vivíamos con ella, yo era la mayor, seguida de tres más chicos. Mi mamá me los dejaba a mi cuidado cuando salía al campo y a vender. En mi adolescencia, iba con ella a dejarle de comer a mi papá en el campo, iba a la escuela y, después, mi mamá me mandaba al molino y a hacer tortillas. Cuando mi papá sembraba, le ayudaba cortando cacahuate, frijol y a partir calabazas, y a escoger las hojas para tamal en la casa. Mi mamá iba a vender nuestros productos a Cuernavaca, pero yo me quedaba en la casa. Ahora, aquí vendo y al mismo tiempo le ayudo a mi mamá, y cuido a mi sobrina y le ayudo con la tarea.

Me junté a los 14 años y mi hija nació cuando yo tenía 21. Estuve con mi suegra como un año, después volví con ella cuando nació mi hija mayor para que nos cuidara. Estuve poco tiempo porque mis suegros vivían en una quinta cuidándola y yo no me sentía cómoda allá. Solo venían los fines de semana y tienen como 40 años trabajando en eso. Yo me casé como a los tres años de juntarme.

Yo creo que la diferencia entre estar casada y soltera es que tienes más trabajo y casi todo lo hacemos nosotras. Mi esposo me ayudaba con el quehacer cuando estaba embarazada y en el puerperio, pero ahora no, y a veces discutimos por eso. De los hermanos, soy quien más ve a mi mamá; mis otros hermanos menores casi no vienen. Yo no seguí estudiando porque mi papá me dijo que no alcanzaba el dinero, solo terminé la secundaria y no el bachillerato. En una ocasión vinieron por mí mis compañeros y una maestra, pero mi mamá me dijo que yo ya sabía que no teníamos dinero, y que mis otros hermanos estaban en la primaria. Me pidió que me quedara a cuidarlos, que ya había estudiado suficiente. Me enojé y me fui a trabajar. Una señora me ofreció un trabajo cuidando a una niña, y me fui. Después me pagué la escuela de estilismo, pero solo pude aguantar tres meses porque era caro y no me alcanzaba para pagar la escuela y aparte darle dinero a mi mamá. Mis hermanos más chicos sí estudiaron más que yo, porque les empezaron a dar las becas. Ahora yo quisiera trabajar más días, pero para que mis hijos sí estudien más que yo. Mis hijos me alientan para que estudie, pero siento que ya es tarde. Una de mis hermanas, la mamá de mi sobrina que vive conmigo, estaba estudiando la maestría,

pero dejó de hacerlo; se juntó y ya no siguió. Dice que volverá a vivir aquí, pero no sé cuándo, aunque sí me da manutención para la niña.

Aquí en el pueblo la gente tiene varias actividades: cazan venados, conejos. Conozco a una señora que su esposo vende los conejos para comer, los prepara como la carne de puerco y los cazan cuando andan por las milpas. También se caza el coyote; dicen que el colmillo de coyote sirve como amuleto para proteger a los niños chiquitos del mal de ojo. Cuando les hacen ojo, el colmillo se rompe, y yo lo vi con mi hijo. También es bueno hacerles una bolsita como cojincito y ahí meter el pelo del animal, eso para la protección del mal de ojo.

Otra de las actividades del pueblo es la siembra. Se siembran huauzontles, rábanos, calabazas, maíz, frijol, y en algunas casas van cambiando en comparación con los hombres de antes, porque antes no sembraban la flor de jamaica y ahora sí. Antes no había viveros y ahora sí, con el programa de Sembrando Vida. Pero al mismo tiempo veo que no hacemos nada por conservar lo que aquí se acostumbra; siento que las cosas se van acabando. Por ejemplo, la escoba ya casi no hay porque la gente la arranca tierna sin haber tirado la flor y en los años siguientes se va dando menos. Aquí se dan los pápalos, las pipiscas, los quintoniles, y los precios los definen las propias personas que venden; ellas mismas corren la voz y los precios nunca son por kilo, son por montones, sardinas o manojitos.

3.6 Relato de vida de Soledad (fragmento)

Mi nombre es Soledad, nací el 18 de enero de 1994. Mi estado civil es soltera, soy licenciada en educación para el medio indígena y vivo con mis papás, tres hermanos y mi abuelo.

Cuando doy clases, mi día comienza poniendo café. Después, desayuno y me voy a la escuela. Cuando termina la jornada de trabajo, hago de comer y me siento a comer.

Siempre, en primer lugar, hago los pendientes que tengo de la escuela. En mis tiempos libres, trabajo el barro. Cuando tengo pedido, me apuro con los quehaceres de la casa y hago barro, y de ahí le sigo hasta como a las 12 de la noche. El barro

lo vendo en diferentes lugares; he entregado por el Estado de México, vienen a recogerlo, y a veces tengo intermediarios como el Museo de Arte Popular (MAPO), el INPI o a veces el Ayuntamiento municipal. También le he vendido al FONART; ellos pagan bien.

Mis actividades regularmente son barrer afuera de mi casa, lavar trastes. Tengo plantas, pero no las cuido mucho, no me gusta. Y tenemos animales, perros y caballos, pero esos los cuida mi abuelo.

Actualmente voy a dejar de comer al campo. Antes, de niña, iba a cortar frijol y me venía a caballo cuando llovía. En tiempo de secas voy a traer tierra para hacer el barro, porque en lluvias no se puede, ya que está dura y muy mojada. El estiércol lo traje en mayo, me traje una camioneta llena, y a veces compro la tierra a personas que la traen y solo la venden, no hacen barro. De eso compro como 12 cubetas.

Aquí en el pueblo se siembran y recolectan muchas cosas: maíz, frijol, cacahuate, calabacitas, calabaza dulce. A veces nosotros sembramos calabaza para que mi mamá venda tamales de calabazas que le enseñó a hacer mi abuela. También a veces recolectamos pipisca, pápalos, quintoniles, chile criollo, nanches, y antes mi papá traía los hongos, pero dice que ya casi no se dan. Esos los iba a vender en la plaza, así como la ciruela para salsa.

Aquí muchas personas se dedican a recolectar; mi mamá a veces recoge quintoniles en las orillas y los vende fuera de la comunidad.

La siembra comienza cuando empiezan las lluvias. Hoy en día ya no llueve como antes; ahora ya no llueve a principios de junio, sino a finales. El de riego lo empiezan a trabajar en enero, o algunos, en octubre, empiezan a limpiar. Yo no selecciono las hojas para tamal, pero aquí en mi casa todos lo hacen. Cuando llega la mazorca, ellos ya terminaron su trabajo en el campo y se dedican a escoger la hoja para tamal y a desgranar. Mi mamá vende la hoja en Temixco, ya tiene a quién entregarle.

Considero que el papel de las mujeres en la casa y en la comunidad sí es diferente aquí, por las costumbres de las generaciones anteriores. Por ejemplo, mi papá no se involucra en las actividades de la cocina, ni se sirve ni recoge. Mi abuelo tampoco. Antes no podía ni calentarse tortillas; lo hace porque ya murió mi abuela, porque antes le tenías que servir hasta el agua. Ahora yo no le sirvo agua, ya se

sirve solo y lleva los trastes al lavadero. Antes, mi abuela decía que, si él llegaba del campo y no estaba la comida, se enojaba, tiraba lo que encontraba en la mesa, le aventaba el molcajete, la olla de frijoles. Mi abuela decía que ojalá muriera primero mi abuelo porque iba a sufrir por no poder atenderse.

Y en la escuela ahora lo veo con mis alumnos, se nota ese rol en las familias. Ellos no hacen “cosas de mujeres”, dicen, son machistas hasta para escoger los colores. Algunos dicen que el rosa es para niñas, y les pregunto a las mamás y me dicen que lo oyen de los abuelos. Incluso algunos niños no quieren realizar actividades en el salón con las niñas.

3.7 Relato de vida de Lucía (fragmento)

Me llamo Lucía, nací en marzo de 1973 aquí en Cuentepec. Vivo con mi esposo y dos hijas, un hijo, mi nuera y un nieto. Soy esposa, madre, abuela, suegra, hermana e hija.

Mi esposo es campesino, una de mis hijas es empleada doméstica y tiene un hijo, y la otra estudia en la universidad. Mi hijo es albañil y mi nuera se dedica al hogar. Yo soy ama de casa y los martes y viernes me dedico a vender en Cuernavaca. Vendo sopes, tlacoyos, gordas de chales y requesón, salsas de chile macho para acompañar guisados y en esta temporada también de ciruela. Las hojas de tamal las vendo cuando se acercan las lluvias, al igual que las escobas. El maíz lo vendo en cargas cuando mi esposo necesita comprar fertilizante para la milpa, pero mientras lo consumimos y lo uso para la venta de mis sopes y gordas. Cuando salgo a vender, me ayuda una de mis hijas, y a veces mi hijo, y cuando vendo las hojas de tamal, escobas y maíz, lo llevo al mercado de Xoxocotla los domingos.

Me acuerdo de que cuando era niña ayudaba mucho a mi mamá con el quehacer, a cuidar a mis hermanos, a darles de comer, a bañarlos, y cuando iba a la escuela dejaba hechas las tortillas. En mi adolescencia ya hacía de comer, yo creo que como a los 15 años. Mi papá sembraba, pero no llevábamos de comer al campo, él llevaba ya las tortillas hechas y dobladas y ahí calentaba. Terminé de estudiar la secundaria y empecé el bachillerato para enfermería en Xoxocotla, pero no terminé porque mi

mamá siempre tenía mucho que hacer. Yo llegaba de la escuela y había todo un tiradero, y el quehacer era muy cansado. Llegaba a hacer tortillas y ¿a qué hora iba a hacer mis tareas de la escuela?

Sufrí mucho; los sábados sacudía el maíz y escogía el frijol para salir a venderlos los domingos. La hoja de tamal no se escogía como hoy en día, que se vende mucho, era poco. Iba a lavar ropa y a traer agua al río porque había poca y no alcanzaba, y también llevaba la tripa del cerdo para lavarla ahí. Mis papás eran carniceros, ahora mi hija menor me ayuda con mis quehaceres cuando no asiste a la escuela.

Me junté cuando tenía 16 o 17 y estuve con mis suegros como cinco años, y ya tenía dos hijos. Después nos separamos, pero en el mismo terreno. Siento que trabajé más con mis papás que ahora de casada, porque mis hijos me ayudan. Sí hago más de una cosa a la vez, pero no como antes.

Mis hermanos menores casi ya no sufrieron, tanto como yo, ya era menos el trabajo. Mi hermana estudió secretariado y sí terminó, le hicieron fiesta y hasta le compraron un anillo. Ese día no vino una de sus madrinas y al otro día le llevó mole, pero ya no regresó a la casa porque se fue con el novio, se juntó y mi papá se enojó mucho.

Mis hermanos mayores que yo solo estudiaron la primaria, se dedicaron a sembrar y matar marranos, porque antes no se estudiaba, solo algunos, o empezaban y no terminaban. Cuando entré a la secundaria éramos muchos, pero solo terminamos 13, no había dinero. Ahora ya dan becas; antes solo estudiabas si tus papás te podían meter a estudiar.

Recapitulación

Tomando en cuenta los relatos de vida de Aurora, Verónica, Lorena, Margarita, Azucena, Soledad y Lucía, se destaca el papel multifacético de las mujeres y su contribución a los grupos domésticos y a la comunidad de Cuentepec.

A través de los relatos de vida presentados en este capítulo se ofrece una perspectiva profunda sobre las estrategias domésticas y productivas de los grupos domésticos de la comunidad.

Un aspecto recurrente en las historias de vida es la carga de trabajo que recae sobre las mujeres, la cual combina de manera simultánea las labores domésticas (cocinar, limpiar, cuidar a los hijos) con las actividades productivas. Desde el cultivo y la recolección en el campo hasta la venta de productos, el trabajo asalariado y el emprendimiento, las mujeres demuestran una gran capacidad de adaptación. Actividades como la venta de hojas de tamal, la elaboración de artesanías de barro o la reventa de productos de consumo se entrelazan con sus responsabilidades de ama de casa. Azucena lo describe como un no parar, mientras que Lucía y Margarita reconocen que el trabajo aumenta al estar casadas, a diferencia de su vida de solteras.

Por otro lado, las mujeres no dependen de una sola fuente de ingreso. Todas participan en una variedad de actividades económicas, como la recolección de productos del campo, la siembra, la venta ambulante o por catálogo, y trabajos asalariados temporales.

En el caso de los hombres se observa que su papel en las actividades del hogar es mínimo o nulo. Este comportamiento es evidente en los relatos de Lucía, Soledad y Azucena, quienes relatan cómo sus padres y abuelos esperaban que la comida estuviera lista al llegar a la casa.

En el caso de las mujeres que son madres, ellas no pudieron completar sus estudios, pero la educación de sus hijos es una prioridad. Aurora y Lucía vieron truncados sus estudios por la falta de dinero y las responsabilidades del hogar. En contraste, Azucena también dejó de estudiar, pero por un embarazo de alto riesgo.

Pese a ello, Aurora, Lucía y Azucena ven el estudio como una forma de ofrecer a sus hijos un futuro diferente, con más oportunidades que las que ellas tuvieron.

Es de destacar que las narrativas ponen de manifiesto las diferencias generacionales y el cambio en los roles femeninos. Las mujeres mayores tuvieron acceso limitado a la educación y enfrentaron desafíos relacionados con varios aspectos, como la negativa de los padres y la falta de recursos. Las generaciones más jóvenes ven en la educación formal una herramienta de movilidad social. Sin embargo, persisten costumbres y expectativas tradicionales que aún limitan sus oportunidades y que se reflejan en la división desigual de las tareas del hogar.

En síntesis, las historias de vida de las mujeres de Cuentepec ilustran la importante labor y su papel central en la subsistencia familiar.

Finalmente, el apoyo familiar es un factor clave. Margarita y Lucía destacan cómo sus hijos las ayudan en el hogar, lo que aligera su carga de trabajo en comparación con las generaciones anteriores. Azucena describe cómo la falta de apoyo de su hermano y otras hermanas la convierte en la principal cuidadora de su padre.

La relación con la familia del esposo es un punto de contraste. Lucía y Margarita vivieron un tiempo con sus suegros antes de independizarse en el mismo terreno. Por otro lado, Azucena comparte vivienda con su suegra y lidia con las tensiones que surgen de la convivencia y la toma de decisiones.

En conjunto, los relatos demuestran que las mujeres de Cuentepec son agentes activas, con múltiples roles y estrategias, lo que contribuye de manera fundamental a la vida familiar y comunitaria.

Conclusiones

Esta tesis, a través de las narrativas de mujeres de distintas cohortes de edad y con una posición diferenciada en la estructura social, permite responder a las siguientes preguntas.

¿Cómo se organizan los grupos familiares en Cuentepec?

En Cuentepec, como se ha mencionado, las familias se organizan en familias extensas con residencia patrivirilocal (Robichaux, 2002) estableciendo los matrimonios en la casa del esposo o de su familia paterna. Esta forma de residencia tiene profundas implicaciones sociales, culturales, económicas y de género. Bajo esta estructura el linaje del hombre concentra la herencia, la tierra y al mismo tiempo el poder de decisión. Las mujeres, en contraparte, al casarse salen de sus casas, lo que puede limitar su red de apoyo y su capacidad de decisión dentro del nuevo hogar, mientras que los hombres al permanecer en el núcleo familiar fortalecen los lazos entre padres, hijos y hermanos, lo que refuerza la continuidad del linaje masculino.

La patrivirilocalidad entonces tiende a reforzar el control masculino sobre la tierra, los recursos y las decisiones familiares o comunitarias, por lo que las mujeres suelen tener menos participación en la vida comunitaria, en los cargos o en las asambleas. De esta manera su acceso a la herencia o a la propiedad de la tierra se ve limitado, porque la tenencia tradicionalmente sigue el linaje paterno, y esto a su vez, puede generar dependencia económica, así como una mayor vulnerabilidad en casos de separación o violencia de género en el ámbito doméstico.

Sin embargo, las mujeres de comunidades en las que se rigen bajo usos y costumbres como Cuentepec, han desarrollado estrategias de adaptación y resistencia, como redes femeninas informales o formas de cooperación en mayor o menor medida entre nueras, cuñadas, suegras y comadres.

En años recientes la organización patrivirilocal se ha transformado con los procesos de migración, educación y programas sociales con perspectiva de género, por lo que la patrivirilocalidad se ha ido flexibilizando. Algunas parejas jóvenes, como

pudimos registrar a través de las encuestas, optan por la neolocalidad, aunque la patrivirilocalidad sigue siendo una práctica recurrente.

En la actualidad, el proceso de modernización, así como la transformación del sistema agrícola ha generado diversos cambios dentro de las unidades domésticas rurales, algunos de ellos, siguiendo la propuesta de Kay (2009) han sido: a) sustitución asalariada, b) crecimiento de la mano de obra temporal y estacional, c) feminización de la población activa agrícola y d) urbanización de los trabajadores. A través de las narrativas, se identificó que las mujeres de Cuentepec son tanto trabajadoras agrícolas, como empleadas en los servicios y el comercio informal, incorporando cada vez más su participación económica, siendo en algunos de los casos el sostén mayor de la economía familiar cuando hay urgencias que cubrir. Pese a estas transformaciones, las familias de Cuentepec han generado estrategias de conservación de su modo de vida campesino, que, pese a la disminución de la agricultura, permanece en la cotidianidad, a través de sus costumbres, alimentación y saberes. Los campesinos se han articulado en la defensa de su modo de vida a partir de las decisiones sobre su territorio, organizándose de manera colectiva acerca del manejo de sus recursos, como ha sido el tema del agua, la implantación de la mina, y la recolección y cacería de subsistencia.

¿Cuáles son las principales estrategias reproductivas y productivas que desarrollan?

En Cuentepec se sigue produciendo maíz, así como recolectando y cazando para la subsistencia, pero han surgido nuevas actividades económicas que han reducido la vulnerabilidad económica de las familias campesinas, ya que, al no depender exclusivamente de la agricultura, pueden resistir mejor las crisis agrícolas, las sequías, o las fluctuaciones de precios, teniendo un aumento al ingreso familiar a través de la incorporación de actividades como el comercio local y regional, los servicios de construcción, en el caso de los hombres, y el servicio de limpieza en el caso de las mujeres. Una de las actividades que pudimos registrar en este estudio, es el *rancheo*, siendo una actividad de importancia para la comunidad, debido a los siguientes factores:

1. A partir del registro etnográfico se conoce que es una de las primeras actividades económicas complementarias a la agricultura y ganadería en la comunidad
2. Es una actividad económica desarrollada principalmente por mujeres de distintas cohortes de edad, en la que participan según sus capacidades y el tiempo disponible
3. El comercio del *rancheo* es local y regional, este último ha permitido mantener las prácticas tradicionales de la agricultura y el manejo de recursos silvestres, para su conservación

Siguiendo a Elsa Guzmán (2005), tenemos que en Cuentepec, las familias campesinas han organizado sus actividades, recursos y relaciones para mantener su forma de vida ante cambios socioeconómicos, culturales y ecológicos, elaborando estrategias para asegurar la viabilidad de su modo de vida, combinando como se ha mencionado actividades agrícolas de tradición, de autoconsumo, de vinculación con el mercado a través de redes comerciales regionales, migración y trabajo en servicios de construcción para el caso de los hombres y limpieza en el caso de las mujeres, así como el trabajo doméstico para reproducir tanto lo material como lo simbólico.

Por otro lado, Carton de Grammont (2009) distingue diversos tipos de unidades campesinas en función de la orientación de su producción, la importancia del trabajo asalariado o migratorio y el grado de articulación con el mercado y con otros sectores económicos. Para el caso de Cuentepec, anteriormente, logrando distinguir tres generaciones anteriores, es decir, los abuelos, las familias se podían entender bajo el concepto de unidades campesinas tradicionales de subsistencia, teniendo una producción principalmente agrícola para el autoconsumo familiar, con una inserción mínima al mercado, con una tecnología simple, principalmente manual y desarrollada por el trabajo familiar, con baja monetarización. Sin embargo, desde hace dos generaciones, es decir, los padres de las personas entrevistadas, se pueden entender como unidades campesinas semi-mercantilizadas, con una producción mixta, en la que se combinan cultivos de autoconsumo y venta, como el maíz y el sorgo, y sus

ingresos provienen de la venta parcial de excedentes agrícolas o de trabajo eventual, específicamente los hombres de Cuentepec durante la temporada de lluvias trabajan en sus parcelas, mientras que en secas se emplean como ayudantes de albañiles, y otros servicios.

¿Qué roles y actividades específicas cumplen las mujeres dentro de estas estrategias?

Las narrativas de las propias mujeres evidencian la sobrecarga femenina que enfrentan en el ámbito doméstico y reproductivo. Se confirma que ellas asumen, de manera prioritaria, las tareas de cuidado y las asociadas al hogar, mientras que los hombres no.

Además, se observó que la asignación de estas actividades no es homogénea, pues la intensidad y el tipo de actividad dependen del lugar que cada mujer ocupa dentro de la estructura familiar. Esto demuestra que las desigualdades de género están atravesadas por jerarquías y roles dentro del hogar.

También se identificó una desigualdad laboral. A pesar de que el trabajo de las mujeres suele estar invisibilizado y no es valorado en términos económicos, ellas son conscientes de que realizan más labores que los hombres, tanto en el hogar como en el sustento del grupo doméstico. El estudio de campo reveló que las mujeres no se limitan al trabajo reproductivo, sino que también contribuyen significativamente al ingreso familiar. En la mayoría de los casos lo hacen a través de actividades informales, lo que refleja la doble carga que enfrentan: productiva y reproductiva.

Otro de los puntos a destacar es la división sexual del trabajo y la domesticidad rural, según la propuesta de Pessolano y Linardelli (2021). La organización de las actividades agrícolas está marcada por el género, la edad y la disponibilidad de tiempo. Los hombres se dedican a las labores del campo, mientras que las mujeres se concentran en las tareas de cuidado, alimentación y limpieza. Sin embargo, ellas también participan en actividades que generan ingresos, ya que las tareas del hogar se entrelazan directamente con las estrategias económicas, como el procesamiento

y la preparación de productos para la venta. Sin embargo, algunos autores han apuntado que el hecho de que sean las mujeres jóvenes quienes salen de la comunidad a desarrollar trabajos asalariados, como pudimos observar a través del trabajo de campo realizado, responde a una división interior del trabajo, basada en una valoración cultural de las tareas, que tiende a excluir a las mujeres de gran parte de las actividades productivas, específicamente de la agricultura. En este sentido, aun si las mujeres desempeñan una serie de trabajos importantes para la reproducción de las unidades domésticas, que pueden ser consideradas como "trabajo necesario", en momentos críticos estas unidades tienden a sacrificar la satisfacción que potencialmente pueden lograr a través del trabajo que desempeñan las mujeres jóvenes, con tal de disminuir la carga que representa su presencia como consumidoras netas (Lara,1987, p. 91).

Entre la diversidad de tareas asignadas al género femenino , además de echar la tortilla, se enlistan: la elaboración y distribución de comida; todas las actividades domésticas para mantener el hogar funcional; la crianza de hijos, hijas, nietos y nietas, labores extraescolares; la atención a la salud de sus familiares, incluyendo la de sus padres y suegros, manejo del traspatio y recolección y recientemente beneficiarias de programas asistenciales y de rescate de la cultura (Guzmán et al, 2018, p. 97)

En este contexto, las fronteras entre lo doméstico y lo reproductivo son difusas. La experiencia de las mujeres en el ámbito rural demuestra que las tareas reproductivas no se pueden separar de las productivas: secar, limpiar, preparar y organizar los productos familiares para su comercialización es a la vez una extensión de las labores del hogar y una estrategia de supervivencia. Esto confirma que el aporte de las mujeres es fundamental, aunque sigue siendo poco reconocido y distribuido de forma desigual.

¿Qué prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad son desarrolladas por las mujeres, y en qué actividades se integran?

El estudio realizado permite reconocer que las mujeres no solo son pilares en el sostenimiento de sus grupos domésticos, sino que también desempeñan un papel fundamental en relación con la tierra. Su participación en la toma de decisiones agrícolas, en la gestión de recursos y en la conservación de la biodiversidad a través de la preparación de alimentos y la transmisión de conocimientos asociados a la selección de especies, demuestra que su trabajo trasciende el ámbito doméstico. Esta agencia ambiental las posiciona como actoras centrales en la construcción de estrategias de subsistencia y en la preservación de los saberes comunitarios, a pesar de que su rol muchas veces permanezca invisibilizado.

En este estudio se registraron algunas prácticas de manejo y conservación de la biodiversidad que desarrollan las mujeres de Cuentepec, siendo estas:

1. Agricultura tradicional y manejo de semillas

Las mujeres, como se pudo observar a través de las encuestas realizadas y las narrativas, participan en algunos de los procesos agrícolas, como en la siembra, selección y resguardo de semillas locales, y en el manejo de parcelas familiares, con rotaciones de cultivos, que mantienen la diversidad y los suelos, favoreciendo la resiliencia a plagas y variabilidad climática.

2. Conocimiento y uso de plantas silvestres

Las mujeres de Cuentepec conservan y trasmiten saberes sobre diversas plantas, recolectadas en el entorno, lo que implica su protección, y prácticas de recolección en algunos casos selectivas.

3. Manejo de la materia prima para oficios tradicionales y comercio local y regional

En Cuentepec se elaboran artesanías de barro, y se utilizan y comercializan diversos recursos naturales, entre ellos barro, leña, zacate, escobas de anís, y son las mujeres quienes realizan técnicas para extraer y secar materia prima de forma sostenible, por ejemplo, la selección de arcillas y el uso controlado de leña para cocción, siendo prácticas que reducen el impacto sobre suelos y bosques.

4. Recolección y comercio bajo criterios tradicionales

Las mujeres, como se ha mencionado, recolectan frutos silvestres, destinando parte al autoconsumo y la venta. Su forma tradicional de recolección, durante el temporal, es selectiva y contribuye a la conservación de las poblaciones silvestres.

5. Prácticas culturales

Las prácticas rituales, la transmisión de la lengua materna, el náhuatl y la representación comunitaria, a través de las Asambleas, sostienen normas sociales que regulan el acceso y la protección de los recursos, limitando su sobreexplotación. Una de las características del manejo y conservación de la biodiversidad que se pudo registrar en este estudio, es la llamada dieta viva: Milpa-Monte-Traspatio (MMT) que desarrollan Guzmán et al. (2018) que es conformada por el ciclo agrícola del maíz, en el cual se conjugan diversas actividades, en todas ellas intervienen las mujeres quienes tienen múltiples actividades en la milpa, en el monte y en el traspatio, pues son las encargadas de la obtención, preparación y conservación de los alimentos, además de un sinfín de tareas de las cuales son responsables (Guzmán et al, 2018, p. 91). Aunque en la actualidad las formas de alimentación han cambiado y se han integrado a esta dieta productos provenientes de zonas urbanizadas, las familias y sobre todo las mujeres que son principalmente las encargadas de la preparación de los alimentos, han mantenido resistencias en torno a las decisiones de la alimentación, por ejemplo, en Cuentepec las mujeres no gustan del atún en lata, así tampoco de las lentejas en bolsa, pero sí han incluido en su dieta arroz en bolsa, y sopas.

De esta manera, podemos observar que la relación entre Cuentepec y las cabeceras aledañas, principalmente Cuernavaca, revela un proceso dinámico de interdependencia, transformación y negociación cultural. Las comunidades rurales siguen siendo espacios de producción, diversidad biocultural y de preservación de saberes, sin embargo, han sido influidos por las lógicas urbanas, participando activamente de sus circuitos, y modificando con ello tiempos, prácticas e ideas. Estos cambios son visibles en el caso de Cuentepec, en las prácticas de cohesión social, los rituales colectivos, y las formas de transmisión del conocimiento, que como se desarrolló a lo largo de este estudio, tiene una profunda base doméstica, en la que históricamente han participado las mujeres.

Bibliografía

Altieri, M., & Nicholls, C. I. (2000). Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. FAO México.

Baca Tavira, N. (2002). Experiencias y significados del contexto del hogar en la relación trabajo doméstico-extradoméstico. Papeles de Población, (32), 223–244.

Barrón Pérez, M. A. (2016). Brecha ocupacional de las mujeres rurales en México. Un resultado regional. Estudios Agrarios, 63, 93–101.

Bartra, A. (2010). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. Memoria, (248). La Nación.

Benería, L. (1984). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. Ediciones Populares Feministas.

Boege, E. (Coord.). (2024). Etnografía del patrimonio biocultural de las regiones y territorios indígenas de México. Volumen II. Regiones bioculturales del Centro y Occidente de México. Secretaría de Cultura, INAH.

Brandalise, F., Martín, R., Pinto, L., Serrano, E., & Sánchez, M. (2017). Conceptualización, caracterización y registro de la agricultura familiar. La experiencia de Panamá. FAO.

Camarena, R. M. (2003). Repensando a la familia: algunas aportaciones a la perspectiva de género. Estudios Demográficos y Urbanos, (53), 227–248.

Canto Aguilar, G. (2014). Cuentepec dentro de la hegemonía territorial de la ciudad-estado de Xochicalco. Suplemento Cultural El Tlacuache, (654). https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/1037/issue%201042

Carton de Grammont, H. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO.

Catrip-Pintor, S., Hernández Flores, J. Á., & Méndez-Espinoza, J. A. (2020). Tipología de circuitos cortos de comercialización en mercados y tianguis periurbanos de la región de Cholula, Puebla. Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional, 30(56).

Cervantes, M. (2016). Fiesta y comida ritual a los santos que enferman en Coatetelco (Morelos, México). Revista de Humanidades, 22, 167–187. https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/stvdivm/article/view/3024

Chávez Mejía, M. C., & Vizcarra Bordi, I. (2009). El solar mazahua y sus relaciones de género. Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente, 7(15), 55–69.

Chayanov, A. V. (1925). La organización de la unidad económica campesina.

Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Morelos. (2005). Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Morelos.

Fernández Christlieb, F., & García Zambrano, Á. J. (Coords.). (2006). Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI. FCE, Instituto de Geografía, UNAM.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 14(44), 15–40.

García, J. C., et al. (2019). Análisis del conocimiento ecológico tradicional y factores socioculturales sobre huertos familiares en el Altiplano Central Mexicano. Cuadernos Geográficos, 58(3), 260–281.

González Ángeles, L. R. (2008). Ser mujer en Cuentepec, Morelos. Explorando papeles femeninos en una comunidad indígena del México central (Tesis de maestría). Universidad Iberoamericana.

González Ángeles, L. R. (2011). Mocalli, la casa en Cuentepec. En L. M. Morayta Mendoza (Coord.), Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico. INAH.

González Ángeles, L. R. (2015). El comadrazgo y la circulación de ayuda entre grupos domésticos de Cuentepec, Morelos (México). DEVENIR. Revista de Estudios Culturales y Regionales, (39). https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/908/1100

González Chévez, L., & Santana Herrera, Y. (2020). Diagnóstico participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, CICSER.

González Méndez, J. (2009). Manifestación de impacto ambiental en los ejidos de Cuentepec, La Tigra y Cuaxitlán. Gaceta Ecológica, VII(DGIRA/065/09). SEMARNAT.

González-Santiago, M. V., & Fernández González, C. (2020). De la naturaleza a la mesa. Agricultura y saberes de campesinas de Huasca, Hidalgo. LEISA. Revista de Agroecología, 36(1).

Guzmán Gómez, E. (2005). Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos. P y V Editores–UAEM.

Guzmán-Gómez, E., & León-López, A. (2014). Peculiaridades campesinas del Morelos rural. Economía, Sociedad y Territorio, 14(44), 175–200.

Guzmán Márquez, María del Carmen, Benítez Arciniega, Alejandra D, Vizcarra Bordi, Ivonne & Morales González, Lizbeth. (2018). La dieta viva de las mujeres matlatzincas: Milpa-Monte-Traspatio, en Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México. UNAM.

Kay, C. (2009). Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea. Revista Mexicana de Sociología, 71 (4), 607-645. UNAM.

Landázuri Benítez, G. (2002). Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos. UAM-X, CSH, Política y Cultura.

Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. Mundo Agrario, 12(23). Universidad Nacional de La Plata.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.

Limas Hernández, M. (2005). La importancia del trabajo doméstico desde una óptica regional de género. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 15(27), 33–55.

Maestro Martínez, N. M. (2011). La actividad física asignada por género y su relación con la condición nutricia en los adultos nahuas de Cuentepec, Morelos (Tesis de licenciatura). ENAH.

Méndez-Espinoza, J. A., Valencia-Bastida, I., Ramírez-Juárez, J., Pérez-Ramírez, N., Regalado-López, J., & Hernández-Flores, J. Á. (2024). Caracterización y tipificación de las unidades domésticas que participan en la cadena agroalimentaria maíz-tlacoyo. Agricultura, Sociedad y Desarrollo. https://doi.org/10.22231/asyd.v21i3.1624

Morayta Mendoza, L. M. (Coord.). (2011). Los pueblos nahuas de Morelos: Atlas etnográfico. INAH.

Morayta Mendoza, L. M., & Saldaña Ramírez, A. (s.f.). El autoabasto en los patios de dos pueblos de tradición cultural indígena en el Estado de Morelos.

Moyano Estrada, E. (2014). Agricultura familiar. Algunas reflexiones para un debate necesario. Economía Agraria y Recursos Naturales, 14(1), 133–140.

Orihuela Gallardo, M. del C. (2020). El papel de las mujeres en la transición cultural de Cuentepec, Morelos (Tesis de grado). UNAM, CRIM.

Orihuela Gallardo, M. del C. (2021). El papel de las mujeres en la transición cultural de Cuentepec, Morelos. Disparidades. Revista de Antropología, 76(2).

Ortiz Rodríguez, A. (2022). Las mujeres recolectoras de quilitl. Suplemento Cultural El Tlacuache, (1039). https://inah.gob.mx/images/suplementos/20220728_Tlacuache_1039.pdf

Ortiz Rodríguez, A., & Corona-M, E. (2024). El rancheo, su importancia regional y biocultural en el poniente de Morelos. Suplemento Cultural El Tlacuache, (114). https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/3072/3342

Ortiz-Timoteo, J., Sánchez-Sánchez, O. M., & Ramos-Prado, J. M. (2014). Actividades productivas y manejo de la milpa en tres comunidades campesinas del municipio de Jesús Carranza, Veracruz, México. Revista Polibotánica, 38, 173–191.

Paz Salinas, M. F. (2009). Viviendo en la escasez: el territorio como objeto de transacción para la sobrevivencia. Economía, Sociedad y Territorio, 9(29), 33–57.

Pérez Castro, A. B. (2005). Los “rancheadores”: porteadores de mercaderías en la Huaxteca. Anales de Antropología, 11(39), 89–117.

Pessolano, D., & Linardelli, M. F. (2021). El trabajo reproductivo en el medio rural. Puesteras y trabajadoras migrantes del sector agropecuario de Mendoza (Argentina). CUHSO.

Portal de Geoinformación. (2024). Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad (SNIB). http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/

Rivers, W. H. R. (1910). The Sociological Review, 3(1), 1–12.

Rivers, W. H. R. (s.f.). Clásicos y Contemporáneos en Antropología. CIESAS-UAM-UIA.

Shanin, T. (1979). Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista. Revista Agricultura y Sociedad.

Silva Rivera, E., Aguilar Meléndez, A., & Peralta de Legarreta, A. (2018). Diversidad biocultural, alimentación e identidad gastronómica en México. En De la recolección a los agroecosistemas. Soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad. Universidad Veracruzana.

Solís López, M. K., Méndez-Espinoza, J. A., Ramírez-Juárez, J., Pérez-Ramírez, N., Regalado-López, J., & Hernández-Flores, J. Á. (2022). De la parcela al mercado: estrategias económicas de las unidades domésticas campesinas en el mercado de Santiago Mixquitla. Región y Sociedad, 34.

Toledo, V. M., & Barrera Bassols, N. (2009). La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales (Vol. 3). Icaria Editorial.

Vizcarra Bordi, I., & Marín Guadarrama, N. (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. Convergencia, 13(40), 101–122.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO D EINVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS REGIONALES
Maestría en Estudios Regionales

Cuernavaca, Morelos a 1 diciembre 2025

Dr. Rafael Monroy Ortiz
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: "El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos", que presenta la alumna

Arantxa Ortiz Rodríguez

Para obtener el grado de Maestría en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **aprobatorio.**

Baso mi decisión en lo siguiente:
La tesis logra su propósito al destacar la pluriactividad de los grupos domésticos de Cuentepec y el papel central, a menudo invisibilizado, de las mujeres. Su principal aporte radica en vincular las estrategias domésticas y productivas de las mujeres con la conservación de la biodiversidad local. La descripción de prácticas como el *rancheo* y la selección de semillas da a la investigación un fuerte valor etnográfico y ecológico. El uso del modelo de Estrategias de Reproducción Campesina de Elsa Guzmán es pertinente, permitiendo analizar la superposición de actividades reproductivas y productivas que define la vida de las mujeres rurales. Además, el soporte de autores clave como Chayanov, Wolf y la tipología de Carton de Grammont (UECP) apoya a dar sustento teórico.
Además, el capítulo de estudio de caso, basado en relatos de vida, es fundamental. Las narrativas logran ilustrar la complejidad de la división sexual del trabajo, la carga de las responsabilidades domésticas, las estrategias económicas informales y las diferencias generacionales (por ejemplo, el acceso a la educación como vía de movilidad para las jóvenes).

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Dra. Adriana Saldaña Ramírez
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

ADRIANA SALDAÑA RAMIREZ | Fecha:2025-12-01 11:16:11 | FIRMANTE

bxjB260CgfxxD1hs1620NsgoZvgzUF4wZy6h2UQu0iC9skb0+nyN0HHTVPVVveBZ6bgIwPcPGBHktyYnHbW4hv/2uemGDYj4LRhqZpjL6LJQ5mS9YLQ1zE91XfksfYgKWO5IkBVlVK5HxShsvdpNhUKqdYKLnMV3LAFGhmrT2uECceNCVBLHOVVZoQ1wO0d7TWPUb6UBSAzJ0K1UrrKDedga0phyA5fJqooR+Du1jagkIdBgNc+5owIqHOQiXwzMsOyw31bgdwpGbMcJOz2kRtVACMvcnk43TFSbRKmuJ1npArJGIK/JgnQ9pLc0C5d/uADHe3546ilobFGrBlGBMw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

SugDb6ok7

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/2CPbv4BkZ3U2IeDMEVfi9QnOTUaCJDmV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES BIOLÓGICAS

Dirección.

Cuernavaca Morelos a 15 de diciembre de 2025

CENTRO DE INVESTIGACIONES

DR. RAFAEL MONROY ORTIZ
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS REGIONALES
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: "El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos", que presenta la alumna:

Arantxa Ortiz Rodríguez

Para obtener el grado de Maestría en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es:

APROBATORIO

Baso mi decisión en lo siguiente:
La tesis presentada está constituida por 4 capítulos que sustentan la investigación realizada, los cuales están bien desarrollados teórica y metodológicamente. La investigación realizada es una muestra del papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, y no son solo un referente local, sino regional.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

Atentamente
Por una humanidad culta

DR. ALEJANDRO GARCÍA FLORES
Titular de la Dirección del Centro de
Investigaciones Biológicas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

ALEJANDRO GARCIA FLORES | Fecha:2026-01-26 16:37:46 | FIRMANTE

M4aYl0yIfuFIremrCXV6/HfoOetxp4eLlaD3wmqLUMEbhKB7xOjyeWbPjVuaed1Y0Y+fMYYtGW034NAdKZZZWGfT4E77JdR1ceX0s2fCZcSURQuwA+C1/8AhScXXDhhHj7o
PXhQLhNActVmQnOd/go4fZzqrNVLaxXMtqcGRYcXyOJHIHEk7oTSIkae9slcyzFUqEpucmjwF6v8yOQP1DpFuVZWD4Hs84ZGnpQZyxoAjr1kWO+jBm7boaEYaNAFGxtZj1
xphWoYIKbnQT2uVsZKauj5pgQKg74ZJayp/edxysxz3/TGku4LY0oIyMQgyc2QhvMQf3tkCpSelYTqd1g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

sV51yLCMo

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/V4XOgkIJjLDrYXVc8p0VORe3xgvNGQnz

INSTITUTO D EINVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y ESTUDIOS REGIONALES
Maestría en Estudios Regionales

16 diciembre del 2025

Dr. Rafael Monroy Ortiz
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: "El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos", que presenta la alumna

Arantxa Ortiz Rodríguez

Para obtener el grado de Maestría en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **aprobatorio.**

Baso mi decisión en lo siguiente:

Cumple con los requisitos de un trabajo de maestría. Integra, en un estudio de caso, elementos de vida y estrategias de las mujeres. Se desarrolla en un marco teórico y metodológico adecuado.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente
Por una humanidad culta
Una universidad de excelencia

Dr. Alex Ramón Castellanos Domínguez
CICSER UAEM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

ALEX RAMON CASTELLANOS DOMINGUEZ | Fecha:2025-12-16 17:56:24 | FIRMANTE

xA/pV4x/XLxGx9ikVKWjUM5JxZ9lgiuPrkQEszHizObHDjdgvJLGHxFuZ6H+R9xtFqXiCGElYATQ3W6iDscs+4YGoXqrlWzqIFQM1NdZzCtiXOvBOOQbFVs8iqmTRNe+35vQ/05hH
h8GRqIZWKuGeyOOesCeQSvrUhze8IBJrkN8cBFeLkcWLdSS2w1Hq0N0fJH5mk/F2OmDor2YFK2nS4bj9rGAYlDDk5qZJha7yZnM2oB4lcyP6ikckG8IL9wQqzGUwSAW26cZt2s
wWv5IqYWKQRf40ScahIdquLvrenyVFTQF598ZUjDT3tJIwiK0eRImPNXponpL61ooAWNV5Q==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

iFXEkN134

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/bRCakuM1YviB5SzsiSYQ4SSUiJ33yJ1s

Cuernavaca, Morelos a 27 de noviembre de 2025

Dr. Rafael Monroy Ortiz
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: "El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos", que presenta la alumna

Arantxa Ortiz Rodríguez

Para obtener el grado de Maestría en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es: **aprobatorio.** Baso mi decisión en que el texto presentado reúne el consenso de las discusiones efectuadas en sus evaluaciones semestrales, contiene los diversos elementos teóricos y prácticos desarrollados tanto en el trabajo de campo como en el desarrollo del escrito y que, por tanto, reúne los requisitos académicos necesarios para su presentación pública en el examen de grado correspondiente.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente

Dr. Eduardo Corona Martínez
Profesor Investigador Centro INAH Morelos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

EDUARDO CORONA MARTÍNEZ | Fecha:2025-12-01 12:24:05 | FIRMANTE

Z5TJtYT6Zd5g5vTs707NZ7A+qYT2HlHJTxjxcI7FtOz5Xl/H3KQRdubHkA+NtU3oOkOM/AYPtmn6RzeCYE1YL4yqEoV1mJeYoC76AB4YULraWoR2h07MXhm9bHXYxaSq3KnRt
FlRhlsosaOsWwh+sWCgkdVyhUBIjeTL7q79P/uU+3JwuGWbNXxqUeh81wlz3lmXYjHBkmW0A/uYn3ojg50mMY6G0wqmitwz0R0iiFYa8+b8qW1FosDa1yOaQvPFVtOce1a4Im0N
uAQkfe09HR61ZtpVgbEztohtdfboPaRPxWUXPznaXA09MqL6WDa4WPcH+WjTB6tQ2F8P+S9T3w==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

7NlV1nZmY

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/0qGB1Uk8lfzkuPNNPrbH6wetuZHjjhac

Cuernavaca, Morelos 24 de noviembre de 2025

Dr. Rafael Monroy Ortiz
Coordinador Académico de la Maestría en Estudios Regionales
CICSER-IIHCS
P R E S E N T E

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis: "El papel de las mujeres en las estrategias domésticas y productivas en Cuentepec, Morelos", que presenta la alumna

Arantxa Ortiz Rodríguez

Para obtener el grado de Maestría en Estudios Regionales. El sentido de mi voto es **APROBATORIO.**

Baso mi decisión en lo siguiente:

El trabajo que Arantxa Ortiz presenta trata de una investigación realizada en campo, con amplio trabajo etnográfico, y una base analítica correspondiente al problema de comunidades campesinas indígenas en el estado de Morelos, especificando su análisis en el papel del trabajo de las mujeres de manera exhaustiva. Documenta la realidad, además de llevar a cabo un trabajo analítico del nivel de maestría, presentándolo en un escrito claro, estructurado, correctamente redactado. De esta manera considero que puede pasar a la siguiente etapa del proceso de titulación.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

Atentamente

DRA. ELSA GUZMÁN GÓMEZ

PITC FACULTAD DE CIENCIAS AGROPECUARIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANÓ INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

ELSA GUZMAN GOMEZ | Fecha:2025-12-17 12:24:03 | FIRMANTE

DOqf/NngOsu9+TBGGj6iIrKoSTU4OmzLRKBCl2mhEV0NJOhZ96ZABj0WGMj4TBiWkzigRnIBFyWf06rSg1eIPtV5sb024VmB/L1C6aJufgLzkkHRLBC7AXlrRVro7xgD64uhjgXe2t
J5wYnCg7bAxCy9Lsdd8zAvlaJqoO5c2PNozMuunejWGDnUeQNjFpPoyi2khvzrFvMzjYPPDz0Lv/6/t3Vjtsc8RrK7Upqn9mtkg9y7xePnslP2PpJLajQn56TOi0kEDZLIPsEjYwLUSgift
YyfW0/VTrIY31u3tBmAjT3BjqtDhqG4qlVu1GZMuUbCIRKu29cpH39lap0bMg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

SVN6cGfzr

https://efirma.uaem.mx/noRepudio/1nuHFk8SHnp6znOrOzF1PelsBNqNrA9D